



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

P

Los hebreos en el Gran Canaan del Bronce Antiguo al Bronce Tardío Vol 1.

Autor:

Gandulla, Bernardo

Tutor:

Finet, André

2002

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título en Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Historia.

Posgrado



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

TESIS 10-1-16
v.1

FACULTAD de FILOSOFIA y LETRAS

Nº 45.995

MESA

29 AGO 2002

IDE

BERNARDO GANDULLA

LOS

HEBREOS

EN EL

GRAN

CANAAN

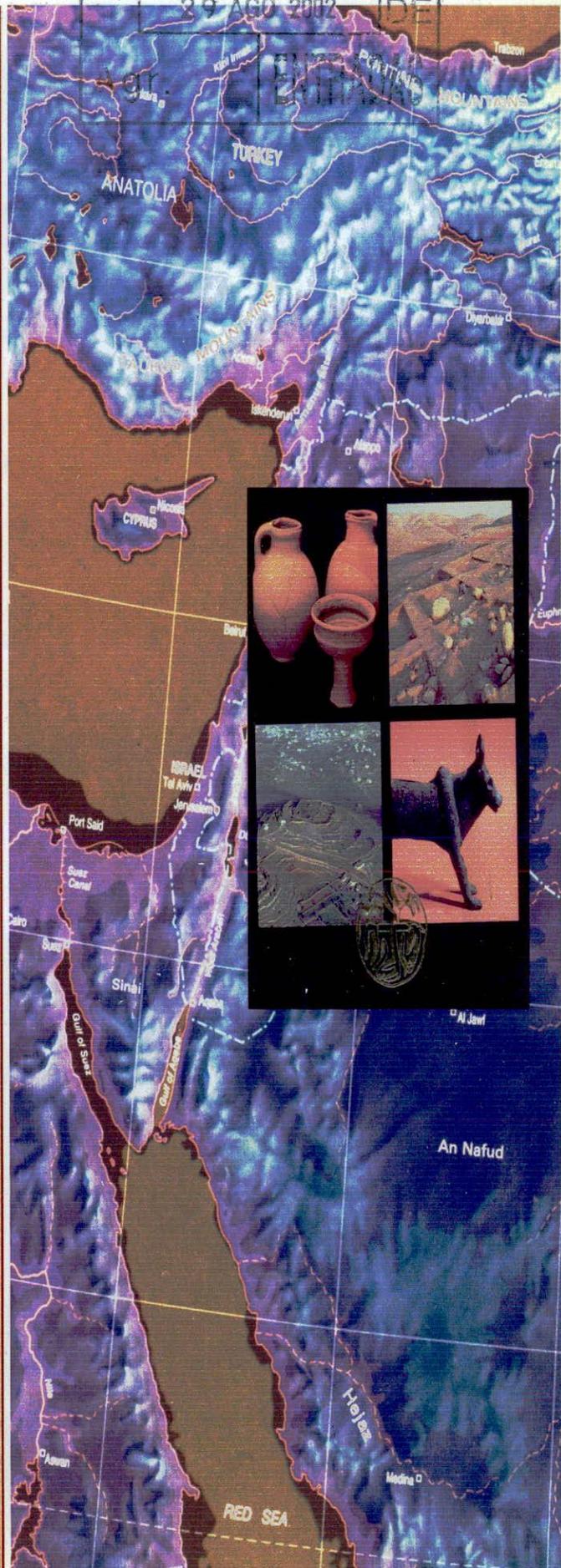
DEL

BRONCE ANTIGUO

AL

BRONCE TARDÍO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas



TESIS 10-1-16
v.1

Bernardo Gandulla
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

LOS HEBREOS EN EL GRAN CANAAN DEL BRONCE ANTIGUO AL BRONCE TARDIO

DIRECTOR
PROF. DR. ANDRÉ FINET
UNIVERSITÉ LIBRE DE BRUXELLES
INSTITU DES HAUTES ETUDES DE BELGIQUE
INSTITUT D'ETUDES JUDAÏQUES DE BELGIQUE

CO-DIRECTOR
PROF. LIC. J. SEVERINO CROATTO
I.S.E.D.E.T
ACADEMIA DEL SUR

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Buenos Aires
2002

*“18.-Porque he aquí que yo te he puesto en este día
como ciudad fortificada, como columna de hierro,
y como muro de bronce contra toda esta tierra,
contra los reyes de Judá, sus príncipes, sus sacerdotes,
y el pueblo de la tierra.*

*19.-Y pelearán contra ti, pero no te vencerán;
porque yo estoy contigo, dice Yahvé, para librarte”*

Jeremías I, 18-19

190

Capítulos de mi Memoria...

El presente trabajo es, entre otras cosas, la expresión de mi gratitud hacia todos los que, en los últimos treinta y cinco años, han contribuido directa o indirectamente a mi realización como investigador científico.

Formado por mi primer maestro e inolvidable amigo Abraham Rosenvasser en la rigurosa y vieja escuela de la excelencia en la producción de conocimientos, esta obra, ahora concluida (concluída?), nunca podría haber sido llevada a cabo sin un largo período de estudio y reflexión sobre las múltiples problemáticas del tema abordado.

La férrea dirección de Rosenvasser siempre estimulando mi creatividad, matizada por la calidez de su entrañable afecto, marcó de manera irreversible, desde mi temprana juventud, el rumbo en mi formación. Con auxilio limitado, que me obligaba a desmesurados esfuerzos, el Dr. Rosenvasser me transmitió la lección más importante: aprender a trabajar solo. Su desaparición, terrible pesar después de compartir más de dos décadas un mismo camino de amor y vocación, sirvió para comprender cabalmente la trascendencia del legado recibido. Por tanto es impensable para mí no encabezar con un tributo a su memoria esta enumeración de insoslayables agradecimientos.

Si Rosenvasser fue el guía de mi juventud, André Finet ha sido y es el maestro y amigo de mi madurez: su inmensa sabiduría, el permanente aliento y el irrestricto apoyo recibido fueron factores decisivos para el desarrollo apropiado de este trabajo. Sin embargo, si la contribución de Finet a la obtención de materiales de estudio, al mejoramiento de la calidad de mi reflexión y de mis hipótesis ha sido enorme, sería injusto no rendir tributo a su amistad inefable, cálida, ilimitadamente generosa en grado tal que son mezuquinas las palabras para expresar la magnitud de mi sentimiento: un apoyo moral decisivo en estos años de tribulación y angustia de mi incierto presente que configuran una deuda difícil de saldar salvo con amor y lealtad...

No obstante hay muchos otros, incluso definitivamente ausentes, que merecen con todo derecho ser mencionados aquí. Pido disculpas si, involuntariamente, incurro en la omisión de alguno; espero no fracasar en este intento.

En primer lugar merecen lugar especial mis auténticos y fieles amigos, a quienes debo mucho por su incondicional aliento a lo largo de la elaboración de esta obra: Ana María Fund Patrón, compañera de estudios desde hace más de tres décadas con quien he realizado numerosos trabajos en colaboración, relacionados al tema; Ianir I. Milevski, hermano por adopción, cuyos aportes en comentarios críticos y bibliografía han sido de inestimable valor, robándole tiempo a sus múltiples obligaciones en el Israel Antiquities Authority para responder a mis necesidades; Ana María Presta, primero alumna y hoy prestigiosa colega que, aún desde otra área del conocimiento histórico, contribuyó, con su natural, pero dulce, vehemencia, a la realización y conclusión de este trabajo; Saad Chedid, que comparte conmigo la pasión por los intrincados problemas de la Historia de Canaan, quien con su proverbial generosidad y afecto me obsequió importantes colecciones especializadas y puso a mi disposición su vasta biblioteca personal; Alicia Haydée Ganduglia, profesional de muy fina inteligencia, que, aunque ajena al campo de mis estudios, escuchó con infinita paciencia y amor los distintos estados de ánimo por los

que atravesé durante la elaboración de este largo trabajo, auxiliándome de manera adecuada y estimulante.

Aunque definitivamente ausentes tampoco quiero dejar de lado a mis muertos amados, fantasmas protectores, que de una manera u otra contribuyeron a mi realización profesional. En primer término a mi inolvidable esposa, Alicia Beatriz Cremona, que hasta su infortunado deceso no cesó de alentarme en mi vocación científica, a la que admiraba con su característica pasión y sinceridad. En segundo lugar, a mi profesor de Lengua Hebrea Bíblica, Abraham Platkin, docente de profundísima sabiduría filológica, cuyas enseñanzas son todavía hoy un valioso legado, y su desgraciada y temprana desaparición dejó un vacío imposible de llenar.

Cabe agregar ahora mis sentimientos de gratitud a colegas y amigos del ámbito académico extranjero que en distinto grado y forma han contribuido con su ayuda, incluso críticamente, a la concreción de este trabajo: Prof. Jorge Silva Castillo (Colegio de México); Prof. Dr. Raphael Frankel (Universidad de Haifa); Prof. Dr. Johannes Renger (Freie Universität-Berlin); Dres. Israel Finkelstein y Ze'ev Herzog (Universidad de Tel Aviv) y Prof. Dr. Peter Brown (Universidad de Princeton).

Finalmente no quiero dejar de mencionar a mis hijos, Débora Helena y Darío Ezequiel quienes me han apoyado y ayudado —y por qué no soportado?—, cada uno a su manera, para que logre finalizar este largo estudio, respaldo invalorable y fundamental sobre todo en las difíciles circunstancias materiales de un cruel ostracismo del medio académico al que fui injustamente empujado desde 1997.

A todos : muchas gracias....

Bernardo Gandulla

Buenos Aires, 2002

INTRODUCCIÓN

Emprender la realización de una investigación como la que este trabajo se propone es una consecuencia, podríamos decir necesaria, de muchos años de estudio en los que me he enfrentado con no pocos interrogantes sin respuestas convincentes, muchas de ellas forzadas o excesivamente cautelosas; cuestiones soslayadas preventivamente atendiendo más a los diversos intereses contemporáneos de su fuente principal, la Biblia, y sus actores, los Hebreos, que a la genuina producción de conocimiento sobre los procesos formadores de esa antigua realidad histórica.

Abordar las problemáticas contenidas en la Biblia y las vinculadas a la Historia Antigua de Israel nos coloca ante un importante cúmulo de dificultades e incertidumbres que a los recién llegados a estos temas pueden parecer insalvables en tanto que son un poderoso estímulo para quienes llevamos largos años trasegando los laberínticos caminos de un supuesto "misterio".

El primer gran problema consiste en asumir valientemente la empresa de desmitificar la Biblia, acercándose a ella como un objeto de estudio científico sujeto a una crítica objetiva. La alusión a la valentía no es un hecho menor puesto que esta fuente es un cuerpo de textos tabuado tanto para cristianos como judíos que ha sido objeto de innumerables manipulaciones político-ideológicas, tanto en la época de su edición -entre el siglo III a. C. y el I d. C., aproximadamente-, como en épocas recientes.

Refiriéndose a estas manipulaciones dice A. Rosenvasser¹, en una obra injustamente poco difundida fuera de nuestro medio:

"La Biblia, más que ningún otro libro, ha sido campo propicio para un intensa y variadísima labor de exégesis...El intérprete creía encontrar en los viejos textos soluciones para sus propios problemas del pensar y del obrar y se empeñaba en adecuar las palabras de antaño a modos especulativos y pragmáticos actuales...Este proceso de adaptación a un ideal contemporáneo presente en la tradición post-bíblica se descubre asimismo en el seno de los libros integrantes de la Biblia. El examen de su formación revela al análisis un trabajo completo de revisión y de compilación cuyo fin era también adecuar las palabras y los sucesos antiguos a un sentido nuevo. Los textos viejos figuran adaptados a los intereses de la edad en que vivía el historiador, editor, copista o compilador que puso mano en la redacción de los libros bíblicos...

"La razón que determina la actitud y posición de los escritores post-bíblicos y los de la Biblia es la misma: *la falta de interés por la historia, el propósito de edificar al creyente...*

y respecto de los estudiosos agrega el autor:

"Diversas corrientes aparecieron una tras otra, todas guiadas ostensible o íntimamente por el lema: la Biblia es verdadera. Pocas se mantuvieron en el terreno agnóstico a la espera de que los hechos hablaran. La verdad fue entrevista de muchas maneras, desde la simple confirmación arqueológica de los datos reales y concretos del Antiguo Testamento hasta las formas más elevadas y también más sutiles de la profecía, del apostolado y la mística. A estas últimas pertenecen los modos especulativos de la vieja escuela que todavía persisten con sus extrañas hipótesis de los Winckler, los Jeremías y los Hommel, en las que se mezclan ingeniosas y sorprendidas combinaciones de datos etnológicos y significaciones simbólicas y tradicionales de baja época para exhibir como resultado verdaderas fantasías científico-religiosas. Es en el examen del período

de los patriarcas, del Éxodo y de la conquista donde la especulación basada en el orientalismo ha hecho más estragos. La historia tradicional pretende ser mantenida, aunque con nombres y significaciones que no sospecharon, por cierto, los historiadores de la Biblia.”

Esta primer dificultad es, quizás, la más grave pues ha condicionado la perspectiva ideológica de la investigación en arqueología, lo que constituye un segundo gran obstáculo. En tal sentido ha sido particularmente negativa en nuestro siglo la influencia de la orientación impresa en este campo por Willian Foxwell Albright y sus seguidores.

En un artículo de muy reciente publicación B. O. Long² demuestra exhaustivamente como Albright, más allá de sus valiosas contribuciones como arqueólogo, construyó a lo largo de su vida y obra una teorización sobre el desarrollo intelectual del hombre que enmascara una auténtica apologética religiosa y cultural en la que la tradición Judía y la Cristiana son erigidas como un baluarte contra el fascismo y el comunismo subordinando la arqueología de Palestina a una visión teológico-política de la realidad.

Esta orientación, de carácter predominante hasta la década de los '80, ha obstaculizado de forma variada las interpretaciones sobre los restos de la cultura material de la región Siro-Palestinense que, pese la vigorosa tendencia renovadora que se ha venido observado desde entonces hasta el presente, todavía hace sentir sus secuelas alimentando contradicciones y dispersión en las concepciones del desarrollo cultural en la región, particularmente en lo concerniente al período que va desde el III al I milenio a. C.

Un tercer problema para el estudio del proceso generativo del Antiguo Israel en Canaan lo constituye el hecho que toda explicación sobre el proceso histórico es producido por los filólogos, que desplazan de este rol a arqueólogos e historiadores. Esto es particularmente grave ya que se pretende que es posible conocer la realidad de los acontecimientos inductivamente a partir de una lectura cada vez más afinada de las fuentes escritas.

Es preciso advertir, sin embargo, que la cuestión señalada en el párrafo anterior es un problema general en los estudios de Cercano Oriente Antiguo, tal como es posible apreciar en obras como la de H. Nissen³. No obstante, en las investigaciones sobre el pasado de Israel y los Hebreos, esto ha promovido interpretaciones tautológicas generando dos auténticos monólogos entre los especialistas en textos y los investigadores artefactuales. Esta situación es la que ha llevado a W. G. Dever⁴ a decir, con toda razón a mi juicio:

"El problema más intransigente con la 'mera filología' es que un abordaje a la historia tan excesivamente racionalista, y en última instancia literario, nunca puede arañar su "realidad intrínseca". O dicho de una forma menos impresionante: la literatura no es la vida sino más bien el producto de la imaginación intelectual y literaria de unos cuantos. Así el estudio de textos elitistas de la 'Gran Tradición' solamente nunca puede iluminarnos por completo sobre muchas cuestiones. En suma, en esta era post-moderna, post-positivista, debemos reconocer al menos que, aún en posesión de abundantes datos textuales, no podemos realmente 'reconstruir el pasado' ".

Este repaso muy general de los múltiples problemas que se deben afrontar en el tratamiento de las cuestiones motivo de este estudio tiene como objetivo introducir la idea de la necesidad de una perspectiva de análisis

mucho más comprensiva de las diversas facetas de la realidad pasada y la crucial importancia que adquiere, para discernirla, la investigación de los procesos que originaron al fenómeno etnocultural hebreo en el marco del Gran Canaan.

Si ubicamos el problema a tratar en un medio como el Gran Canaan, que a su vez es una construcción macrorregional instrumental, es precisamente porque en los diferentes acercamientos a la cuestión que hemos venido realizando durante varios años hemos percibido que una interpretación convincente del proceso que nos preocupa no es posible sino en un contexto multicultural en el que el Canaan nuclear constituye el vértice de convergencia, o si se quiere la encrucijada.

Por otra parte, según nuestro punto de vista, esa confluencia de elementos étnicos y culturales también exhibe una orientación bastante clara cuyo centro de irradiación principal se halla en las áreas septentrionales (Transcaucasia y Mesopotamia superior), circunstancia que también nos ha inducido a adoptar al constructo geográfico del Gran Canaan como área de indagación. Esta región ha sido escasamente considerada hasta hoy como factor determinante en el proceso cuya naturaleza aspiramos desentrañar. Si ello ha sido así se debe a la tendencia a considerar como dominante la influencia meridional, es decir Egipto. No pretendemos negar ni desestimar esta influencia pero creemos que ha sido hipervalorada ya que la influencia egipcia, salvo en las regiones del Sinai y el Negev y aún allí no de manera continua, no ha tenido casi incidencia en los períodos y ámbitos centrales formativos de la cultura canaana de la que el fenómeno hebreo es parte.

De tal forma, y en correspondencia con esta concepción del problema que nos preocupa, hemos concebido una hipótesis de trabajo que consiste en considerar que los hebreos constituyen la expresión final de un complejo proceso que tuvo lugar en el Levante, entre el III y el temprano I milenio a. C., donde incidió preeminentemente un fenómeno de interacciones cuyo núcleo de irradiación se hallaba en las regiones de Transcaucasia, Siria y Mesopotamia septentrional. El vehículo portador de esta irradiación, sobre las poblaciones autóctonas del Canaan nuclear, habría sido la expansión de los anatólico-caucásicos y los amorreos que originaron así expresiones simbióticas, como variantes de un sustrato común.

El sustrato común al que identificamos como hurro-amorreo se vio favorecido en su capacidad de influencia a consecuencia de la disolución en Canaan de la rica cultura urbana del Bronce Temprano puesto que los siglos XXIV y XXIII a. C. fueron - como señala R. Gophna "un período de crisis de asentamientos, cultura y demografía, principalmente en Canaan... El estudio arqueológico relativo al fin del III milenio ha estado dedicado precisamente a la identificación de los factores ambientales (tales como los cambios climáticos) y a los procesos socioeconómicos concomitantes que condujeron a esta crisis de la cultura urbana"⁵

Sin duda no nos proponemos una tarea sencilla y mucho menos breve. Sería deseable alcanzar al final de este trabajo la posibilidad de aportar demostraciones o pruebas concluyentes sobre el genuino proceso generador del complejo fenómeno etnocultural canaaneño que se conoce en la Historia como Israel en su conexión transcaucásico-mesopotámica que, en mi hipótesis, constituye un rasgo fundamental. Sin embargo tal vez sólo podamos llevar a cabo una reunión de evidencias lo más exhaustivamente posible pues está muy claro para mí que el estudio que aquí comienza no se

agota ni agotará en la extensión del mismo, por extenso que sea, sino que el plan propuesto, por su naturaleza y objetivos, es sólo la iniciación de un emprendimiento que habrá de continuar más allá de estos límites, casi como un proyecto de vida y reflexión.

1.- Marco Geográfico e Histórico

1.1.-CARACTERÍSTICAS REGIONALES DEL GRAN CANAAN

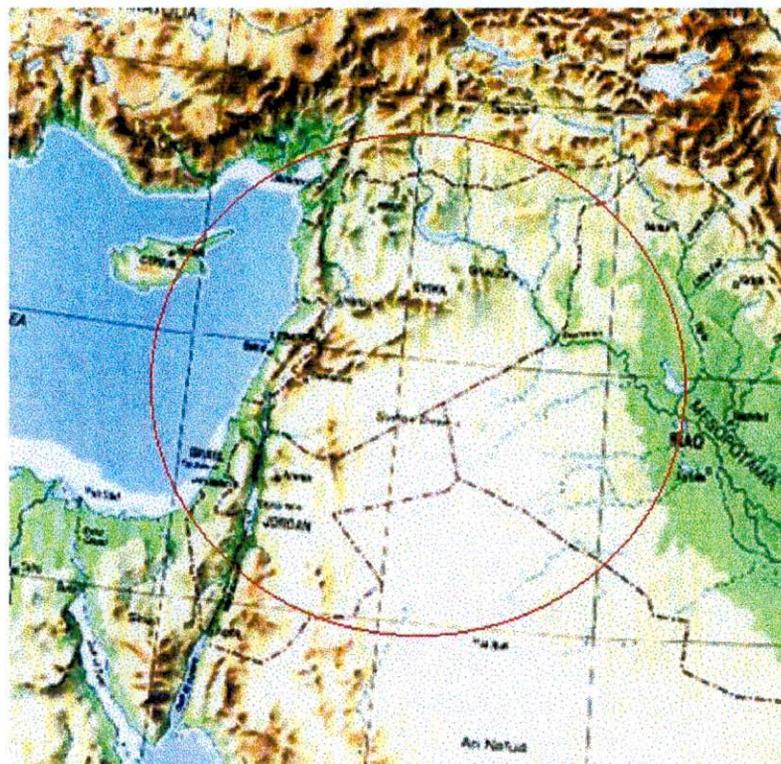


Figura 1.- El Gran Canaan

La región a la que denominamos el Gran Canaan se extiende desde los 39° hasta los 29° de latitud Norte, entre las longitudes 33° y 45° Este, abarcando, en dirección al Oriente, toda la costa del Levante, el S y SE de Anatolia (actual Turquía), la totalidad de Israel, Líbano, Siria, Jordania y la región Norte y N-E de Iraq.

La denominación de “Gran Canaan” resulta de aunar, por razones histórico-culturales que guardan fuertes rasgos comunes, al Canaan tradicional (región Siria-Palestina) con el área que componen la

Transcaucasia meridional, las cuencas de los ríos Habur y Balikh, el lago Van, la meseta de la Jazirah iraquí, y las áreas adyacentes al Golfo de Iskenderun (Montes Taurus y Amanus). Esta vasta región reúne así la casi totalidad de la "Media luna fértil" y la porción sur de la configuración geográfica que M. Kelly-Buccellati ha denominado como "Media luna fértil periférica"⁶ que se extiende hacia el sur desde la cordillera del Cáucaso y la ribera oeste del Mar Caspio hasta más allá del Lago de Urmia, en el actual territorio de Irán, y desde la costa SE del Mar Negro hasta la desembocadura del río Orontes, en el Mediterráneo oriental.

Desde un punto de vista global el Gran Canaan, pese a las lógicas diferencias locales de los nichos ecológicos que lo componen, es un gran *continuum geográfico* particularmente por la escasez de lluvia en los meses de verano lo que ha tenido incidencia decisiva en los fenómenos etnoculturales de los que ha sido marco. Esta característica es la que permite describir y analizar esta configuración espacial como un todo y realizar generalizaciones de los aspectos dominantes con márgenes muy reducidos de variabilidad.

1.1.1.- Geomorfología:

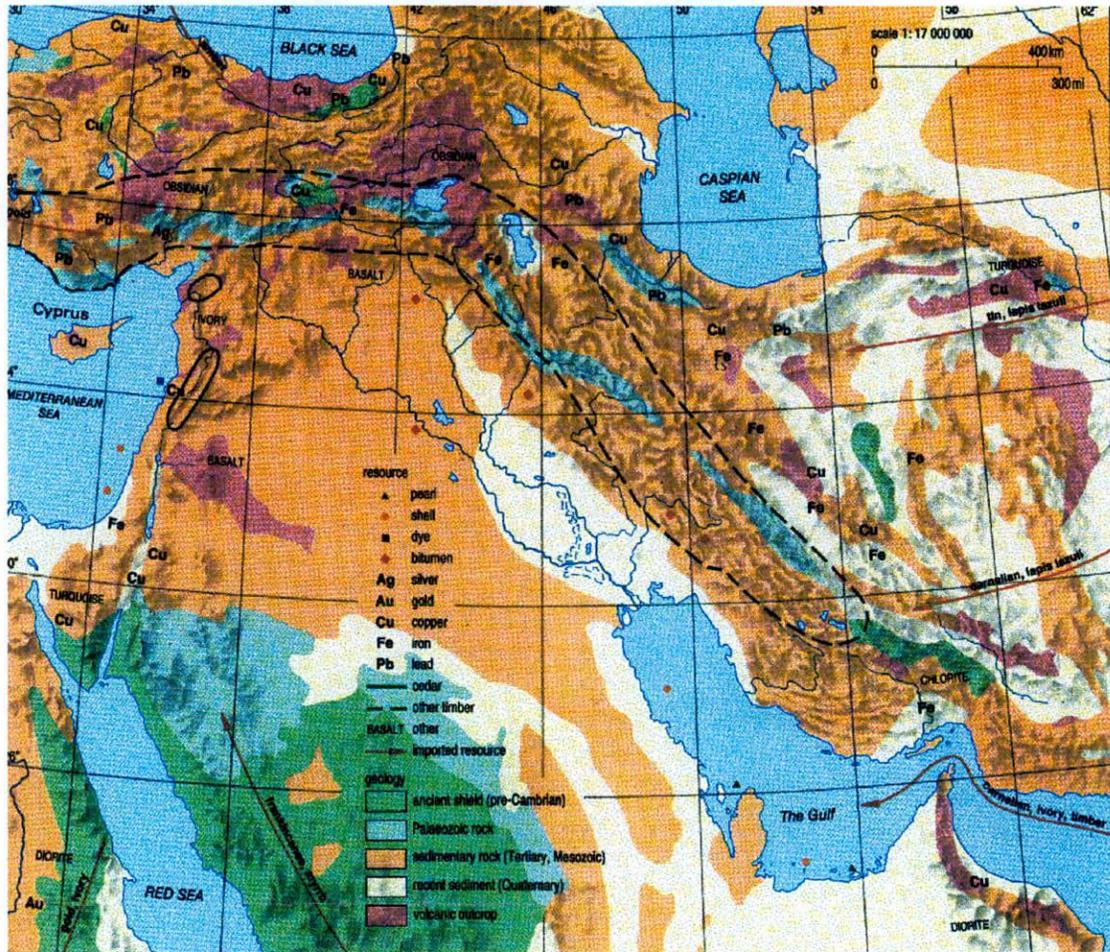


Figura 2.- Estructura geológica y recursos minerales del Cercano Oriente

1.1.1.a) Características generales:

Hace unos 200 millones de años Gondwana y Laurasia, las dos masas continentales que junto a las cuencas oceánicas formaron la corteza terrestre, comenzaron a separarse. Como consecuencia de este movimiento tectónico de placas surgió el llamado Mar de Thetys que al desaparecer por movimientos similares dejó en la corteza gruesas capas de sedimento marino.

Las masas de Gondwana y Laurasia, en el mismo proceso de separación también chocaron entre sí subdividiéndose en varias mesetas costeras más pequeñas cuyos movimientos recíprocos y relativos crearon los principales rasgos geográficos del Cercano Oriente actual.

La meseta Arábica, al moverse hacia la Irania sufrió un proceso de subducción que formó el Golfo Pérsico y las tierras bajas de Mesopotamia, a través de las cuales fluyen el Tigris y el Eufrates.

El mismo movimiento tectónico promovió un proceso orogénico que elevó la pendiente de las cordilleras paralelas de los Montes Zagros, el NE de la Mesopotamia.

En el SE de lo que es hoy Turquía la cadena de los montes Taurus se formó de modo similar como consecuencia del movimiento de la placa Africana por debajo de la Turca.

El Mar Rojo tuvo su origen a partir de la expansión de la placa Árabe y la Africana dividiendo al macizo Arabo-Nubio que había formado parte del antiguo continente de Gondwana. El mismo movimiento de la placa Arábica hacia el norte formó también el agrietado valle del norte del Golfo de Aqaba, a lo largo del Wadi Arabah, así como el Mar Muerto y el Valle del Jordán.

Aún hoy, pese a los muchos estudios geológicos, los límites precisos de estas mesetas son inseguros pero su muy compleja interacción creó numerosos puntos de ruptura estructural haciendo que el volcanismo y los terremotos fueran catástrofes comunes. En la actualidad todavía se deja sentir esta actividad sísmica aunque en grado menor que en la antigüedad. Las

grandes áreas de rocas de origen volcánico, las ígneas, como el basalto -en la cuenca del Jordán, por ejemplo- y la obsidiana -en las adyacencias de los lagos Van y Urmia- son una prueba clara de ello.

La mayor parte de la superficie rocosa en el Cercano Oriente es sedimentaria, es decir formadas bajo el mar de Thetys, como la piedra caliza, o bien por el redepósito de rocas erosionadas como la arena o el canto rodado. Este proceso de depósito, también por vía eólica ha continuado hasta hoy como se aprecia en la vasta extensión cubierta por dunas en la Península Arábiga y en la gran cantidad de valles fluviales y cuencas llenos de sedimentos aluviales, erosionados de las montañas y depositados por los ríos.

Como consecuencia de los procesos geológicos y las alteraciones posteriores producidas por el agua, el viento y el hielo el paisaje del Cercano Oriente se nos presenta bastante desigual.

En la península Anatólica hay dos importantes cadenas montañosas que corren de E a O: la del Ponto (junto al Mar Negro) y la del Taurus, cerca del Mediterráneo. Entre ambas se extiende la meseta turca. Las prolongaciones orientales de estas cadenas montañosas se unen con las cordilleras principales del Irán: los Montes Elburz, a lo largo de la costa sur del Mar Caspio, y los Montes Zagros que, en dirección noroeste sudeste, separan la Baja Mesopotamia de la Meseta Irania. Estas cadenas alcanzan alturas de más de 4000 metros, sobre todo los volcanes extinguidos que son los más grandes.

En estos sistemas orográficos se encuentran, entre otros, el Monte Ararat (5125 m), punto de confluencia de Turquía, Irán y Rusia, el Monte Savalon (4180 m) y el Monte Demavand, en el Irán septentrional.

Toda esta región de altas montañas, valles profundos y corredores bastante accidentados constituye la región meridional de la Transcaucasia que es el límite superior del Gran Canaan. En esta zona se encuentran las nacientes del Eufrates, el Tigris y de las cuencas del Habur y el Balikh.

Hacia el sur de esta región el paisaje es menos salvaje. Desde el Golfo Pérsico hacia el NO el paisaje asciende lentamente siguiendo a la curva del Eufrates para entrar finalmente en el sistema orográfico del Taurus. La parte más baja del paisaje lo constituye la llanura mesopotámica que es casi plana y se ha formado por los sedimentos fluviales. La Mesopotamia del Norte, en cambio está constituida por llanuras onduladas.

A lo largo de la costa mediterránea de Siria, Líbano y Palestina también hay cadenas montañosas, cuyo pico más alto es el Monte Hermón, en Líbano, y hay regiones enteras a más de 3000 metros sobre el nivel del mar.

En Palestina, es decir el Canaan nuclear, la topografía también es variada, con una zona de tierras bajas, en la costa, y otra alta, en el interior, dividida por una falla N-S que formó al Valle del Jordán, al Mar Muerto (una depresión 300 m bajo el nivel del mar) y al Valle del Wadi Arabah que conduce al Mar Rojo, donde más montañas corren paralelas a este mar, en la Península Arábiga.

Con relación a las líneas litorales cabe destacar que con el fin de la Glaciación ocurrieron importantes cambios pues hace unos 16.000 años los

grandes campos de hielo comenzaron a decrecer reduciendo el nivel del mar en más de 100 metros. Estos fenómenos de enfriamiento y calentamiento terrestre tuvieron lugar en la Era Cuaternaria y se extendieron entre el Pleistoceno Inferior (Günz I y II) y el Holoceno (período Postglaciar, correspondiente al Mesolítico en Europa y a la aparición del llamado *homo sapiens sapiens*).

Creemos importante destacar, por su importancia en la conformación de los suelos en las regiones objeto de este trabajo, que durante el Holoceno se generaron grandes formaciones de loess, polvo amarillento grisáceo no arcilloso formado por carbonato de sal y sílice, originado en la época de máximos glaciares como consecuencia de procesos de solifluxión y crioturación.

En el Cercano Oriente, durante el Paleolítico Superior, se han constatado fenómenos glaciares en Asia Menor y el Cáucaso, y en grado más reducido en Palestina. Sin embargo, salvo las áreas del Golfo Pérsico y el Delta del Nilo, el cambio en el litoral marítimo del Cercano Oriente no fue grande a causa de que la mayor parte de los mares que lo rodean son de riberas de pendiente muy acentuada.

El Golfo Pérsico, en cambio, es mucho menos empinado, y los ríos, alimentados desde las cumbres en deshielo del Taurus y los Zagros, alcanzaron el mar más rápido de lo que lo hacían antes. Las bajas llanuras aluviales de la Mesopotamia y el Delta egipcio se originaron después que el mar hubo alcanzado aproximadamente su nivel actual el cual, luego del descenso inicial, creció rápidamente excediendo 1 metro en un siglo, alcanzando su nivel presente hacia el 4000 a. C. Un efecto de la agudeza de la crecida es que la evidencia de la ocupación primitiva en la región del

Golfo y en el sur de la Mesopotamia quedó sepultada bajo una gruesa capa de sedimentos, hecho este que constituye la explicación científica de los antiguos mitos del Diluvio.

1.1.1.b) Geomorfología del Gran Canaan:

Dos grandes regiones componen la configuración espacial que es el Gran Canaan. De N a S, para definirlo de alguna manera porque en realidad se trata de una suerte de arco, estas regiones son: 1) la Mesopotamia del Norte y la Jazirah siria hasta el extremo oriental de los Montes Taurus, es decir los territorios nucleares de asirios, hurrita e hititas y 2) la totalidad de Siria-Palestina, región que fue escenario del desarrollo de las culturas ugarítica, hebrea, fenicia, filistea y de la expansión imperial egipcia.

Si bien, como señalamos antes, el Gran Canaan puede ser concebido como un *continuum* geográfico-cultural, entendemos necesario, en atención a ciertas características peculiares del paisaje, un análisis de cada una de estas dos regiones de modo de dar una imagen lo más clara posible de la configuración espacial que hemos adoptado.

1.1.1.b.1).- La Mesopotamia del norte y la Jazirah:

Los testimonios de los reyes de Asiria en sus campañas, dice Postgate⁷, muestran las diferencias entre las tierras bajas del sur y las del norte. Allí nos hablan de los grandes espacios del Norte de Irak, que se extienden, a través del Norte de Siria, hacia el Eufrates, vivamente impresionados por el territorio montañoso.

En los mapas estas llanuras septentrionales parecen tierras bajas como las del sur, pero esto es engañoso. Por un lado hay colinas escarpadas más pequeñas que aunque bajas forman divisiones naturales significativas en el paisaje, “cadenas abruptas, cruzadas por profundas barrancas y, excepto por los caminos de cabras, cruzadas por sendas irregulares...”⁸ Pueden servir dos ejemplos: el *jebel* detrás de Kirkuk, divide al bloque Zab-Diyala longitudinalmente, como el mismo Hamrin más hacia el SO, y las rutas corren paralelas a un lado y otro de la cadena, limitando los lugares de paso a ciertos sitios donde estos son más fáciles.

Sobre la otra ribera del Tigris de manera similar las rutas se alinean con el Jebel Sheik Ibrahim, que se une eventualmente en la imponente elevación del Jebel Sinjar. Esta también es una cordillera baja pero con laderas muy escarpadas en su cara SO, cuya ascensión es muy ardua por lo que las rutas corren paralelas hacia el sur o hacia el norte. Donde hay zonas de paso accesibles habitualmente hay asentamientos de importancia entre los cuales son buenos ejemplos Tell Afar, con nombre antiguo desconocido, y Kirkuk, antigua Arrapha.

Aparte de estas cadenas menores, el resto del territorio dista mucho de ser plano. Gran parte es una región accidentada de piedra caliza, “con valles profundos entre bajas, suaves colinas, a menudo con afloramientos rocosos en la proximidad de sus cimas”⁹ solo ocasionalmente cortados por profundos *wadis* estacionales. En algunos lugares hay pedazos de buenos suelos que forman llanuras aluviales en miniatura; un ejemplo de esto está al sur del Jebel Sinjar: los arqueólogos soviéticos que han trabajado en la región han usado el término “valle” para este entorno ya que las franjas de tierras bien cultivadas de las colinas están cruzadas por wadis que se dirigen

hacia el sur para unirse al Wadi Tharthar y está limitada en la región meridional por la accidentada región de piedras calizas.

En contraste con el sur, la ondulada configuración del terreno no permite una red de canales a menos que se trate de obras de ingeniería de grandes proporciones -como las que hicieron los Asirios y los Aqueménidas o hacen los gobernantes actuales- de modo que la agricultura depende de las lluvias. Las llanuras colonizadas están limitadas hacia el norte y el este por las estribaciones del Zagros y del Taurus, pero su límite occidental y meridional está definido por el límite de un adecuado régimen pluvial.

Las tierras de cultivo están en un arco paralelo a las montañas, desde el Eufrates hasta la latitud de Aleppo, junto al Jebel Sinjar, y luego tuercen hacia el SE cruzando el Tigris por encima de Assur, atravesando el Diyala, cerca del Jebel Hamrin.

El rasgo físico más evidente del Norte de Irak es la serie de extensas serranías anticlinales de piedra caliza o yeso del Medio y Bajo Mioceno, orientadas aproximadamente de este a oeste. La mayor de ellas, la de piedra caliza del Cretáceo del Jebel Sinjar, continúa dentro de Siria.

Las colinas anticlinales, que alcanzan alturas de 130 a 200 m por encima de la llanura circundante (con excepción del Jabal Sinjar que llega hasta los 1000 m) separan al área en varias subdivisiones y en anchos corredores que restringen el movimiento de algunas rutas. En la actualidad las laderas rocosas de caliza y yeso están profundamente cortadas por numerosos *wadis* virtualmente desnudos de vegetación; sólo el Jebel Sinjar tiene lo que podría describirse como una cobertura arbórea.

La llanura y las masas montañosas están limitadas hacia el N y el E por el valle del Tigris y las terrazas aluviales que lo flanquean. Más hacia el N hay aún colinas onduladas y altos cordones rocosos de las montañas del Kurdistán, parte final del cinturón montañoso del plegamiento Taurus-Zagros.

Las arcillas y sedimentos de la llanura se encuentran a 5 o 10 m de profundidad y tienen un espesor aproximado de 200 a 300 m siendo el soporte de arenas flojas o moderadamente consolidadas. Estos depósitos de la formación Fars Superior reposan sobre yeso, piedras de sal y marga de la formación Fars Inferior (Mioceno Medio).

Las aguas subterráneas surgentes del Fars Superior son habitualmente potables mientras que la pequeña parte producida por los sedimentos subyacentes del Fars Inferior es habitualmente salina.

Una amplia llanura, similar a la Jazirah septentrional, se extiende hacia el sur del Jebel Sinjar. Los sedimentos consisten en una mezcla de depósitos, predominando las arcillas marrón-rojizas y grisáceas habiendo sido estas últimas erosionadas de las serranías y depositadas por los aluviones en forma de abanico. Varias hondonadas salitrosas aparecen a unos 70-90 Km al sur de Tell 'Afar y algunas pequeñas y muy bajas colinas pueden representar antiguas dunas, ahora estabilizadas. La llanura de Tell 'Afar está surcada por numerosos wadis en sentido N-S, algunos de los cuales están cortados a profundidades de más de 5 m por debajo del nivel de la llanura. Finalmente estos wadis convergen para formar el Wadi Tharthar.

La llanura Norte de la Jazirah es algo así como un enigma. Hacia el Oeste se mezcla con llanuras del N de Siria, respecto de lo cual no hay un divisor

visible. Las colinas bajas de rocas desgastadas del Fars Superior, en la zona norte, están cortadas en sentido E-O por dos tributarios del Tigris: el Wadi Suwaydiyah (al norte) y el Wadi Asailah (al sur). El primero está flanqueado por grandes áreas de colinas con hondonadas, fuertemente desgastadas que, quizás en la mayor parte del Holoceno y aún hoy, han restringido el potencial agrícola de las tierras a lo largo del wadi. La llanura, una cuenca verdaderamente poco profunda, abierta hacia el NO y el SO, es drenada por el flujo intermitente del Wadi al-Murr que corre hacia el SE a través de un valle levemente estrecho en Uwaynat para desaguar finalmente en el Tigris en Eski Mosul.

Hacia el Oeste la confluencia con el Habur/Eufrates es muy fugaz estando actualmente en Siria, cerca de Rabi'ah/Tell Kuchek. La confluencia penetra así en la Jazirah septentrional siguiendo un curso irregular a lo largo de los puntos más altos del terreno ondulado, entre Rabi'ah y al-Mumi.

Con relación a la composición de los suelos de la Jazirah cabe señalar que el tipo principal es el llamado Xerosol Cálcico¹⁰, llamado también, en forma más sencilla, suelo marrón o marrón-rojizo¹¹.

En suma las características generales del perfil de suelos de esta región son:

- a) suelo marrón-rojizo/xerosol cálcico en todas partes (A)
- b) 30 cm más abajo del suelo marrón-rojizo hay un horizonte de acumulación de carbonato de calcio (B)
- c) arcillas removidas del horizonte superior (A) y deposiciones asociadas en el horizonte del subsuelo (B). La acción del viento también puede empobrecer al horizonte A de cierta parte de arcilla y sedimentos.

Los suelos predominantes de arcilla sedimentaria de la llanura septentrional de la Jazirah son alcalinos en todas partes con un pH 7-8.5.

La estructura del terreno está habitualmente bien desarrollada y fracturada en bloques, con tendencia prismática en el horizonte B. Algunos terrenos en las partes más bajas de la llanura pueden ser descriptos como "autocubiertos". Tales terrenos desarrollan profundas quebraduras por desecación debido a la presencia de redes expansivas de arcillas minerales. Tales grietas se llenan con tierras escurridas, aluviones o desmoronamientos de modo que la expansión resultante durante la subsiguiente estación húmeda puede derivar en el aumento de la masa del suelo y en una mezcla general del mismo.

Consecuentemente, con la mezcla de terrenos los suelos se tornan más permeables y se benefician con el aumento de la fertilidad como resultado del reciclamiento de los constituyentes de los mismos. Estos suelos reciben el nombre de *vertisols*¹².

Este proceso es más que de interés pedológico porque Limbrey ha sugerido que tales terrenos pueden haber sido los ámbitos más antiguos que se adoptaron para iniciar el proceso de domesticación¹³. La existencia de los suelos vertisólicos en la cuenca del Wadi al-Murr tiene implicaciones respecto de la colonización inicial de la llanura.

Los Xerosoles Cálcidos son considerados como fértiles y, con la presencia de suficientes precipitaciones, sólo requieren de la aplicación de nitrógeno y fósforo para dar una sostenida y alta producción en cosechas¹⁴.

1.1.1.b.2.- Región del Canaan nuclear (Palestina)

Desde el punto de vista estrictamente geológico las rocas que constituyen la región se pueden dividir en tres tipos, en el siguiente orden cronológico:

- a) rocas precámbricas
- b) depósitos sedimentarios
- c) depósitos de las tierras bajas

Las rocas precámbricas -poco visibles, salvo en el Sinaí- son rocas ígneas de dos o tres billones de años que forman el Macizo Arabo-Nubio. La Era Precámbrica estuvo caracterizada por movimientos terrestres (terremotos) que fracturaron profundamente la región. Durante los períodos subsiguientes (Paleozoico, Mesozoico y Cenozoico) se originaron las rocas sedimentarias.

El nivel de la tierra subió y bajó muchas veces causando repetidas inundaciones por el océano o Mar de Tethys. Durante los períodos de desecamiento los depósitos marinos, fundamentalmente carbonatos, formaron barros que gradualmente se endurecieron en forma de estratos sedimentarios. Piedra caliza, calcita con magnesio -marl-, calcárea, dolomita y pedernal fueron los materiales más comunes; las calizas se compusieron frecuentemente con fósiles marinos como foraminífera y coral.

Cuando la tierra quedó expuesta por la regresión marina, los depósitos terrestres como la arena y grava se depositaron y litificaron. De acuerdo al registro geológico tuvieron lugar unas ocho invasiones del mar: cinco durante el Paleozoico y tres durante el Mesozoico. La época geológica

actual -el Cuaternario- ha generado depósitos terrestres en las cuencas del Mar Mediterráneo, y a través del Mar de Galilea más allá del Mar Muerto hasta el Golfo de Aqabah.

Durante el Cuaternario fueron depositados por los vientos materiales más familiares a estas áreas como arena en los litorales, *loess* (por ejemplo el N del Negev) y arenas rojas en las llanuras costeras. También son depósitos de esta época la *Terra Rossa* -colinas de Judea, p. ej.-y los *marls* (Valle del Jordán).

Aunque no hubo efectos directos del período Glacial si se produjeron cambios climáticos durante el Pleistoceno. Al comienzo hubo condiciones climáticas más frías, fue una etapa entre 600.000 y 30.000 años considerada como lluviosa. La baja evaporación junto a un probable aumento de las lluvias creó lagos y pantanos en los valles y una erosión mayor de las rocas expuestas. Torrentes de alta capacidad de descarga excavaron cañones y depositaron desechos toscos en el fondo de los valles.

La topografía actual de Palestina comenzó a evolucionar con el retroceso de los mares del Mesozoico y los plegamientos y fallas del Cenozoico. En este contexto Orni y Efrat¹⁵ reconocieron seis provincias geomorfológicas:

1.- Llanura costera: Se caracteriza por playas y dunas de arena ocasionalmente atravesada por pantanos. Es resultado de dos fuentes de sedimentación:

- a) las corrientes que se mueven hacia el Norte depositan desde el Nilo partículas de arena de cuarzita;
- b) depósitos suplementarios de arena provienen de Wadi el-Arish que, proveniente del Sinaí, desemboca en el Mediterráneo.

Los depósitos de arenas silíceas no carbonatadas no son sedimentos locales pues los depósitos del Norte de Haifa están compuestos por carbonato de calcio y son derivados locales de las rocas erosionadas del interior de Palestina. Las características de la costa rocosa, cortada a pico, sugieren un origen erosivo. Los afloramientos de piedra arenisca, llamados "cadenas de *kurkar*", son paralelos a la costa. El "*kurkar*" parece ser resultado de dunas depositadas durante el Pleistoceno consolidadas por soluciones calcáreas.

2. - Región de las colinas: Ocupa la mayor parte de la región, entre la llanura costera al Oeste y Jordania al Este y se formó durante el Cenozoico, durante el plegamiento Alpino-Himalayo.

Con excepción de la Baja Galilea, donde la superficie está cubierta por basaltos volcánicos, las rocas son carbonato-sedimentarias e incluyen caliza, calcita, marl y dolomita. Hacia el Norte termina abruptamente en fallas en ángulo recto, hacia el Valle del Jordán.

Un elemento adicional que agrega complejidad a la topografía fue la más reciente actividad volcánica que originó las mesetas basálticas.

3.- Grieta del Mar Muerto: Es el largo valle creado por fracturamiento, entre Cisjordania y Transjordania. De N a S, la grieta está ocupada por tres lagos:

- el lago Hula (+ de 70 m sobre el nivel del mar)
- el Mar de Galilea (- de 209 m con relación al nivel del mar)
- el Mar Muerto (- de 395 m con relación al nivel del mar)

Tanto el lago Hula como el Mar de Galilea se formaron por diques de lava que impidieron el drenaje hacia el Sur.

4.- Transjordania: Incluye la región oriental de la grieta del Mar Muerto. Geológicamente es la continuación de la parte occidental de la región de las colinas. Su límite oeste está agudamente delineado por escarpamientos, en tanto que la pendiente Este tiene una zona de transición gradual hacia el desierto de Siria. Con excepción de las zonas volcánicas cenozoicas de la región del Golán la mayor parte de Transjordania está compuesta por plegamientos de rocas de carbonatos de la era Mesozoica.

5. - Negev: Ocupa un área de 12.000 km². Muy alejado del Mediterráneo presenta características de extrema aridez. Geomorfológicamente tiene una gran diversidad de tipos de suelo, de Este a Oeste.

El sector Este está bien definido por el Valle del Arabah. A pesar de la aridez las inundaciones 'relámpago' son un raro fenómeno en este Valle. Extensos abanicos aluviales derivados de estas inundaciones se han depositado a lo largo del mismo.

Al Norte y Este de Elat el Macizo Arabo-Nubio, con sus antiguas rocas cristalinas, forma un áspero paisaje. Flanqueando a este macizo está la Meseta de Parán que alcanza elevaciones de hasta 600 m.

La mayor parte de la meseta de Parán es plana indicando que el lecho de rocas de carbonato no ha sido severamente deformado a través del tiempo. El Wadi Parán muestra un drenaje dendrítico y tiene un canal de unos 3 Km de ancho lo que indica que ocasionalmente se producen condiciones de altas descargas fluviales.

A mitad de camino entre Elat y el Mediterráneo, en el Negev central, está la región de las colinas del Negev que comúnmente exceden los 1000 m. Entre estas colinas y el Mediterráneo se encuentra una llanura centrada en Beer-Sheba que comparada con el Negev oriental es una depresión, pues

durante el Cenozoico temprano el mar penetró en la región formando un estuario poco profundo donde se precipitó calcita (carbonato de calcio). Con el retiro de las aguas del mar el área se cubrió con *loess* depositado por el viento.

Las dunas que se extienden al Norte del Sinaí contribuyen aún más a la diversidad del paisaje de esta región.

6. - Península del Sinaí: Ocupa unos 60.000 km² y está integrado por 4 subáreas geomórficas: a) altas montañas del Sur; b) la meseta de a-Tih; c) la llanura Norte y d) la llanura costera.

En la subárea a) abundan granitos, pórfido y rocas metamórficas; en la subárea b) se hallan calizas y calcita; la subárea c) es relativamente chata y ocupada por dunas y la subárea d) -de unos 230 Km de extensión- tiene una lengua de tierra que incluye una laguna (Sabkhat el-Bardawil).

Con relación a los tipos de suelo y salinidad Reifenberg¹⁶ delineó en Palestina, sobre la base del clima y la topografía, cuatro regiones donde identificó suelos aluviales, de Terra Rossa y de estepa mediterránea como los más significativos en términos de agricultura. A su vez, en 1963, Dan y Koyumdisky¹⁷ llevaron a cabo un nuevo reconocimiento de los suelos sobre la base de tres tipos de terrenos: la región costera, la de montañas y colinas y la de valles llanuras y mesetas. Cada tipo fue subdividido con relación a las condiciones de humedad y materiales relacionados.

La *región costera* está compuesta principalmente por depósitos arenosos. En el Norte, donde prevalecen condiciones de humedad más altas, se encuentran suelos marrones no-cálcicos. Hacia el sur, en las regiones semiáridas, se encuentran suelos castaño-rojizos. En la zona árida propiamente dicha se han desarrollado suelos calcáreos marrones de tosca textura.

La *región de montañas y colinas* tiene un lecho de calizas duras, *marl* más suave y otras rocas de carbonato del Cenozoico. Los suelos de Terra Rossa se desarrollaron sobre los carbonatos más duros junto con *Rendzinas* marrones sobre el *marl*. En el SO, debido a la creciente aridez, predomina el desierto-estepa calcárea de rocas erosivas.

En la región de valles, llanuras y mesetas los suelos derivan de sedimentos de variada consistencia que han sido fracturados por procesos erosivos. Estos suelos se caracterizan por cubiertas superficiales endurecidas sobre buenos lechos, a menudo con estratos salinos. A causa de la alta evaporación el agua emerge del suelo y en este proceso quedan los carbonatos que consolidan la superficie aluvial y la calcifican.

La salinidad es un problema común a muchos tipos de suelo en Palestina. Clima, textura del suelo y profundidad de las napas de agua son algunos factores que contribuyen al problema.

Los suelos arenosos bien drenados no son salinos a causa de que su tosca textura permite el escurrimiento de las sales. La salinidad en la región de las colinas depende del tipo de roca que está normalmente en la superficie o cerca de ella.

Los suelos bajos, como la Terra Rossa y la *Rendzina* Marrón, que están situados sobre rocas más duras, son más escurridos y menos salinos que los suelos formados sobre rocas calcáreas más blandas. Los suelos con salinidad más alta han sido salinizados por aguas subterráneas y se generan en áreas de drenaje muy pobre como la parte más baja del Valle del Jordán.

Desde una perspectiva regional los suelos menos salinos están en los sectores Norte y Oeste de Palestina.

1.1.2. - Hidrografía:

La red hidrográfica del Gran Canaan, aunque importante en el proceso histórico de los asentamientos humanos en el área, es relativamente simple y de calidad desigual. Se reduce a dos grandes ríos: el Tigris y el Eufrates con sus tributarios y a dos ríos menores: el Orontes y el Yarkón. También en este caso se examinarán en dos zonas: la Alta Mesopotamia y la Jezirah y Palestina.

1.1.2.a) Hidrografía de la Alta Mesopotamia y de la Jazirah:

Desde un punto de vista general el marco hidrográfico de la región puede ser dividido en cuatro zonas:

- el curso superior del Tigris (límite oriental)
- el curso superior y medio del Eufrates (límite occidental)
- las cuencas del Habur, Balikh y el Lago Van (área septentrional)
- los recursos de aguas de la Jazirah

El Tigris y el Eufrates, los ríos principales de la región que han sido marco del desarrollo de las antiguas civilizaciones más descollantes de esta parte del mundo oriental, comparten, con diferencias de caudal, un nacimiento relativamente próximo en el complejo orográfico Taurico-Pónico.

El Tigris y el Eufrates descienden desde las montañas de Armenia alimentados por numerosos torrentes de las cumbres. El curso de estos tributarios está en algunos sitios a sólo 15 millas de distancia haciendo

prácticamente imposible el llegar a la Mesopotamia sin atravesar o el Tigris o el Eufrates. Después de sortear las últimas colinas, ambos cursos difieren ampliamente en dirección y carácter¹⁸.

El Tigris, *Idiglat* en asirio, tiene su fuente en las minas de Sivan. Dirigiéndose primero hacia el SO luego tuerce hacia el S. Después de un largo trayecto en medio de montañas, donde recibe las aguas del Didjli, el Grande y Pequeño Zab y el Diyala, todos de la pendiente oriental, alcanza la llanura mesopotámica en la región de Bagdad, donde sólo unos 50 km lo separan del Eufrates¹⁹.

El curso del Eufrates es bastante diferente. Cuando deja las montañas corre hacia el SO y alcanza un punto donde apenas 90 millas lo separan del Mar Mediterráneo, luego tuerce hacia el sur en una amplia curva y más allá de Karkemish (Siria: 36° 49' N y 37° 59' E, entre las actuales Aleppo y Dyarbekir) recibe sólo dos tributarios por la ribera izquierda: el Balikh y el Habur alcanzando la llanura aluvial por debajo de Hit, cerca del Tigris. El amplio meandro formado por los dos ríos hace de la Alta Mesopotamia una especie de isla: la Jazirah.

El caudal del Eufrates es menor que el del Tigris; su corriente es mucho más lenta y permite la navegación sobre todo corriente arriba.

La inundación anual es una característica de ambos ríos que ha influido profundamente la vida en esta región. Ambos ríos tienen un régimen similar: las lluvias de otoño en las tierras altas causan una creciente generalizada de las aguas durante el invierno y en la primavera el deshielo en las montañas de Armenia hace que el cenit de la inundación alcance las llanuras en Abril y Mayo, siendo el pico de creciente del Eufrates posterior

al del Tigris. Las aguas se retiran en Junio y alcanzan su punto más bajo entre Septiembre y Octubre.

De tal forma la época de la inundación en Mesopotamia no es tan favorable para la agricultura de cereales como en Egipto donde ésta se produce en el momento en que los campos pueden ser plantados, luego que el agua se ha retirado y depositado el barro fertilizante.

Aunque tributarias del Eufrates, las cuencas del Habur y del Balikh pueden considerarse un área aparte, siendo la primera de las nombradas la más importante.

Como señala B. Lyonnet en un estudio muy reciente²⁰ la cuenca del Alto-Habur está rodeada por tres cadenas montañosas (Tur Abdin en el norte, Djebel Abd el-Aziz en el sudoeste y Djebel Sinjar en el sur) de las que se escurren las aguas que forman toda una serie de *wadis* más o menos importantes que van a desembocar, directamente o no en el río Habur que es alimentado también por un cierto número de fuentes surgentes situadas en la región de Ras el-Aïn. Al oeste la cuenca se abre sobre la estepa que se extiende hasta el Balikh y el Eufrates. Al este está limitada por el Tigris.

Esta configuración relativamente cerrada y el sistema fluvial unitario que se observa podrían hacer creer que la región corresponde a una sola entidad ecológica. De hecho las variaciones muy sensibles en la pluviosidad entre la zona norte (donde las lluvias son suficientemente abundantes para permitir el cultivo de cereales sin irrigación) y la zona sur (que se halla en el límite de esta posibilidad), la presencia de manantiales, con derrames basálticos más o menos importantes, las depresiones donde las aguas pluviales se

acumulan formando pantanos, etc. fragmentan esta cuenca en una multitud de unidades bien individualizadas.

En la zona más seca es donde corre el Habur. Sin embargo no hay ninguna barrera natural que venga a interponerse en el interior de esta vasta extensión con ondulaciones cubiertas de cereales y donde la circulación de un *wadi* al otro es siempre posible. Debe destacarse sin embargo que la calidad del suelo, fuertemente arcillosa, torna impracticables todos los caminos durante la estación de lluvias (de octubre a abril) y que el cruce de los *wadis*, que pueden crecer muy rápidamente, se torna entonces difícil.

El Balikh es un afluente del Eufrates de mucha menor importancia, al menos en el presente, que sufrió una evolución pues según Wilkinson²¹ una excavación realizada en un montículo de la Edad del Bronce en Tell es-Seman puso al descubierto en el aluvión del río un gran canal que se demostró no ser un canal artificial sino el primitivo curso del Balikh. El examen de los sedimentos contenidos en este canal demostró que el río debió haber corrido con cierta fuerza en la Edad del Bronce, fue más lento entre el II y el I milenio y prácticamente seco en el período Helenístico.

En el valle del Balikh es difícil reconocer recursos naturales. Aunque hay una extensa área de suelo potencialmente fértil, sus posibilidades están muy limitadas por la disponibilidad de agua, y las lluvias para soportar cosechas sólo son suficientes en el extremo norte, en Turquía, en las nacientes del río en la cadena montañosa del Tauro. Por otra parte el magro flujo del Balikh no puede ser utilizado *ad infinitum* para abastecer aguas de irrigación con el agravante que el área está pobremente provista de recursos minerales.

La región septentrional del Gran Canaan incluye también una profunda depresión volcánica: el Lago Van, en la antigüedad fuente de recursos de obsidiana en el corazón del país Hurrita.

El Lago Van está situado actualmente en Turquía oriental entre los 38° 40' N y los 42° 55' E. El área de la cubeta es de unas 371.700 has. Posee una profundidad máxima de 457 m y un promedio de 170 m.

El Lago Van es un lago salino de origen tectónico y es el más grande en Turquía. Se formó durante una erupción del Volcán Nemrut cuando los detritos bloquearon los canales de drenaje hacia la Llanura de Mus. El lago es alimentado a través de varios arroyos que comprende al Karasu, Güzelsu, Bendimahi, Zilan y las Vertientes de Yeniköprü. El área de drenaje cubre un área de 15,254 km². Debido a que el flujo anual es más alto que la evaporación, el nivel del lago está continuamente subiendo. Varias penínsulas se han vuelto islas durante los siglos XIX y XX d. n. e y algunos asentamientos fueron obligados a moverse tierra adentro. El aumento en el nivel del agua ha sido más o menos continuo desde 1900, sin embargo desde 1986 la proporción se ha acelerado: 2.16 m durante 1986-1995.

El lago está rodeado por montañas altas entre ellas la de Suphan (4058 m) al norte. Se encuentran áreas llanas con prados extensos y la tierra cultivable se halla entre el lago y las montañas. La mayoría de la tierra cultivable no es irrigada y es baja la producción de cereales. Sólo en el nordeste, cerca de Ercis y Muradiye, y en el NO cerca de Ahlat hay un total de 19,000 ha de tierra irrigada con agua de los arroyos. En el lago hay cuatro islas (todas conectadas antiguamente al continente): Ahtamar, Kusadasi, Çarpanak y Adir (Yaka).

En la Jazirah las fuentes tradicionales para la obtención del agua pueden clasificarse, según Thalen²² en:

1) Riachos: Se encuentran en torno al perímetro sur y norte del Jebel Sinjar, Jebel Ishkaft, Jebel Sasan y Jebel Ibrahim, particularmente entre Sinjar, Tel'afar y Sheik Ibrahim. Aunque a veces sulfurosas estas aguas fueron, en general, potables y en la época en que F. Forbes recorrió la región²³ el riachuelo de Tel'afar aún poseía una población de peces, impulsaba varios molinos e irrigaba las huertas que se ubicaban a una o dos millas de la ciudad.

Otros riachos de similar calidad se los encuentra en Tell Abu Marya, Huqnah y Uwaynat. Respecto al arroyo de Uwaynat cabe señalar que hay varios informes que indican que el mismo continuaba fluyendo hacia el Tigris después de 1840 en tanto que al NO de la llanura de la Jazirah ya no se encuentra agua en la superficie antes de Tell Rumaydah, en la Siria moderna.

2) En la Jazirah central y meridional las aguas de superficie, que se encuentran en el fondo de los wadis, se pueden clasificar según la siguiente nomenclatura tradicional:

- a) *Falta*: se trata de piletas que se forman en cuencas, suelos o lechos rocosos de wadis *a posteriori* de las inundaciones estacionales.
- b) *Barbak*: son piletas anchas y de poca profundidad que se forman en los cañadones.
- c) *Thaqub*: Se trata de albercas en grietas angostas, habitualmente largas y bastante profundas, rodeadas a menudo de arbustos.

Ninguno de estos tipos de fuentes se conoce hoy en la Jazirah septentrional, pero en el pasado, cuando el curso de los wadis estaba más claramente definido debieron existir sitios de características semejantes que fueron poderosos focos de atracción para grupos de nómades y otros viajeros.

3) Pozos y abrevaderos: Se los halla en, o cerca de los wadis o en las depresiones. En la región septentrional de la Jazirah fueron probablemente comunes alguna vez. La fuente de abastecimiento de los abrevaderos es generalmente agua de lluvia infiltrada y reunida cerca de la superficie.

La calidad de esta agua es muy buena por lo cual estos sitios son preferidos por los beduinos pero normalmente se hallan secos hacia el fin del verano.

Al sur de las colinas del Jebel Sinjar/Tell'afar son más comunes los riachos y arroyos perennes alimentados por las lluvias en las colinas. La lluvia decrece rápidamente hacia el sur y, comparada con la Jazirah norte, la llanura Sinjar/'Afar tiene menos potencial para la agricultura de secano pero sí algún potencial para la de irrigación.

1.1.2.b) Recursos y sistemas hídricos de Palestina:

En su estudio sobre la geografía de Israel, Orni y Efrat²⁴ estiman un promedio anual de 6.000 millones de m³ de precipitaciones en el área de drenaje de Palestina. Adicionalmente, 10.000 millones de m³ más son aportados por el drenaje de los valles dentro de Israel. Del total un 60/70% se pierde por evapotranspiración de la vegetación a lo que hay que agregar otro 5% que corre hacia los mares Mediterráneo, Rojo y Muerto. El resto, un 25/35%, se escurre entre el suelo y las rocas pero aún en este caso un porcentaje también halla camino hacia los mares. En consecuencia, las

aguas subterráneas y las corrientes superficiales son las dos fuentes fundamentales para la obtención y utilización del agua.

En Palestina los acuíferos se hallan en lechos rocosos o en sedimentos aluviales. Los más productivos están en rocas sedimentarias debido a su porosidad. Estas son las rocas que forman la región de las colinas, al Este de la llanura costera.

En el Norte de Palestina las aguas subterráneas son realimentadas por las lluvias caídas en los afloramientos rocosos de los varios acuíferos sedimentarios. En el Sur, en el Negev, Sinaí y Arabah, las aguas subterráneas se reabastecen sólo por infiltración de aguas resultantes de chaparrones intermitentes o inundaciones fugaces. En estas regiones el agua subterránea es fósil, pues se infiltró en los reservorios en el pasado geológico, cuando existían otras condiciones pluviales²⁵.

Los acuíferos aluviales se encuentran a lo largo de los valles con fondos de grava donde los ríos se bifurcan y el agua se escurre rápidamente en los sedimentos no consolidados. Estos acuíferos son reabastecidos por arroyos de gran capacidad de descarga estacional (en primavera y principios del verano). La mayor parte de estos arroyos llevan agua sólo después de una lluvia, siendo lechos secos la mayor parte del tiempo.

Unas pocas corrientes en el Levante son perennes debido a su particular régimen anual, los cuales durante los meses secos del verano tienen un caudal modesto, como en el caso de los ríos Yarkon, Nahal y Hadera.

Además del agua de lluvia y los ríos hay en Palestina varios manantiales. El mapa de distribución de estos realizado por Schmorak y Goldschmidt²⁶

revela que los manantiales con mayor descarga se hallan sobre las colinas de carbonato (caliza, dolomita o marl) o a lo largo de las fallas.

Los manantiales sobre la llanura costera y el Negev no son tan abundantes. Esta distribución geográfica puede ser un factor significativo para favorecer el asentamiento en las tierras altas en vez de la llanura costera, ya que el relevamiento arqueológico ha probado repetidamente que la facilidad de acceso al agua ha sido un determinante de la distribución de los asentamientos tanto en el Norte como en el Sur de la región.

En los asentamientos descubiertos por la prospección arqueológica se reveló el uso de algunos métodos y sistemas para procurarse el abastecimiento de agua. En esto se incluyen los wadis perennes o efímeros, manantiales, túneles y acueductos. También se emplearon cisternas para almacenar agua como un factor de primer orden en la ubicación de una ciudad o aldea (p.ej. En-gedi)

Indudablemente los manantiales fueron el foco de los asentamientos agrícolas. Hubo preferencia por el agua de los manantiales porque era más fría y fresca y porque no traía semillas de yuyos a los campos, como el agua de los arroyos.

Los pozos cavados en las cercanías del Mar Mediterráneo y el Mar Muerto desalentaron la colonización de estas áreas debido a que, muy probablemente, producían agua con altos contenidos salinos.

En tanto cada vivienda tuvo una cisterna para almacenar el agua de lluvia de sus techos; la ciudad, por su parte, proporcionó piletas públicas o reservorios.

1.1.3. - Climatología

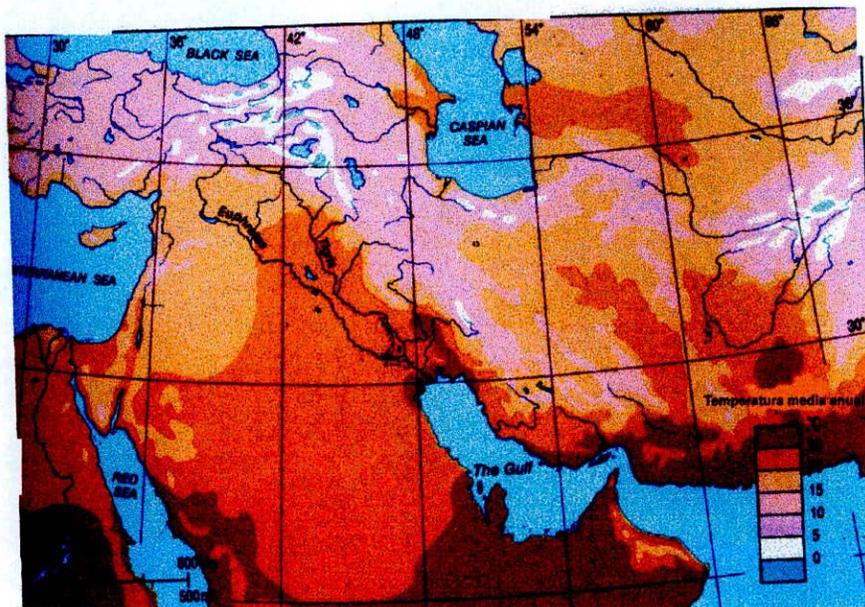


Figura 3.- Temperaturas medias anuales en el Cercano Oriente

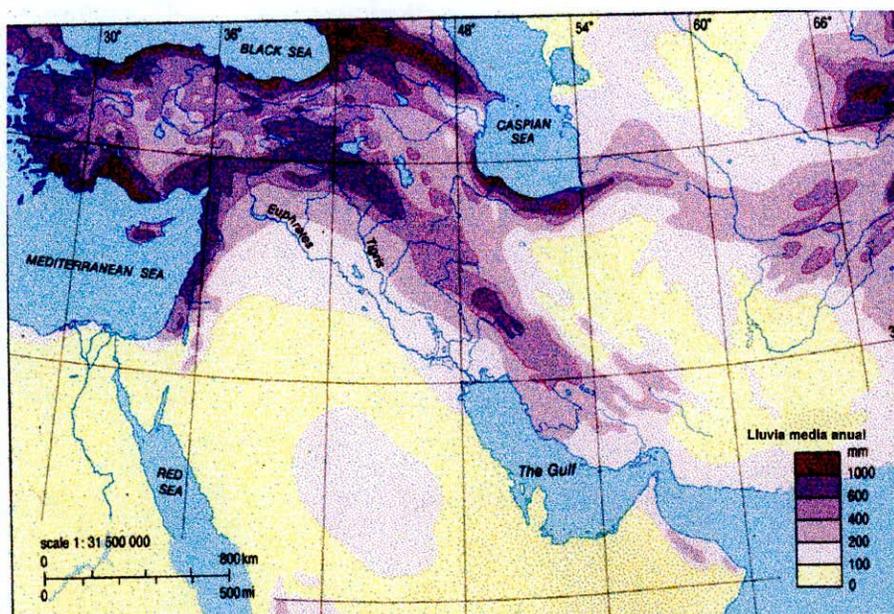


Figura 4.- Régimen anual de lluvias en el Cercano Oriente

1.1.3.a) Mesopotamia y Jazirah septentrionales:

En la Jazirah septentrional el clima varía de cálido a semiárido. La estación lluviosa se produce en invierno, cuando la intensidad solar y la temperatura se reducen al mínimo. No es infrecuente la escarcha de noviembre a marzo, que puede ser particularmente intensa en la llanura debido a que su forma hoya actúa como una gran depresión que acumula denso aire frío durante las noches de invierno. Es posible hallar nieve en la mayor parte de los inviernos en la llanura, y seguramente en todos ellos en el Jebel Sinjar.

La estación de maduración de plantas es durante el invierno, con detenciones ocasionales cuando la temperatura desciende por debajo de lo necesario para el crecimiento. Durante el árido y cálido verano, cuando las precipitaciones son despreciables, la evapotranspiración vegetal es grande y hay un absoluto déficit de humedad del suelo. Aunque existen guarismos de lluvia por estaciones en la zona de la llanura, estos son por cortos períodos de años por lo que no son representativos a largo plazo.

Mosul, con una media anual de lluvias de 369 mm, puede ser tomada como representativa de la llanura de la Jazirah septentrional. Las restantes regiones exhiben grandes variaciones. Thalen²⁷, por ejemplo, da altos guarismos para Sinjar (403 mm) al omitir los períodos de aridez de 1920 a 1930. Los guarismos para la localidad de Rutba ilustran variaciones pluviales más allá del límite de lo económico para la agricultura seca pero en una zona que todavía puede producir siembras viables en años excepcionalmente húmedos. Tomando registros a lo largo de 50 años para Mosul, en el largo plazo se puede estimar un promedio de 370 mm.

Los guarismos proporcionados por Thalen²⁸ indican que en la Jazirah norte iraquí el 15% de la lluvias anuales se producen en Octubre-Noviembre, el 50% en Diciembre-Febrero y el 33% en lo que resta de la primavera.

1.1.3.b) Canaan nuclear (Siria-Palestina)

La mayor parte de Palestina cae dentro de la región climática mediterránea o subtropical, una región caracterizada por dos estaciones anuales: una seca y una húmeda.

Palestina está ubicada entre una zona subtropical árida al S y una zona subtropical húmeda al N.

Los límites climáticos también se refieren a la orientación O-E, según se trate de la proximidad del Mar Mediterráneo en el O o la gran masa del continente asiático en el E.

Uno de los factores meteorológicos principales que influyen en el clima de Palestina es la variación global del sistema de áreas de alta y baja presión.

Durante la estación seca Palestina se halla en el borde Oeste de una extensa área de baja presión centrada sobre la India –donde es causante de los monzones- que abarca al Golfo Pérsico y la Mesopotamia. Paralelamente hay un área de baja presión centrada sobre la isla de Chipre.

La estación húmeda se inicia cuando todo este sistema de baja presión se desplaza hacia el Sur por un cambio en el rumbo de la corriente de aire que coloca a Palestina bajo las tormentas ciclónicas de la zona templada.

Este sistema de tormentas ciclónicas se mueve hacia el Este siguiendo el camino de la baja presión hacia el Mediterráneo, rumbo a Palestina que está situada entre un área en Asia Central y otra en el Sahara.

Como estos ciclones -en un promedio de 25 por año- viajan a través del Mediterráneo (en cuatro o seis días), reforzados por el aporte de aire caliente del África y vientos más fríos de Europa, se producen condiciones inestables en la atmósfera que dan por resultado precipitaciones.

Otro elemento que afecta al clima de Palestina, particularmente en relación a la intensidad solar (insolación) y la temperatura, es su distancia del ecuador. Siria-Palestina se encuentra en una posición similar al Sur de California, entre los 31° 15' y 33° 15' latitud Norte.

En las condiciones estables de la estación seca (verano) la región es típicamente soleada y caliente, con una insolación intensificada por el grado extremadamente bajo de la cobertura nubosa.

La latitud también determina una media anual de radiación solar de 5.000.000 de calorías por m². En el verano esto sube a 7.500.000 de calorías por m² y en un día claro de invierno baja a 3.000.000 por m².

Los patrones generales de temperatura del Canaan nuclear también son producto de su latitud. Mientras la temperatura varía según la ubicación topográfica y la distancia del mar, también es comparativamente alta debido a la alta insolación. En las cuatro regiones orográficas del área las temperaturas más elevadas se producen normalmente en agosto y las más bajas en enero.

1.1.3.b.1.) Relación entre agua y masas terrestres:

La posición geográfica de Siria-Palestina influye grandemente en su clima: los vientos locales son generados por las diferencias en las temperaturas en los límites del agua y la masa terrestre.

La tierra se calienta más rápidamente que el mar durante el día y se enfría más rápidamente durante la noche. Esta variación produce aumento de la presión por la noche y descenso durante el día. En consecuencia, durante la noche hay vientos costa afuera y vientos costeros durante el día.

La brisa costera es más fuerte y persistente que las brisas costa afuera en el verano. Las lluvias tienden a decrecer y la temperatura a subir a mayor distancia del mar.

1.1.3.b.2.) Clima y topografía regional:

Otras diferencias meteorológicas en Palestina se deben a la existencia de cuatro regiones orográficas distintas.:

- La llanura costera:

Está muy influida por el mar. A través del año la humedad relativa ambiente es alta, con un promedio de 65-70% y la temperatura diurna es considerablemente menor que en el Oeste, es decir el área de las tierras altas. En esta zona la nieve y el frío son bastante raros.

El *sirocco* es menos frecuente aquí que en otras partes del país. La lluvia es más abundante y comienza antes que en el interior.

- Las tierras altas occidentales (incluyendo el Monte Carmelo):

Hay una humedad relativa ambiente más baja que en la costa (el promedio es del 60%). Esta área tiene las precipitaciones más altas al Oeste del Jordán aún cuando la llegada de la estación lluviosa es más tardía que en la costa. Debido a la considerable variación en la topografía el mapa de las lluvias muestra variaciones significativas en la región. Tanto la escarcha como las nevadas son comunes en los puntos más altos.

-. El Valle del Jordán:

Está situado en la región del “*rain-shadow*” de las tierras altas occidentales y se encuentra en su mayor parte bajo el nivel del mar. Esta situación hace disminuir agudamente las lluvias y la temperatura es marcadamente más cálida.

En la zona norte hay una gran variación de temperatura con inviernos donde es común la escarcha pero largos y calientes veranos. Por ejemplo, Beth-Shan tiene 6 meses con temperaturas máximas promedio por encima de los 30°.

En el Sur, en torno al Mar Muerto, hay condiciones climáticas únicas. La humedad relativa es bastante baja (57% promedio) pero está modificada por la extremadamente alta evaporación del agua del Mar Muerto como resultado de las altas temperaturas. Aquí se han registrado las temperaturas más altas de Palestina y también las precipitaciones más bajas.

-. La meseta de Transjordania:

Es muy semejante a las tierras altas occidentales. Hay diferencias debido a las elevaciones más altas y a la mayor distancia del mar. El

grado de la temperatura anual y la diurna también es más grande. La escarcha y las nevadas son todavía más comunes.

Con el propósito de aportar elementos de juicio para una mejor comprensión del proceso de desarrollo cultural en Palestina y teniendo en cuenta el mapa de distribución de sitios arqueológicos en la región se ha intentado realizar una comparación teórica del clima entre las épocas prehistóricas y bíblicas y la actualidad buscando respuestas a tres tipos de posibilidades:

- a) que el clima en esos períodos fuera más moderado
- b) que el clima fuera más severo que el actual
- c) que el clima fuera similar al actual

A pesar de las lógicas dificultades para obtener evidencias en este sentido se ha llegado a la conclusión que en la prehistoria hubo condiciones climáticas diferentes a las del presente. Esta opinión es consecuencia de que en el nivel Tabun F de las cuevas del Monte Carmelo se descubrieron huesos de animales que son característicos de un clima cálido y húmedo, de tal forma el dato arqueológico apoyaría la teoría que, al menos durante algún tiempo a fines del Pleistoceno, el clima de Palestina fue similar al de los trópicos.

En relación al período bíblico y a partir del mismo (Bronce IIa en adelante) cabría preguntarse si hubo cambios climáticos significativos. Por un lado parece claro que con la alternancia de estaciones secas y húmedas no hubo cambios serios desde el 6000 o 7000 a. C. en el período Neolítico.

Por su parte, Ben-Yosef²⁹ arribó a la conclusión que las cantidades de precipitaciones no han cambiado en Palestina pero que en cambio su utilidad ha decrecido como resultado de los modelos humanos del uso de la tierra.

La erosión en las laderas, debido a una pobre administración del uso del terreno, ha conducido a un incremento de la pérdida de aguas por escurrimiento después de las lluvias. A su turno la deforestación intencional redujo la neblina y las cantidades de agua acumulada en las copas de los árboles. De tal forma la misma cantidad de agua cayendo sobre el terreno pierde parte de su efectividad a través del incremento del descuido humano de los recursos regionales. El empobrecimiento gradual del medio, como destaca Ben-Yosef, no fue causado por un cambio en el clima sino más bien por la gente que vivía allí.

Teniendo en cuenta la opinión de Ben-Yosef, sería posible decir, con Hopkins³⁰, que el clima de Palestina en época Bíblica no cambió apreciablemente respecto del actual.

1.1.4 Flora y Fauna

1.1.4.a)- Flora

1.1.4.a.1) Generalidades

En lo referente a la flora el Cercano Oriente puede ser dividido, según M. Roaf³¹, en cuatro zonas:

- 1) la zona montañosa, con inviernos fríos y húmedos y veranos secos y varias clases de árboles, del tipo conífera y caducos: robles, pinos, cedros y enebros;
- 2) la zona del piedemonte, extendida a lo largo de la costa del Mediterráneo y las estribaciones del Taurus y el Zagros, con inviernos suaves y lluviosos y veranos cálidos y secos donde la vegetación fue en su totalidad del tipo bosque Mediterráneo con robles, pinos y terebintos y pastos que incluyeron variedades silvestres, tempranamente domesticadas, de trigo y cebada;

- 3) la zona de estepas, a lo largo de los límites sur y oriental de las colinas y sobre las mesetas Irania y Turca, con inviernos suaves y secos y veranos secos y calientes, con vastas tierras de pasturas casi desprovista de árboles;
- 4) la zona del desierto. en el interior de Arabia y de Irán, con inviernos suaves secos y veranos secos muy cálidos, donde prácticamente no crece nada.

La imagen actual del paisaje dista mucho de la relatada por los viajeros y arqueólogos del siglo XIX, porque apenas quedan vestigios de la vegetación y fauna originales. Por lo tanto la vegetación natural de la región sólo puede ser comprendida en referencia a la reconstrucción hipotética de botánicos de campo o informes de antiguos viajeros³².

Uno de esos viajeros fue W. Ainsworth³³ que en 1841 describió la región septentrional del Gran Canaan, entre Tell Rumailah y Uwaynat, durante su viaje de Constantinopla a Mosul.

Según Ainsworth había por entonces varias clases de pastos por todas partes pero en la parte más seca de la llanura disminuían y los líquenes se hacían más comunes. Según Forbes³⁴, otro viajero, una vegetación similar caracterizaba el norte de la Jazirah (Siria), descrita normalmente como un "desierto" donde predominaba el pasto grueso y el monte espinoso.

En contraste con este paisaje de estepa las tierras intermedias de la región de colinas estaban moderadamente bien arboladas: robles de modesto tamaño cubrían las laderas norte del Jebel Sinjar, mientras que las del sur estaban pobladas, principalmente, por laureles y espinos. También eran comunes los cultivos de higueras, granadas, moras y posiblemente olivos³⁵.

En la actualidad, con excepción de los bosques del Jebel Sinjar, la única forestación natural en la región es una línea sinuosa a lo largo del Wadi Ibra superior, cerca del sitio de Maghzaliya.

En términos fitogeográficos el área de cultivo de cereales regada por lluvias corresponde a la estepa húmeda (350-500 mm de precipitación anual) con una vegetación de clima Holoceno de sabanas abiertas dominadas por pistachos y otros árboles pequeños. Hacia el sur estos terrenos se adentran en la estepa seca (200-350 mm por año), caracterizados originalmente por pastizales y montes perennes³⁶.

En la actualidad, debido al pastoreo intensivo, el talado extensivo y la denudación por fuego a lo que se agrega la roturación continua, el clima e incluso la vegetación esteparia que aún era posible encontrar en el siglo XIX ha sido reducida selectivamente a plantas leñosas no comestibles, tales como la *Artemisia scoparia* o la *Peganum harmala*, esta última venenosa cuando está verde. Estas plantas, que reemplazaron a las preexistentes -más comestibles- han reducido el valor actual de la región de la Jazirah como área de pastoreo.

Es importante señalar, aunque esto será tratado más extensamente cuando nos aboquemos al estudio de la cultura material del Gran Canaan, que la presencia en la región de variedades silvestres de cereales fue quizás uno de los factores condicionantes para que en esta zona haya tenido lugar el origen de la agricultura³⁷.

La dos variedades silvestres de trigo que se encuentran en el Cercano Oriente son el trigo einkorn (*triticum boeoticum*) y el emmer (*triticum dicocum*),

de tipo *diploide* en el primer caso (dos series de cromosomas) y *tetraploide* en el segundo (cuatro series de cromosomas).

El trigo emmer parece haber surgido como un híbrido natural del trigo einkorn con los llamados "pastos de cabra montés" (*wild goat grass*). A través del plantado y la cosecha selectivas, tanto el trigo einkorn como el emmer produjeron variedades domesticadas de donde, probablemente, resultó el moderno trigo hexaploide (seis series de cromosomas). derivado de la hibridación con otra variedad de *wild goat grass*.

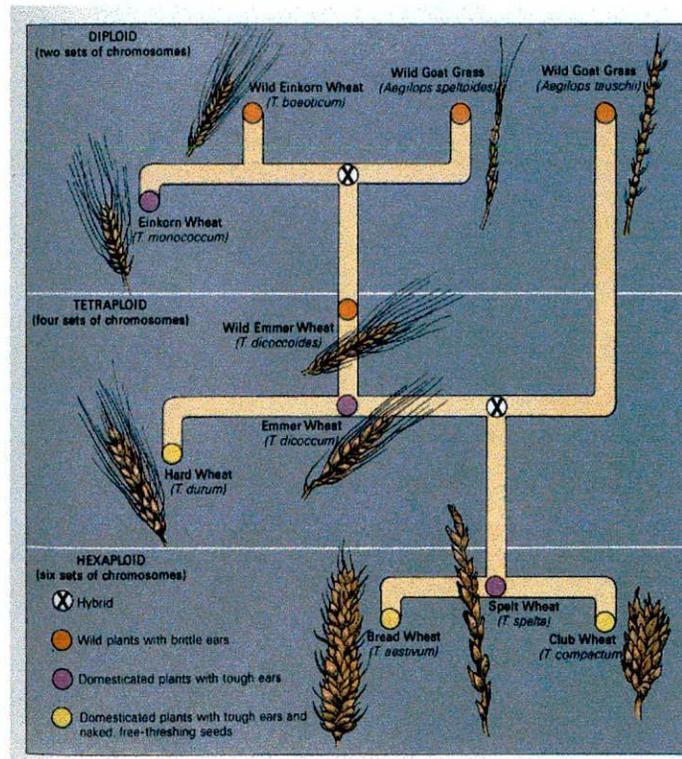


Figura 5.- Evolución de las variedades de trigo en el Cercano Oriente

1.1.4.a.2) Flora del Canaan nuclear

En la zona del Canaan nuclear (Palestina) se han realizado estudios botánicos³⁸ más profundos que permiten conocer con mayor detalle las especies de flora y su uso en los tiempos históricos que son objeto de este estudio. Por su importancia como recursos creemos que merecen ser mencionados:

1.1.4.a.2.1) Árboles y arbustos:

Cedro del Líbano (*Cedrus libani*):

Madera de construcción. La resina y el aceite que se obtienen de él fueron usados para embalsamar y para perfumes.

Ciprés (*Cupressus sempervirens*):

Madera de construcción. Sus aceites llegaron a ser cosméticos y encontraron usos medicinales.

Enebro (*Juniperus phoenicia*):

Madera de construcción. Las bayas se usaron como condimento y tintura. Usos medicinales: estimulante, estomacal, cataplasmas y tratamiento del dolor de cabeza.

Roble o Encina (*Quercus ithaburensis, calliprinos*):

También llamado terebinto. Este gran árbol caduco alcanza hasta unos 18 m de altura y una edad de 500 años y crece por debajo de los 5000 m sobre el nivel del mar. Sus bosques fueron considerados sagrados por los canaaneos. La tintura producida por el *Coccus ilicis*, un pequeño insecto que se halla a menudo en este árbol, fue muy usada: se exportaba principalmente desde Tiro por lo que se llamó "carmín Tirio". La madera se usó para la construcción de casas, barcos y herramientas. Las bellotas se emplearon en teñidos.

Pino, Aleppo (*Pinus halepensis*):

Es nativo del Mediterráneo. Todavía hay grandes cantidades en el Monte Carmelo. Son de crecimiento rápido alcanzando hasta 24 m de altura y son resistentes a la sequía; ricos en resina. Fueron utilizados para la construcción y su corteza se usó en teñidos.

Alamo (*Populus alba*):

- Árbol de crecimiento rápido que abunda cerca de los ríos junto a los sauces. La madera se empleó para herramientas, techados y armazones.

Tamarisco (*Tamarix pentandra*):

Crece en zonas arenosas. Es un árbol caduco que alcanza hasta 6 m, con hojas pequeñas que excretan sal a través de glándulas especiales. Sus frutos pueden haber sido la fuente del *maná* bíblico. Requieren mucho agua y pueden provocar el agotamiento de los recursos hídricos del desierto. La madera se usó para construcción y como carbón. La corteza se empleó en teñidos y las hojas como forraje.

Sauce o Alamo del Eufrates (*Salix alba* o *Populus euphratica*):

Crece a lo largo de las corrientes fluviales. La madera se usó para objetos simples como artesas, canastos, herramientas de mano y embarcaciones pequeñas. La corteza fue un ingrediente en los procesos de teñido, mientras que las ramitas se tejieron para hacer cestas y asas. Las agallas sobre las hojas contenían una sustancia usada como tintura para cubrir velas mientras que las semillas se procesaron como pabilos de lámparas. Todas las partes de la planta también hallaron usos medicinales.

1.1.4.a.2.2) Granos y legumbres:

Cebada (*Hordeum vulgare*):

Es capaz de sobrevivir al calor y la sequía mejor que cualquier otro cereal y madura en un período más corto que el trigo. Crece hasta una altura de 60 o 90 cm y sus espigas se inclinan cuando están maduras. El grano fue usado sólo en el pan, pero mezclado con mijo, espelta o harina de garbanzos.

El jarabe de malta para la cerveza fue un derivado de la cebada; era particularmente importante en el Antiguo Egipto. Los tallos se usaron como forraje. La semilla también tuvo usos medicinales: el agua de cebada se usó como emoliente y la cebada cocida lo fue como cataplasma. En Egipto también se la utilizó para un examen de embarazo.

Emmer (*Triticum diccocum*):

En algunas traducciones de la Biblia aparece como espelta³⁹. Es originario de la región Israel-Jordania. Fue usado para potajes y como forraje.

Lenteja (*Lens esculenta, culinaris*):

Es una planta anual de sarmientos múltiples que crece hasta 18 pulgadas de alto. Sus pequeñas flores blancas son sucedidas por cortas y achatadas vainas que contienen una o dos semillas cada una de color verde, marrón verdoso o rojizo. Esta planta produjo harina para pan y potajes, así como forraje para animales. En aplicaciones medicinales proporcionó un remedio para el estreñimiento y se prepararon cataplasmas calientes para úlceras.

Mijo (*Panicum miliaceum*):

Este grano fue usado principalmente para forraje. Es un pasto anual que alcanza una altura de 60 cm; las hojas son chatas y peludas. Las flores y semillas crecen en un conjunto, son ramosas y tienen panojas espigadas. De ellas también se hicieron panes y una bebida alcohólica.

Sorgo (*Sorghum bicolor*):

Ha sido cultivado desde el 2000 a. C. aunque no se hallaron ejemplos en Israel. Las plantas crecen hasta 2,70 m. Las hojas son planas y las panojas de varias ramas que producen un grano globular,

blanquecino, usado como harina, jarabe y para preparar bebidas alcohólicas. Medicinalmente se usó como diurético y emoliente.

Trigo (*Triticum durum*):

Esta hierba anual crece hasta una altura de 1,20 m. Las hojas más bajas suelen ser peludas, habitualmente con dos espigas. Las numerosas variedades se dividen en:

- 1.- trigo de primavera y de invierno
- 2.- trigo duro y blando
- 3.- trigo rojo y blanco
- 4.- trigo barbado y no barbado

La harina se usó para pan así como para almidón y de él se preparó también cerveza. Los tallos se emplearon como forraje, paja para los animales, abonos y fertilizantes. También se tejieron para fabricar sombreros, cestas, asientos de sillas y colmenas. El almidón se usó medicinalmente como un emoliente.

1.1.4.a.2.3) Fibras

Algodón (*Gossypium herbaceum*):

Se cultivó muy tempranamente en el Valle del Indo y en la Mesopotamia. Es una planta anual que crece hasta 2,40 m con profundas hojas lobuladas y flores amarillas o rosa. Su fruto es una cápsula rodeada por tres o cuatro brácteas acorazonadas; estas contienen varias semillas densamente cubiertas con largos, blancos y esponjosos pelos. Los frutos se usaron para hacer hilos, vestidos, pabilos de lámparas, rellenos y alfombras. Las semillas también se prensaron para obtener aceite de cocina y forraje; los pétalos de las flores fueron una fuente de tintura amarilla y marrón. Medicinalmente se empleaba para vendajes quirúrgicos.

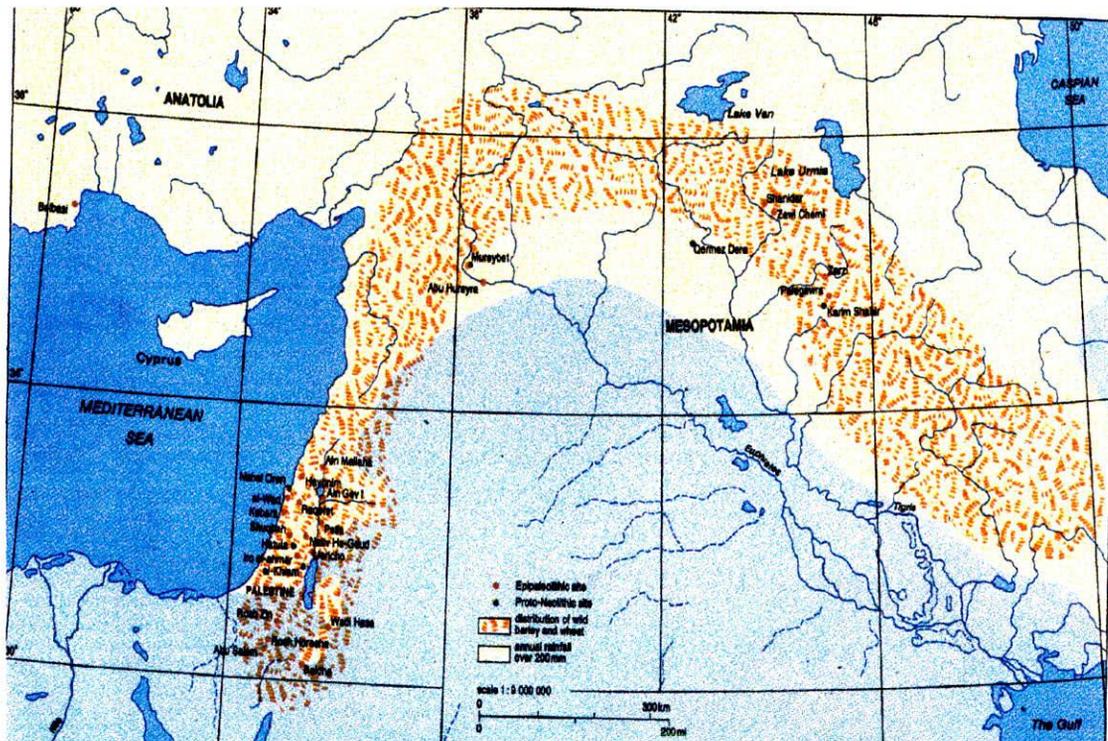


Figura 6.- Distribución de la producción cerealera en el Cercano Oriente Antiguo
(*Cebada silvestre y Trigo*)

1.1.4.b) - Fauna

Con relación a las especies no domesticables es realmente difícil poder alcanzar un nivel de reconstrucción de la fauna original, a lo sumo podemos lograr una visión relativamente aproximada, no siendo así en lo que respecta a las especies domesticables.

Sólo algunas especies de animales salvajes pueden ser exitosamente domesticados. En esta situación se encuentran lobos, chivos bezoar, carneros asiáticos, jabalíes, uros, gatos monteses y onagros, nativos todos ellos del Cercano Oriente que se cree fueron los antepasados respectivos de perros, cabras, ovejas, cerdos, vacunos, gatos y asnos. Con el agregado de las gallinas, estos son los animales domésticos y de granja más comunes del mundo⁴⁰.

La mejor información sobre animales que poseemos proviene de tres tipos de fuentes: los huesos extraídos en las excavaciones, las referencias textuales y las representaciones gráficas.

Estudiando los huesos de los animales se puede conocer no sólo la especie sino el sexo y edad, e incluso las enfermedades sufridas.

Los textos antiguos incluyeron listas normalizadas de nombres de animales así como documentos económicos sobre rebaños de los templos (especialmente en la Antigua Mesopotamia), observaciones sobre animales en presagios, y listas de los que fueron cazados o conservados por los reyes en parques especiales.

Muchos animales -domesticados, salvajes o fantásticos- fueron representados sobre los monumentos o cilindro-sellos del Cercano Oriente Antiguo. Aquí se incluye a elefantes y aves, buitres y cangrejos así como serpientes, tortugas y peces, aunque los animales más comúnmente exhibidos fueron los de mayor importancia en la cultura mesopotámica, como leones y toros.

ANIMAL DOMESTICADO	ANTEPASADO SALVAJE	REGIÓN DE ORIGEN	FECHA
<i>Perro</i>	Lobo	Cercano Oriente	c. 11.000 a. C.
<i>Chivo</i>	Carnero bezoar	Cercano Oriente	c. 8.500 a. C.
<i>Oveja</i>	Carnero asiático	Cercano Oriente	c. 8.500 a. C.
<i>Cerdo</i>	Jabalí	Cercano Oriente	c. 7.500 a. C.
<i>Ganado vacuno</i>	Uro	Cercano Oriente	c. 7.000 a. C.
<i>Gato</i>	Gato montés	Cercano Oriente	c. 7.000 a. C.
<i>Gallina</i>	Gallo colorado del Bosque	China	c. 6.000 a. C.
<i>Asno</i>	Onagro	Cercano Oriente	c. 4000 a. C.
<i>Caballo</i>	Tarpán	Rusia meridional	c. 4000 a. C.
<i>Camello</i>	Camello salvaje	Arabia Meridional/ Central (¿)/ Asia	c. 3.000 a. C.

Figura 7.- Población animal del Cercano Oriente

1.2.- HISTORIA DEL GRAN CANAAN DEL BRONCE MEDIO AL HIERRO I

1.2.1.-Consideraciones metodológicas y teóricas:

1.2.1.a) Metodología de análisis

Reconstruir en pocas páginas los, aproximadamente, quince siglos que abarca el proceso histórico del Gran Canaan, en función del tema que nos ocupa, no constituye una tarea sencilla. No tanto por la extensión temporal sino por la diversidad e interacción constante de las unidades culturales que lo componen. Para aumentar las dificultades -aunque esto trataremos de obviarlo debido a que es un marco referencial - concurre la diversidad de las periodizaciones aportadas por la arqueología según las regiones pues por ejemplo mientras que al Bronce Medio I en Palestina (también llamado Bronce Intermedio por los investigadores israelíes) algunos lo ubican entre el 2200/2000⁴¹ y otros entre el 2300/2000⁴², el mismo período para Ebla-Tell Mardikh ha sido fijado entre el 2000-1800⁴³, lo cual impone hacer generalizaciones amplias dada la falta evidente de coincidencias entre un área cultural y otra.

Otro factor problemático lo constituye el vasto periplo en el que se desenvuelve, según la tradición bíblica y algunas significativas evidencias de la cultura material, el proceso formativo de lo que aquí entendemos como "complejo etnocultural hebreo" que nos obliga a no dejar de mencionar, al menos, algunas cuestiones de la protohistoria de la Mesopotamia septentrional y la Transcaucasia como las relacionadas con algunas culturas cerámicas ya que los acontecimientos que vamos a estudiar entre el Bronce Medio y el Hierro no pueden ser comprendidos ni interpretados como resultados accidentales, espontáneos o de simple imitación.

En consideración a este complejo panorama intentaremos reconstruir el marco histórico de la manera menos confusa posible en todo lo atinente a situaciones generales, particularmente en lo que se refiere a lo precedente al corte temporal que hemos adoptado como centro de nuestro trabajo. Ya dentro del período elegido creemos que, posiblemente, sea más fácil realizar esta síntesis aludiendo a cada unidad de civilización significativa, queriendo hacer notar que esta compartimentación es sólo un recurso metodológico para hacer más comprensible un largo y dinámico proceso desarrollado en la macrorregión a la que llamamos Gran Canaan.

1.2.1.b) Proceso Histórico y Esferas de Interacción Cultural

El concepto de "esferas de interacción" fue introducido en la arqueología por J. R. Caldwell en 1964⁴⁴. Este concepto describe las condiciones en las cuales las sociedades localmente "autónomas" también estuvieron conectadas sobre una base regional, es decir que los sistemas sociales locales podrían ser identificados por modelos distintivos de asentamiento en específicas circunstancias ecológicas o geográficas, la práctica de técnicas de subsistencia apropiadas y el mantenimiento y reproducción de orientaciones culturales históricamente determinadas y asociadas a la cultura material. Sin embargo la circulación de ciertos bienes "unió" a estos sistemas locales en una más vasta área, regional o suprarregional. Con el objeto de perpetuar el flujo de estos bienes fue inventado, en consecuencia, un código común de valores y creencias, manifestado en un *corpus* compartido de símbolos, para facilitar la interacción social necesaria para el intercambio de bienes; este código aunque no fue concebido por las elites rápidamente llegó a ser controlado por éstas.

Para Caldwell, por lo tanto, la formación de una *esfera de interacción* tuvo implicancias evolutivas: conectó a distintos pueblos por encima de los lazos locales de parentesco; promovió la adopción de innovaciones e ideas entre los diferentes pueblos e incrementó el status de las élites locales constituyendo así el fundamento a partir del cual emergerían sociedades más estratificadas.

Este concepto de Caldwell, también tratado y ampliado por D. Clarke⁴⁵, aunque elaborado en función de las culturas del este de Norte América, reviste singular importancia en nuestro trabajo tanto en lo que nos es específico como en lo teórico. En lo correspondiente a nuestra área y período de estudio proporciona un perfecto ángulo de enfoque ya que la mencionada "complejidad" de procesos del Cercano Oriente Antiguo, que parecería oscurecer nuestra visión, está causada precisamente por las diversas formas de los elementos comunes, y diferentes a la vez, que caracterizan a sus pueblos y culturas todos en contacto ininterrumpido, aunque con diferentes ritmos, desde las remotas épocas de la prehistoria, hecho este que puede ser demostrado ya que, a nuestro entender, abundan las evidencias. Pero hay algo más trascendente aún que pertenece al terreno teórico y es que el hecho de que la construcción de este concepto haya resultado de estudios en el oriente norteamericano pone claramente de manifiesto la universalidad de los procesos culturales del hombre.

El conocimiento del proceso histórico oriental desde una perspectiva de "esferas de interacción" permite relevar evidencias de las particularidades etnoculturales del área desde el Neolítico tardío (que comprende los períodos de Hassuna, Samarra y Halaf) en adelante. Nos interesa remontarnos a una etapa tan anterior debido a que cada una de estas culturas tuvieron un radio de difusión que abarcó tanto el Gran Canaan

como el Canaan nuclear constituyendo, especialmente la del período Halaf, una especie de sustrato común.

En el Neolítico Tardío de Mesopotamia, dice Norman Yoffee⁴⁶, la economía de las aldeas permanentes estuvo basada en especies de flora y fauna morfológicamente domesticadas de forma tal que ya hacia el 6000 a. C. los seres humanos habían intensificado por medio de la tecnología existente la cantidad de trabajo requerido para el mantenimiento de la estabilidad residencial dentro y fuera de las áreas donde se encontraban y abundaban naturalmente los recursos cerealeros, animales y lacustres, desarrollo este que se ha descubierto recientemente se produjo en el mismo Neolítico Temprano.

La intensificación del trabajo en las aldeas del Neolítico Temprano (Sotto, Kültepe, Maghzaliyah, Jarmo) condujo a una nueva división del trabajo en la producción y distribución de recursos. Los profundos cambios sociales y económicos están reflejados en una arquitectura diversificada y de gran tamaño en los sitios Neolíticos, incluyendo fortificaciones. Estos cambios en la organización pueden seguirse a través de las fases del Neolítico Tardío de Hassuna, Samarra y Halaf.

Durante estos períodos las tendencias hacia una mayor diferenciación social y económica tuvieron lugar a través de formas regionales de interacción. Estas "esferas de interacción regional" se continúan por medio de la reestructuración organizacional en el periodo Ubaid y la transición política y demográfica del período Uruk.

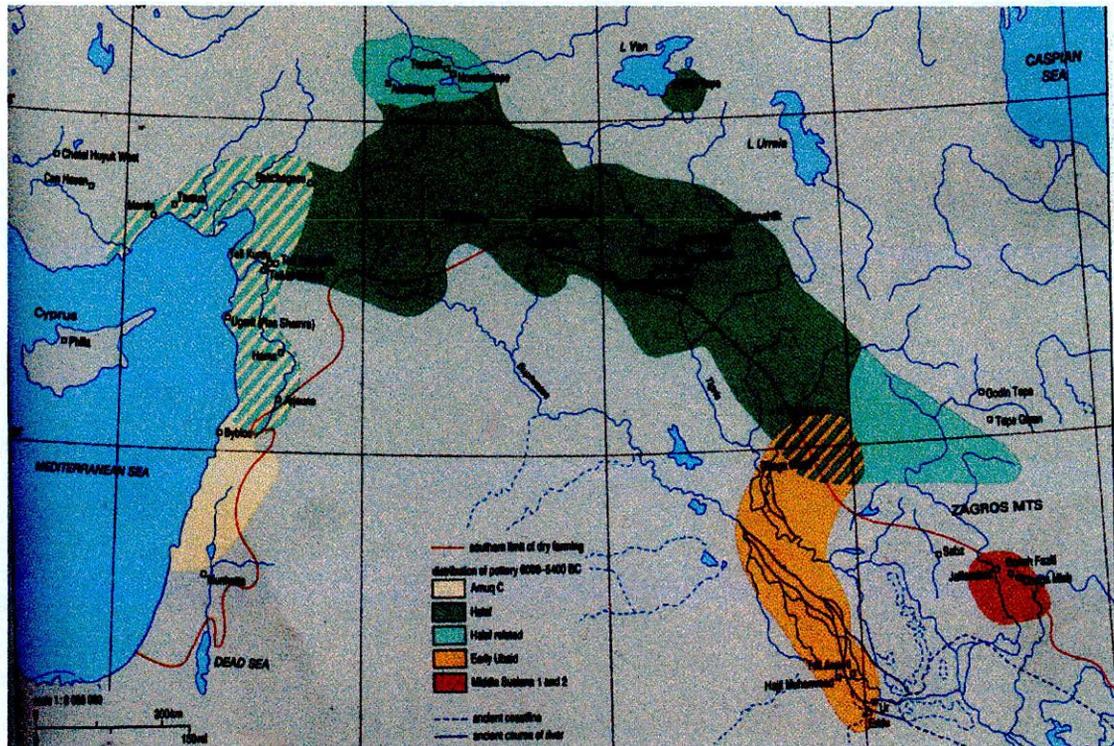
La dispersión regional de los conjuntos cerámicos de estos períodos muestran la vastedad de las "esferas de interacción", hecho que sirve de

antecedente para comprender la complejidad posterior de las etapas históricas subsiguientes.

La distribución de la cerámica Halaf (ver página 59) es un buen ejemplo pues se superpone al área de desarrollo de la cerámica Samarra pero apenas penetra en la llanura aluvial de la Mesopotamia, dominada por la Ubaid temprana. Conocida como la cerámica prehistórica más delicada de la Mesopotamia, se la encuentra desde el Lago Van en el Norte (Transcaucasia) al Mediterráneo en el oeste y más allá del Tigris, en el este⁴⁷, originando tipos vinculados.

Una explicación plausible de la amplitud que alcanzó la cultura Halafiense, dice Yoffee⁴⁸, es que la producción y distribución de su cerámica fue "controlada" por elites locales emergentes que mantuvieron una red regular de comunicaciones y estuvieron limitadas a una serie de intereses particulares. Esta interpretación tiene una razón económica: en Halaf la circulación de la obsidiana de Anatolia, el cobre, turquesa y otros materiales fue facilitado por un sistema de símbolos que proporcionó un vínculo "cultural" compartido.

Figura 8.- Área de distribución de la Cerámica de la Cultura Halaf



James Mellaart⁴⁹, aplicando el concepto de "esferas de interacción" propuso la interesante idea de que Hassuna y Samarra pueden ser cada una reconocidas como un paquete geográficamente localizado de interacciones que "unificó" sus regiones. Es posible percibir cada grupo de interacciones, que incluyeron intercambios de bienes y presumiblemente asociaciones matrimoniales, en el *corpus* compartido de motivos cerámicos en cada región: se puede inferir que cada uno de estos repertorios regionalmente diferenciados representan valores y una historia compartida. De tal forma, señala Mellaart, cuando se halla un sitio Samarra en Siria o cerámica Samarra en la Mesopotamia Septentrional la conclusión correcta debería ser no que la agricultura de irrigación fue importada allí sino que gente de la Mesopotamia central estuvo comerciando en estas áreas.

El caso de la cultura de Halaf, aunque similar, es diferente debido a que refleja una "esfera de interacción" interregional. La uniformidad de los motivos Halaf, asociado con la circulación de cerámica desde sitios de producción especializados implica que las elites locales estuvieron tratando de controlar la producción no sólo de las vasijas sino también de los símbolos importantes -el código metalingüístico- que facilitó el intercambio de bienes por encima de grandes distancias y a través de muchos límites étnicos locales⁵⁰.

Respecto de estos procesos muy correctamente destaca Yoffee que:

" En pocas áreas del mundo se puede rastrear el desarrollo -y desaparición- de una civilización de forma tan minuciosa como es posible hacerlo en la Mesopotamia. Esto se debe a la aptitud de los prehistoriadores para estructurar investigaciones del cambio social considerando como "resultados" de éste las instituciones históricas Mesopotámicas. De manera similar, quienes están trabajando sobre los períodos históricos pueden comprender mejor el contexto de las

instituciones sociales con relación al desarrollo de interacciones sociales y económicas que están representadas en el registro prehistórico Mesopotámico.

En este ensayo, dentro del género de la ultra *longue durée*, he explorado la posibilidad que las raíces de la dicotomía regional Asirio-Babilónica, característica de las épocas históricas de la Mesopotamia, puede ser rastreado en el período Neolítico Tardío. Los haces de esferas de interacción septentrionales y meridionales, donde las poblaciones de cada región llevan a cabo relaciones sociales y económicas más intensivamente en zonas geográficas -más que a través de ellas- ya parecen establecidos en el sexto milenio a. C. La interacción entre estas zonas, sin embargo, no fue ni infrecuente ni carente de importancia y estuvo basada tanto sobre la complementariedad ambiental (de allí el intercambio de recursos) como en las interconexiones a largo plazo de los pueblos de esas áreas. En el período Ubaid esta interacción regional se reflejó en la formación de un sistema de creencias (claro en el panteón común que fue conservado, adaptado y transmitido durante generaciones en los tiempos históricos) y un conjunto de valores e instituciones culturales que los unió a todos frente a un orden mundial exterior...

El concepto de esferas de interacción empleado aquí es una variante respecto de las teorías de reemplazos étnicos que algunos han empleado para explicar la transición entre las fases culturales del Neolítico Tardío... Más que mirar al período Halaf como representando un reemplazo étnico en gran escala o un cambio demográfico de población en la Mesopotamia septentrional, se puede plantear que esta influencia que llegó a Mesopotamia de la región norte de Halaf (Armenia, especialmente Anatolia y Siria septentrional) fue incorporada dentro de una muy amplia esfera de interacción interregional. La esfera de interacción Halaf incluyó así muchos grupos étnicos cuyas elites llegaron a estar conectadas, donde fueron forjados nuevos símbolos y valores culturales para promover tales interacciones, así como nuevas riquezas y

de status para la manipulación de tales símbolos y el control del flujo de bienes por las elites.

(...) Dentro de las esferas de interacción los grupos locales originariamente autónomos (o cercanamente autónomos) son transformados en grupos étnicos a través de su participación en sociedades en las que la etnicidad, territorialidad, ocupación y status proporciona funciones diversas y superpuestas a sus miembros individuales. De tal forma no son los grupos étnicos los que promueven la interacción sino que a través de las esferas de interacción es que puede ser construida la etnicidad.

Por supuesto que el estudio de las esferas de interacción Mesopotámicas no suplanta las investigaciones sobre la tecnología, la subsistencia y los sistemas sociales locales. Sin embargo el conocimiento de estos tópicos solamente no puede llevar a la comprensión de la formación de límites culturales - como los pueblos se definen a sí mismos, como se han amalgamado sus identidades y cómo interactúan en espacios socialmente construidos que son también receptáculos de poder."⁵¹

La notable y sugerente interpretación de Yoffee trasciende, en nuestra opinión, al ámbito Mesopotámico y resulta particularmente importante para nuestro objetivo al tiempo que revela la necesidad de estructurar el marco histórico afincándolo sobre la últimas etapas de la prehistoria del Cercano Oriente.

Así como Yoffee señala elementos comunes resultantes de las esferas de interacción en los periodos Hassuna, Samarra y Halaf, también es posible ampliar estos ejemplos fuera de la Mesopotamia.

En la zona noroeste del Gran Canaan por ejemplo ha sido, y es, intensamente estudiada la cultura de Amuq⁵², cuyos orígenes se remontan al 7000 a. C. y es contemporánea de Hassuna y Samarra. Las fases de esta cultura, que los arqueólogos han designado como A hasta Q, abarcan desde el Neolítico hasta el período Helenístico. R. H. Dornemann⁵³ dice que la secuencia cultural Amuq, que continúa a través de los períodos Halaf y Ubaid, está bien documentada en ricas tradiciones alfareras de cerámica pintada monocroma y bicroma donde se encuentran representadas tanto tradiciones locales como las típicas de Halaf y Ubaid, circunstancia que consolida la interpretación de la existencia de las esferas de interacción allende la Mesopotamia.

Otro caso similar es la construcción geográfica a la que M. Kelly-Buccellati ha denominado como "Media Luna Fértil Periférica"⁵⁴ que pone de relieve una vasta esfera de interacciones que vincula al Cáucaso con Anatolia oriental, Siria y Palestina (sitios Kvatskhelebi, Shengavit, Keban, Amuq y Ugarit).

Con el Cáucaso meridional como punto inicial de expansión, dice Kelly-Buccellati, estas culturas desarrollaron diferentes modelos en diferentes zonas geográficas. El modelo específico de cada área individual estuvo condicionado por una variedad de factores, entre ellos la influencia de fuerzas culturales locales donde las hubo. Una de las características más visibles de la cultura de la Media Luna Fértil Periférica, que establece la vinculación de Siria y Palestina con el Cáucaso y otras regiones, es la de la cerámica bruñida. El tipo más común de esta cerámica es la hecha a mano, con el exterior cubierto por una pátina y luego bruñido, habitualmente negra pero a veces del marrón al rojo. Una variante de este tipo es la ampliamente conocida cerámica Khirbet Kerak (Beth Yerah) que se

encontró en Palestina y también en Siria, a la que nos referiremos más adelante.

En Siria-Palestina como en el Cáucaso esta cerámica es similar tanto en la forma como en la decoración. Sin embargo lo similar no se limita a la cerámica sino que también se halla en las formas de la arquitectura doméstica. La planta de las habitaciones de las viviendas y su ordenamiento dentro de las aldeas en Pultur/Sakyol (Anatolia Oriental) o en Kvatskhelebi (Georgia), como muestra Kelly-Buccellati, guardan estrecha semejanza con sitios Amuq (Tell Judeidah) o de Chatal Hüyük. Este mismo modelo se halla también en casas de Hama y Beth Yerah.

Esto muestra la vastedad y variedad de las esferas de interacción en Cercano Oriente que se proyectan desde su prehistoria a las épocas plenamente históricas creando las bases para repensar su proceso de desarrollo a partir de una suerte de sustrato común o, al menos, fuertemente compartido.

Resultaría así perfectamente posible pensar en la existencia de ese conjunto de valores, símbolos e instituciones culturales comunes que Yoffee ejemplifica en la formación de un sistema de creencias en el período Ubaid. Esta alternativa es de muy alta significación ya que nosotros podemos aportar otros elementos que resultan de las más viejas tradiciones guardadas en los relatos Bíblicos como el conocido paralelismo entre el relato del Diluvio de Génesis 5:29-9:29 y las narraciones sobre el mismo suceso en la literatura sumero-acadia⁵⁵ donde, además, aparece la curiosa referencia a los Montes Ararat, una remotísima región en Armenia (Génesis 8:4); los atributos genésico-aurinos de Yahvé, la divinidad hebrea por excelencia, que lo relacionan con Baal o el Teshub de los hurritas⁵⁶; en las

tradiciones genealógicas de la historia de Jacob en Génesis 36 donde aparecen significativas filiaciones con el pueblo transcaucásico de los hurritas⁵⁷. De modo semejante se encuentra este cuerpo de valores y símbolos compartidos en ciertas instituciones jurídicas como matrimonio y adopción por ejemplo el casamiento de Abraham (Gen 16:1-3) y las uniones de Jacob (Gen 30: 1-4 y 9-10) que resultarían paralelos a un contrato matrimonial de la colonia Asiria de Kültepe⁵⁸ así como con estipulaciones existentes con el contrato de adopción de Nuzi HSS V, 67⁵⁹; la consideración de Abraham de su mujer como hermana (Gen 12:10-13, Gen 20: 1-17), que era una institución entre los hurritas de Nuzi⁶⁰ o la estrecha relación de la actitud de Abram cuando se dirige a Yahvé preguntando si dejará su herencia a un criado puesto que no tiene hijos (Gn XV, 2-3), con los contratos de Nuzi N 18, 59, 410 y HSS IX, 22 de *pensión vitalicia* en los que el adoptado se compromete a servir al adoptante mientras viva⁶¹. Contratos de naturaleza similar también fueron hallados en la Nippur Paleobabilónica⁶².

Si por una lado estas particulares características que ofrece el Cercano Oriente constituyen un elemento altamente estimulante para la comprensión de sus procesos de civilización, por otro se erigen como un escollo para una reconstrucción sintética de las etapas de su Historia sobre todo en el arbitrario corte temporal que debemos imponerle a propósito de nuestro estudio.

Considerando estas dificultades pensamos que la mejor manera de estructurar el marco histórico general de este *continuum* geográfico y cultural es a través de un examen analítico por regiones incluyendo, para una comprensión más clara, períodos que exceden al corte temporal aludido pero que pueden constituirse en antecedentes de fenómenos de interacción

que, de una u otra manera, habrían dejado indicios para rastrear los procesos constitutivos del sustrato etnocultural del Antiguo Israel.

1.2.2.- La Mesopotamia central y meridional desde el tercero al primer milenio a. C.:

1.2.2.a) El período Protodinástico (2850-2340 circa a. C.):

El período Protodinástico -al que algunos llaman "presargónico"- inaugura una nueva etapa debido a la presencia de documentos que pueden considerarse como "históricos". Se trata de las inscripciones reales provenientes de distintas ciudades de la Mesopotamia Meridional (Kiš, Ur, Lagaš, Umma, Uruk, Adab).

Señala L. Cagni⁶³ que la edad protodinástica en Mesopotamia se subdivide preferentemente en tres períodos:

Protodinástico I 2850-2750 circa

Protodinástico II 2750-2600 circa

Protodinástico III { a) 2600-2450 circa

b) 2450-2340 circa

aunque otros investigadores han ~~propuesto~~ diferentes o menos articuladas, como O. Edzard⁶⁴, pero la división tripartita es común a todos.

La fuente principal para el conocimiento de estos primeros períodos "históricos" es la "Lista Real Súmera"⁶⁵, donde pese a enumerar Dinastías míticas -cuya duración va de algunos siglos a varios milenios- hay información histórica genuina que es posible confirmar en las arcaicas inscripciones reales que se han encontrado.

Aunque es posible reconstruir la historia mesopotámica desde el Protodinástico I, en general se opta por tomar como punto de arranque menos inseguro el reinado de Mebaraghesi de Kiš, que gobernó durante el Protodinástico II. Uno de sus sucesores fue Mesilim, que jugó un rol significativo en relación a la constante rivalidad entre Lagaš y Umma. Las otras ciudades-Estado de este antiquísimo período fueron Adab, Ur y Uruk, también con dinastías históricas.

Sin embargo el comienzo de las etapas plenamente históricas, tanto por la naturaleza del relato de la Lista Real Súmerica, como por otros documentos encontrados (inscripciones, tablillas, conos, etc.), debe fijarse en el Protodinástico III a) y b).

Esta división en dos etapas tiene su origen en la diversidad de la documentación: la fase a) tiene su punto de apoyo en el rico archivo de Fara y el de Abu Salabikh⁶⁶; la fase b) tiene su punto de apoyo en la documentación relativa a la ciudad de Lagaš⁶⁷. Las dos ciudades de mayor importancia política durante este período fueron Lagaš y Ur.

Lo más destacable de la fase a) es la Primera Dinastía de Ur, integrada por siete reyes. A esta Dinastía I de Ur corresponden las famosas tumbas reales colectivas, excavadas por L. Woolley en las que se rescataron bellos y valiosos testimonios de la cultura material súmerica.

A la fase b) corresponde la Dinastía de Lagaš que, fundada por Ur-Nanše, cumplirá un importante papel en la historia de su tiempo. A ella pertenecen importantes reyes como Eannatum, cuya victoria sobre Umma fue inmortalizada en la famosa Estela de los Buitres, que se guarda en el Museo del Louvre. Eannatum, que extendió el poder de su ciudad hacia el Norte, parece también haber obtenido victorias sobre Ur, Uruk, Kiš, Akšak, Mari,

etc. Su sobrino Entemena, del que se posee un conocido vaso de plata con una inscripción votiva, no sólo realizó numerosas construcciones en Lagaš, sino que retomó la lucha contra Umma y consolidó un tratado de amistad con el rey de Uruk Lugal-Kiniše-dudu, siendo este el más antiguo documento diplomático que se conoce.

Bajo los reyes subsiguiente, sobre todo Lugalanda, Lagaš parece haber sido presa de una gran corrupción e injusticia que impulsó a un personaje de la corte, Urukagina, a usurpar el poder a fin de reparar la opresión de la que era objeto la población. Esa parece haber sido la situación según un famoso texto de la época que se conoce como la "Reforma de Urukagina", que ha sido objeto de numerosos estudios. Esta parece haber sido la obra más importante de este soberano que cierra la Dinastía tras su derrocamiento por Lugalzagissi de Umma.

La destrucción de la hegemonía de Lagaš por Lugalzagissi de Umma creó la base del poder de este rey que se apoderó de Uruk y se autotituló "rey de Sumer". Adab y Eridú también fueron sometidas y según una de sus inscripciones extendió su autoridad desde el Golfo Pérsico hasta el Mar Mediterráneo. Sin embargo, como destaca Edzard, no hay que interpretar que su influencia política alcanzara hasta el Mediterráneo sino que más bien se refiere a la apertura de rutas comerciales directas.

Esta expansión súmera debe ser tenida en cuenta en relación con las esferas de interacción. En realidad pensamos que fue una forma de continuidad de tendencias a las que hemos aludido cuando examinamos la cultura Halaf. El objetivo de Lugalzagissi de alcanzar el Mar Superior (Mediterráneo) muestra que estas regiones no eran desconocidas, tal como lo hace manifiesto una inscripción de uno de sus contemporáneos, el *ensi* Meskigala

de Adab, que nos da el testimonio más antiguo sobre la importación de madera de construcción, señalando como procedencia al "país montañoso de cedros", es decir el Tauro Oriental exterior.

De cualquier forma, y sin poder decir que el reinado de Lugalzaggisi haya sido la fase precursora del imperio accadio, debería reconocerse en este rey súmerico un rol semejante a un "eje" entre dos épocas: el fin de las hegemonías locales y el principio de los "imperios" regionales.

1.2.2.b) El período Sargónida

El siguiente período será el comienzo de la dominación política de la Mesopotamia por los Semitas, pues su presencia no era nueva en la región ya que la documentación consigna una gran concentración en la zona norte y ya habían habido gobernantes en Kiš de este origen.

El advenimiento de los Semitas como nuevo factor de poder fue obra de Sargón de Accad (2334-2279). Hasta entonces Sargón era un oscuro personaje que había comenzado su carrera como copero en la corte de Ur-Zababa de Kiš⁶⁸. Según una tradición tardía, que tiene importancia como antecedente del relato bíblico sobre Moisés, había nacido en secreto y arrojado al Eufrates en una cesta de caña de donde fue recogido y criado por un jardinero hasta que recibió los favores de la diosa Ištar que le otorgó un sitio en la corte de Ur-Zababa. Se trata de un relato legendario con propósitos de legitimación puesto que es del todo probable que haya depuesto al rey y usurpado el trono.

Habiendo accedido al poder se proclamó gobernante en una nueva capital: Accad, posiblemente en la vecindad de Babilonia. Controlando la parte

Norte de Babilonia marchó hacia el Sur contra la coalición que lideraba Lugalzaggisi cuya derrota fue el paso necesario para la unificación de Babilonia (ca. 2300).

Pese a su origen Semítico, Sargón respetó y adoptó las tradiciones culturales y religiosas súmeras, dando así origen a lo que hasta hoy se conoce como la cultura súmero-acadia. Durante su reinado y el de los dos primeros sucesores, Rimuš y Maništušu, la preocupaciones de la Dinastía estuvo dirigida a ampliar el dominio territorial: bajo Sargón se conquistó el Oeste de Irán, Norte de Siria, la mayor parte de la Mesopotamia septentrional y probablemente Capadocia; Rimuš extendió la influencia acadia al Sudeste de Irán y Maništušu, incursionando hacia el Este, incorporó la costa de Arabia.

La tarea de consolidar económica y políticamente este imperio recayó en el nieto de Sargón, Naram-Sin, aunque el comienzo de su reinado se vio jaqueado por una rebelión general⁶⁹. Esta experiencia, según Steinkeller⁷⁰, fue la que lo habría convencido de fortalecer al imperio mediante el recurso de su elevación al plano de lo divino. Esta deificación fue sólo un elemento de la reforma que llevó a cabo. Introdujo también una administración uniforme: reforzó la defensa del Estado con una cadena de guarniciones en los límites de su hegemonía y organizó un eficiente sistema de comunicaciones que colocaron a Accad en contacto con todo el resto del imperio que en esta época alcanzó el zenit de su poder e influencia.

Bajo su hijo y sucesor, Šarkališarri, la fortuna de Accad comenzó a declinar hasta que, en el año 25 de su reinado, el viejo imperio de Sargón se había reducido a un pequeño territorio en torno a la ciudad de Accad, con alguna probable extensión en la región del río Diyala. En realidad la decadencia

posiblemente ya había comenzado bajo Naram-Sin, de acuerdo a la fuente súmera conocida como la "Maldición de Accad"⁷¹ donde se atribuye a Naram-Sin la invasión de Nippur y el saqueo del templo de Enlil, el Ekur. La ira del dios es, según esta leyenda, la responsable de la invasión de los Guti.

Los Guti, un pueblo procedente de los Montes Zagros en un estadio cultural inferior, realizaron, durante medio siglo, numerosas incursiones en Mesopotamia hasta convertirse en un poder en la Babilonia septentrional. Sin embargo algunas ciudades-Estado del Sur, como Lagaš, cuyo gobernante fue Gudea, conservaron las tradiciones súmeras.

Los Guti fueron, finalmente, expulsados por Utuhegal de Uruk y esta acción abrió el camino para la recuperación del control por los Sumeros. Sin embargo no recayó esto en Utuhegal sino en uno de sus subordinados, Ur-Nammu de Ur, fundador de la famosa "Tercera Dinastía".

1.2.2.c)- La Tercera Dinastía de Ur

El dominio de la ciudad-Estado de Ur bajo la dinastía fundada por Ur-Nammu (2112-2004) fue un período de renacimiento de la cultura súmera. Ur extendió su hegemonía hacia el Norte, hasta Sippar y siguiendo el curso del Tigris llegó un poco más allá de Ašur, y hacia el oriente penetró en el Elam, incluyendo así numerosos estados vasallos cuyo grado de dependencia varió de un reino a otro. El reino fue administrado desde Ur, y secundariamente desde Uruk y Nippur⁷².

La III Dinastía de Ur fue paradigmática en cuanto al elevado nivel de organización administrativa que alcanzó la que, al menos durante dos

tercios del siglo que duró, produjo seguridad y prosperidad al reino tanto en lo político-económico como en lo cultural. Sin embargo el hiperdimensionamiento burocrático también fue la causa de su ruina y final derrumbe.

Ur-Nammu es recordado, sobre todo, por haber proclamado una colección de leyes relacionadas con actividades comerciales pero también realizó importantes construcciones reales, obras de irrigación y restauraciones de templos dañados por los Guti. Su hijo Šulgi también fue un rey que llevó a cabo importantes acciones sobre todo de carácter militar que reabrió rutas comerciales que incrementaron la prosperidad económica. Asimismo fue el creador de las escuelas de escribas de Nippur y de Ur. Divinizado como su padre asumió el viejo título de "Rey de las Cuatro Regiones" que equivalía por entonces al dominio universal.

La dinastía concluyó con los reinados sucesivos de sus hijos Amar-Sin y Šu-Sin. El colapso, además de síntomas internos de burocratización excesiva, extrema explotación de la población y esclerosamiento, fue acelerado por la irrupción de los Semitas del Oeste del Eufrates, los Amorreos (Martu para los Súmeros).

Los Amorreos fueron parcialmente contenidos por Šu-Sin, que construyó una muralla en algún sitio entre Ur y Mari, pero sus esfuerzos fueron poco efectivos. Su sucesor Ibbi-Sin se vio obligado a multiplicar murallas y fortificaciones en los mismos distritos de Ur y Nippur. Gradualmente las provincias de Ur, una tras otra, fueron retirándole su lealtad y el reino se perdió hasta que la propia ciudad de Ur fue saqueada e Ibbi-Sin tomado cautivo por un ejército elamita.

1.2.2.d)- El período de los reinos combatientes. Isin y Larsa

El fin de Ur como hegemonía acarreó un período de luchas entre las dinastías súmeras locales que se conoce como el “período de Isin y Larsa”, dos ciudades-estado que lograron un cierto control hegemónico de manera alternada durante casi un siglo en la Mesopotamia meridional.

Isin fue el asiento de la dinastía que logró el dominio más prolongado. Su primer rey, Išbi-Erra, procedente de Mari, había sido un subordinado de Ibbi-Sin, hasta que se autoproclamó gobernante de Isin, y fue sometiendo a su autoridad a Nippur, Uruk, Eridu y finalmente Ur.

El dominio de Isin continuó siendo perturbado por las incursiones de amorreos, hasta que el cuarto miembro de la dinastía, Išme-Dagan, fue derrotado por éstos en las puertas de Kiš. A su hijo, Lipit-Ištar, último rey de Isin, se le atribuye una colección de leyes que parecen revelar graves crisis sociales, similares a las que antaño había enfrentado Urukagina.

El derrumbe de Isin se produjo a manos de un amorreo que se había convertido en rey de Larsa, Gungunum, que fue capturando sucesivamente a Ur, Uruk y luego a Nippur, cayendo al cabo la propia Isin por obra de Rim-Sin, último rey de Larsa.

El fin del dominio de Isin y la efímera hegemonía de Larsa inauguraron un período de fragmentación entre ciudades competidoras que sólo habría de terminar con el ascenso de Babilonia bajo Hammurabi (1792-1750)⁷³.

1.2.2.e)- El período Paleobabilónico. Hammurabi

Casi a comienzos del segundo milenio los amorreos, o semitas occidentales, habían comenzado a llegar a la región mesopotámica. Fue un movimiento de población vigoroso atraído por la prosperidad de las ciudades-Estado húmero-acacias que poco a poco fueron cayendo bajo su control. Los más importantes centros políticos fueron Isin, Larsa, Ešnunna y Kiš en el sur, Mari y Aššur más hacia el norte y Qatna y Aleppo en el noroeste. Sin embargo en Babilonia, un amorreo llamado Sumu-abun estableció en 1894 una dinastía que llevaría a esta ciudad a alcanzar un peso político y una significación cultural hasta entonces desconocida en el mundo de su tiempo.

La cultura "Babilónica" florecería en numerosas ciudades a través de toda la Mesopotamia. Hacia la época de Hammurabi (1792-1750), sexto en la dinastía amorrea de Babilonia, la región del valle del Tigris-Eufrates se caracterizaba por un equilibrio de poderes entre las ciudades-Estado amorreas, tal como lo revela una carta de Mari, hoy famosa, que contiene una apreciación de la situación internacional por parte de un funcionario real. Allí se indica que no había ningún rey que, por sí mismo, fuera el más poderoso, mencionando como jefes de coaliciones a Hammurabi de Babilonia, Rim-Sin de Larsa, Ibal-pi-El de Ešnunna, Amut-pi-il de Qatna y Yarim-Lim de Aleppo⁷⁴.

El período de equilibrio de poder le permitió a Hammurabi consolidarse internamente, realizando sólo tres campañas militares en los primeros 29 años de reinado. A la muerte de Šamši-Adad I de Asiria, Mari recuperó su autonomía con Zimri-Lim y surgió como otra fuerza más. A partir de entonces Hammurabi inició una hábil política de alianzas temporarias con

el objeto de dominar a las potencias rivales hasta alcanzar la unión de la Mesopotamia bajo su hegemonía.

En primer lugar fortificó las ciudades de la Babilonia septentrional al tiempo que formalizaba una alianza con Rim-Sin de Larsa. Luego, en su año 30 de reinado (1764) derrotó a la coalición Elamita. Al año siguiente se volvió contra Larsa a la que capturó sometiendo a su poder las ciudades del sur Mesopotámico. Dos años más tarde rompió su viejo pacto de cooperación con Mari derrotando a Zimri-Lim, concluyendo su plan de conquistas a los 38 o 39 años de reinado con la subyugación de Ešnunna. La enumeración de todos los Estados que formaron su imperio puede verificarse en el prólogo de su famoso Código⁷⁵.

Sin embargo el "imperio" de Hammurabi si pudo rivalizar con Ur III en extensión geográfica no pudo hacerlo en duración. Una década después de su muerte su hijo, Samsu-iluna dejó registrado el primer encuentro con lo que sería el fin de Babilonia y el surgimiento de un nuevo factor de poder: los Kassitas o Coseos⁷⁶.

Aunque los sucesores de Hammurabi no fueron capaces de mantener lo que éste había construido la dinastía perduró durante un siglo y medio más. No obstante, como señaló J. Oates, el cambio impuesto por Hammurabi a Babilonia no se perdió y su ciudad no tuvo rival durante dos milenios, hasta que los Griegos construyeron Seleucia⁷⁷.

Los Kassitas irrumpieron en Mesopotamia procedentes de algún lugar en los Montes Zagros, como mucho antes lo habían hecho los Guti, y rápidamente controlaron todo el área norte de Babilonia, confinando a los antiguos dominadores amorreos a la región de la costa del Golfo Pérsico.

Sin embargo el golpe de gracia sobre la Dinastía Paleobabilónica fue obra de la incursión Hittita al mando de Muršilis I (1620-1595), quien comenzó apoderándose de Aleppo y Mari saqueando luego la ciudad de Babilonia, al cabo de lo cual regreso a Anatolia, para morir poco después asesinado en una conspiración palaciega.

Tras el saqueo de los Hititas y su retorno a Anatolia se inicia un período oscuro en el que sólo se destaca el avance de los Kassitas hacia el Golfo Pérsico que logran así el control total de la región.

Como consecuencia de la conquista por los Kassitas, Babilonia será objeto de dominio de diferentes elementos étnicos donde la población Semita pasará a un segundo plano. Dice J. Brinkman que de hecho durante los últimos tres siglos y medio del segundo milenio Babilonia fue algo así como un crisol en el que numerosos grupos etnolingüísticos estuvieron presentes en significativo número⁷⁸.

La Dinastía Kassita utilizó a Babilonia como base para edificar un gran centro de poder en el Antiguo Oriente que logró perdurar más de tres siglos. Aunque nunca fueron militarmente dominantes lograron defender con éxito sus fronteras frente a Asiria y Egipto con los que concluyeron respectivamente tratados. La caída de este largo dominio provino del Elam que derrocó a la Dinastía en una invasión que tuvo lugar hacia 1155.

1.2.3) Mesopotamia septentrional y Siria-Palestina del tercero al primer milenio

1.2.3.a) Mesopotamia septentrional

El epicentro del proceso histórico de la Mesopotamia septentrional lo hemos fijado en la región que ocupó Asiria, aunque a decir verdad también involucra el área de la Djazirah y las proximidades del Lago Van, así como la cuenca del Habur.

Es sin duda una selección arbitraria, como lo es el corte temporal de un proceso histórico que se revela fluido, dinámico, riquísimo en esferas de interacción que han generado múltiples hibridaciones etnoculturales. Sin embargo esta arbitrariedad nos parece necesaria dado que aquello que excluimos aquí se encuentra bajo una vigorosa influencia de las esferas de interacción del Gran Canaan. Este es el motivo por el que trataremos separadamente el proceso histórico de Asiria y el de Siria-Palestina.

La historia de Asiria, relativamente breve y oscura entre fines del tercero y el primer milenio, tiene como soporte principal un documento conocido como la "Lista Real Asiria" que enumera a los reyes desde los orígenes hasta Sargón II (721-705)⁷⁹. Entre ellos, los primeros 17 monarcas son identificados como "reyes que vivieron en tiendas", que significa que se trataba de jefaturas de tribus nómades o semi-nómades.

En general, hasta llegar a Šamši-Adad I (1813-1781), hay profundas dudas entre los especialistas sobre la legitimidad histórica del contenido de la parte más antigua de la lista. En cambio, respecto de este usurpador -pues

era originario de una familia de la ciudad de Terqa- que fue contemporáneo de Hammurabi hay una numerosa documentación.

Sin embargo a los reyes del período inmediatamente anterior (1910-1840) también se les puede reconocer historicidad si nos basamos en los textos Paleo-Asirios o Capadocios⁸⁰. El fundador de esta línea real, Ilušuma, es el último de una serie de 10 reyes. Desafortunadamente sólo tenemos referencias ocasionales de los anteriores gobernantes, que quizás fueron sólo jefes de tribus.

Es a estos "reyes" a quienes sucede la dominación Amorrea de Šamši-Adad I quien después de consolidar su control de Asiria se volvió contra Mari, ciudad de la que antes había sido vasallo en Terqa, a la que derrotó y anexó. Luego de esta conquista impuso como gobernador de Mari a su hijo menor (Yasmakh-Adu) y al primogénito (Išme-Dagan) como virrey de Ekallatu, mientras que él prefirió residir en Šubat-Enlil (hoy Tell Leilan), en tanto que la ciudad de Aššur continuó siendo la capital religiosa y administrativa de Asiria.

Luego de la muerte de Šamši-Adad el reino amorreo de Asiria se desintegró tan rápidamente como había sido creado. El antiguo dinasta de Mari, Zimri-Lim, destronó a Yasmakh-Adu, perdiéndose así la región del Eufrates Medio. Sin embargo Išme-Dagán mantuvo un reino Asirio en la región del Tigris hasta que fue derrocado por Hammurabi de Babilonia.

A mediados del siglo XV el Imperio de Mitanni anexó a su vez al territorio de Asiria. Durante esta época Asiria no era tratada como una unidad política sino que Arrapha, Erbil, Aššur y Ninive eran unidades separadas.

Recién en el siglo XIV se aprecia el renacimiento de Asiria, que culmina con la recuperación de su independencia de Mitanni y la creación del Reino Meso-Asirio por Aššur-Uballit I (1363-1328), quien antes de concluir su reinado comenzó a intervenir en las cuestiones internas de Babilonia, dando comienzo a la política de expansión de Asiria.

El siglo XIII se inicia con el reinado de Adad-Nirari I (1305-1274), nieto de Aššur-Uballit I, que derrotó a lo que quedaba de Mitanni en Hanigalbat, anexándolo y estableciendo el control del área norte entre el Tigris y el Eufrates. Posteriormente estableció el límite entre Asiria y Babilonia en el río Diyala.

Šalmanasar I (1273-1244), hijo del anterior, se topó con el naciente reino de Urartu, que tenía su base en la región del Lago Van, obligándolo a retirarse hacia las montañas, al norte, sofocando luego la rebelión de Hanigalbat que había proclamado su independencia.

Tukulti-Ninurta I (1243-1207), como su padre Šalmanasar y su abuelo Adad-Nirari, se extendió hacia el oeste anexando nuevos territorios. Más tarde debió enfrentar la difícil cuestión de la pacificación de Babilonia que lo obligó a recorrer un camino políticamente delicado y en principio generó una rebelión e intrigas palaciegas. Con el objeto de dar fin a estas cuestiones Tukulti-Ninurta apeló a la maldición de los dioses de Babilonia como responsables de las revueltas, invadiendo la ciudad sagrada y saqueando los templos.

Luego de estos sucesos, Tukulti-Ninurta fue ejecutado por su hijo lo que condujo a un período de declinación e inestabilidad hasta el reinado de Aššur-reš-iši I (1132-1115).

Comenzando con Aššur-reš-iši I y su hijo Tiglat-pileser I (1114-1076) la era Meso Asiria alcanzó su máximo florecimiento. Consolidados los límites de Asiria, sobre todo en el Norte, Tiglat-pileser se aventuró más allá de las tradicionales regiones septentrionales, penetrando en zonas más distantes, en dirección al "Gran Mar" (el Mediterráneo). En sus inscripciones proclamó haber cruzado el Eufrates veintiocho veces para poner freno a los Arameos, los nuevos invasores nómades.

A Tiglat-pileser le sucedieron en el trono dos hijos. Durante sus reinados los Arameos se erigieron en un problema demasiado serio como para ser tratado sólo por los Asirios: Babilonia y Asiria se manejaron en conjunto para enfrentar a la nueva amenaza, para lo cual Aššur-bel-kala (1073-1056) contrajo matrimonio con la hija del rey de Babilonia.

Si bien la amenaza Aramea fue temporariamente conjurada en Mesopotamia, la corona Asiria no fue capaz durante mucho tiempo para ocuparse de estos problemas más allá de las fronteras occidentales, debido a que durante el lapso que va entre Aššur-bel-kala y Aššur-dan II (934-912) la monarquía Asiria se vio totalmente envuelta en el problema de sostenerse a si misma, tanto contra estas presiones exógenas como contra las luchas dinásticas intestinas.

1.2.3.b) Siria-Palestina:

Reconstruir el proceso histórico de esta región es una empresa harto dificultosa debido a que es un escenario en el que tienen lugar varios desarrollos de civilización de similar importancia y significación. Esta característica nos induce a trazar primero un esquema regional general

ampliando la información en cada caso que consideremos útil a nuestro objeto.

Como se sabe los primeros experimentos agrícolas tuvieron lugar en esta área, ya sedentarizada, durante la primera mitad del 8° milenio a. C. Los rastros más antiguos de esta cultura cerealera aparecen en Palestina, en Jericó y Netiv Hagdod; en Siria en la región de Damasco, en Tell Aswad, y sobre el Eufrates medio, en Mureybet⁸¹.

Este florecimiento cultural, como es lógico, fue acompañado por una profunda transformación económica ya que las prácticas proto-agrícolas llegaron a ser parte de un plan más general de estrategia alimentaria, a partir de ahora más selectiva y mejor organizada.

Fue durante este período que los primitivos agricultores de Palestina realizaron la primer construcción monumental en Jericó, que supuso cooperación y trabajo colectivo. Acciones de esta naturaleza, que requirieron la intervención de grandes grupos comunales, muestran la aparición de los primeros pasos hacia la "producción de subsistencia".

Aunque algunos han querido ver en este tipo de cambios un determinismo ambiental -cuya influencia no puede ser despreciada- nosotros compartimos la opinión de J. Cauvin⁸² de que la "causa principal" de esta transformación parece ser más sociológica que ecológica. Se trataría de un proceso de maduración interna, tal como fue oportunamente planteado por R. J. Braidwood⁸³.

Después de alcanzar un total dominio de las técnicas agrícolas y de crianza de animales a fines del 7° milenio la cultura PPNB (Prepottery Neolithic B)

logró trascender a la zona nuclear de la estepa y extenderse hacia la costa de Siria y al interior de la zona desértica y completar el proceso de "neolitización" entre el 6000 y el 5000 a. C., con la constitución de aldeas, la domesticación de plantas y animales, el desarrollo de formas religiosas, y la adquisición de técnicas especiales como la de la piedra pulida y la manufactura cerámica, logro este último que será fundamental para el estudio y diferenciación de las nuevas formas de civilización que tendrán lugar en esta vasta región, como el caso de Amuq A y B en la llanura de Antioquía, la cultura Halafiense en la Mesopotamia Superior de Siria y finalmente la cultura de Ubaid que representa un avance decisivo en la urbanización de las sociedades del Cercano Oriente porque permite percibir, por primera vez, un planeamiento arquitectónico en los asentamientos, preparatorio del periodo Uruk donde la aparición de la escritura nos hace entrar en los umbrales de la Historia.

Durante el Bronce Temprano (ca. 3000-2000 a. C.) parece haberse comenzado por una consolidación de las características culturales locales. En esta época se ocuparon los principales centros de Mari, Ebla, Hama, Ugarit, Chuera, Braq y Leilan, aunque aún no está claro si fueron pequeños asentamientos que evolucionaron hacia grandes centros o si ya eran grandes concentraciones de población y centros administrativos.

Si bien el inventario de materiales cerámicos muestra, en general, continuidad hay algunas formas nuevas antes de la primer mitad del 3^{er} milenio, como las decoraciones pintadas o las pátinas coloreadas que son comunes en las áreas ribereñas del Amuq y del Habur y raras en el valle del Eufrates. Esta diferencia constituye una ruptura entre el Norte y el Sur que se opera en el curso del período Jemdet Nasr, desarrollándose así una

cultura original en la Mesopotamia septentrional llamada “Ninivita 5”, cuyos orígenes aún son mal conocidos⁸⁴.

En la segunda mitad del 3er milenio comienzan a desarrollarse nuevas tradiciones en los conjuntos culturales de Siria, más profundamente conocidos hoy por los documentos escritos. Aquí el rol principal es jugado por los archivos de Mari y Ebla, pero también por Urkiš, Aššur y otros importantes centros de la época que merecen especial atención.

La documentación escrita complementa magníficamente a los restos de la cultura material exhumada por la arqueología, permitiendo una visión plenamente histórica hacia el interior de la vida cultural para comprender la organización regional de los estados así como demostrar la compleja dinámica de ciudades y culturas trabajando en cooperación o en abierto enfrentamiento, poniendo de manifiesto alianzas, esferas de influencia, relaciones interétnicas, génesis de etnoculturas híbridas o sincréticas, etc. que son de extrema importancia para el objeto de nuestro trabajo.

Una evidencia muy superficial o limitada no nos permite mostrar la extensión geográfica completa de los conjuntos regionales del final del 3er milenio. El corazón de la cultura Asiria en el NE fue un foco tradicional que irradió fuertemente tanto hacia Mari como hacia los valles de los ríos Habur, Balikh y sus tributarios. Destaca Dornemann⁸⁵ que las excavaciones en Leilan (Šubat-Enlil), Braq (Nawar), Chagar Bazar, Mozan (Urkiš), etc. en el Habur y Hammam, Turkman y Bi'a en el Balikh están comenzando a definir la extensión de las esferas culturales que se extendieron más allá de Mari, Asiria y la Jazirah Siria. En igual sentido las excavaciones de Hadidi, Kannâs, o Sweyhat definen un conjunto meso-eufrático entre la Jazirah y el área Alepo-Mardikh (Ebla) mientras que los sitios Amuq (Ugarit y Taba el

Hammam) representan áreas de otra tradición cultural que se extendió a lo largo de la costa del Mediterráneo, desde Turquía hasta el Líbano.

Las excavaciones belgas en Tell Kannâs podrían ser tomadas como un caso testigo de la amplitud de las esferas culturales a que aludimos en el párrafo anterior.⁸⁶ Durante las ocho campañas en este sitio, entre 1967 y 1974, se pudo verificar que en la transición entre el 4º y el 3er milenio (3200-280) Tell Kannâs constituía un centro administrativo y religioso de una aglomeración densa que se extendía, hacia el Norte, hasta la actual aldea de Habuba, que participaba de la misma civilización que florecía entonces en el país Súmer, distante a cientos de kilómetros del sitio. Con períodos de desaparición y resurgimiento en Kannâs se ha podido constatar una larga secuencia cultural que revela la importancia económica y política del Eufrates sirio que testimonia un intenso sistema de relaciones e interacciones en la región hasta la conquista romana.

Las etapas finales del Bronce Antiguo III y IV en Siria están en correspondencia con los períodos Accadio y Neo-Súmer en Mesopotamia. Los estudios de las últimas décadas, que han incrementado enormemente el conocimiento de este período, muestran con claridad que la cultura material de ciertas áreas de Siria, como la costa, tiene estrechos paralelos con sitios de Palestina, aunque Siria debe ser vista como culturalmente diferente tanto de Palestina, como Anatolia, Mesopotamia y Asiria. La identidad étnica de sus grupos culturales es todavía materia de discusión ya que en la onomástica contenida en los archivos de Mari y de Ebla aparecen nombres Semitas, Anatolios y Hurritas.

El período del Bronce Medio (2000-1500 a. C.) se caracteriza por una alteración drástica en el entorno cultural sirio como consecuencia del

cambio de poder e influencia operado en Mesopotamia con el reemplazo de la III Dinastía de Ur por las Dinastías de Isin y Larsa. En Siria propiamente dicha también se produjeron cambios con el surgimiento de nuevas tradiciones culturales que hacia el siglo XVIII a. C. estaban ya bien desarrolladas en todas las áreas (Bronce Medio II). Mari, Hadidi, Hama, Judeideh y Chatal Hüyük documentan esta transición en la cerámica.

Durante este período se ha verificado también un fenómeno relacionado con la disminución en la densidad de población que afectó a una vasta extensión de la Jazirah, probablemente a causa de cambios ecológicos. En Hadidi, por ejemplo hay una dramática reducción del tamaño del sitio. Algo semejante se comprueba en el Valle del Orontes que muestra reducción en la densidad de las poblaciones urbanas. En Mari, en los comienzos del 2º milenio, la situación es poco clara en cuanto al tamaño del sitio. En cambio, en Mardikh (Ebla) parece haberse construido un novísimo establecimiento fortificado durante esta época.

La evidencia escrita correspondiente a este período procede nuevamente de Mari. Los archivos mariotas revelan una compleja interacción de las ciudades-estado del área del Habur, Asiria e Irán en el NE, de la Mesopotamia en el S, y del área de Alepo en el Occidente así como vínculos con significativos elementos de poblaciones no-urbanas.

Mari es el mejor testimonio de la organización política de un Estado típico de esta época así como de la dinámica de cooperación y rivalidades interestatales. Zimri-Lim(1782-1759 a. C.), hijo del gobernador de Mari, que había sido obligado a abandonar su ciudad por Šamši-Adad de Asiria y residir en Alepo, asilado por una dinastía amiga, fue capaz de recuperar el

patrimonio familiar de manos del hijo del rey de Asiria, Yasmah-Adu, poniendo fin así a la primera etapa de expansión asiria.

Un buen ejemplo de relaciones de cooperación de esta época puede ser, por ejemplo, los vínculos que ciertos documentos de Mari exhiben respecto de la lejana ciudad-Estado de Hasor, en el Norte de Palestina⁸⁷. Como destaca Bonechi la causa de la continuidad y calidad estas relaciones se debieron sin duda a la posición estratégica de la ciudad de Hasor o bien a la pertenencia de sus reyes a la misma gran familia amorrea.

Las cartas M. 8140+13041 y M. 5701⁸⁸ muestran intercambios de bienes (sobre todo textiles) entre los reyes de Mari y Hasor, particularmente la primera de ellas que es un recuento de varios años; la segunda se refiere a bienes suntuarios como vino, un collar de perlas de lazulita y oro, remitido por Zimri-Lim a Ibni-Addu de Hasor. Otros documentos, como por ejemplo M. 10539⁸⁹ muestran que los mensajeros de Hasor se desplazaban tanto hacia Mari como Babilonia; a su vez Hasor era destino de las embajadas de Mari y otros importantes reinos de la Mesopotamia. Estos documentos son reveladores de una intensa y nada episódica relación que tenía como rutas principales, desde y hacia Palestina, alternativamente y según la épocas, a Qatna y Alepo. Ejemplos estos de la fluidez de la dinámica política y comercial que caracterizará a este período.

La figura dominante de la primer mitad del 2º milenio es Hammurabi de Babilonia (1792-1750 a. C.) que será el triunfador de las pugnas interestatales y construirá el primer gran poder hegemónico más cercano a la idea de un imperio que cualquier otro de los estados predecesores.

La culminación de la hegemonía de Babilonia provocó un cambio profundo en la región siria puesto que Mari fue una de las ciudades-Estado

que sucumbieron -para no recuperarse jamás- ante el avance de Hammurabi. El poder político en esta área se desplazó hacia la ciudad de Khana, un centro de mucha menor importancia que Mari.

El cambio de los ejes políticos durante esta época nos son conocidos por el hallazgo de los archivos del Nivel VII de Alalakh, aunque los restos más espectaculares del período han salido a la luz en las excavaciones en Tell Mardik (Ebla), llevadas a cabo por una misión italiana entre 1964 y 1983 aproximadamente⁹⁰.

Las cuatro fases sucesivas más brillantes de la ciudad de Ebla se sitúan más o menos del 2400 al 2250 a. C. (nivel II B 1) -que es el momento de su mayor esplendor-, del 2250 al 2000, del 2000 al 1800 (nivel III A y B) y finalmente del 1800 al 1600 a. C., fecha en la que la ciudad fue probablemente destruida por un rey hitita. Desde entonces la ciudad fue abandonada hasta renacer como gran urbe en el período greco-persa, abrigando más tarde un pequeño establecimiento cristiano⁹¹. La larga secuencia de su protagonismo histórico hace de este sitio una óptima fuente de información tanto por los archivos allí descubiertos como por interesantes conjuntos de material cerámico.

Se ha acordado en hacer concluir al Bronce Medio con la incursión Hitita en Siria de Muršilis I, que luego destruyó la ciudad de Babilonia poniendo fin a la Dinastía Paleobabilónica, hacia el 1600 a. C.

Si bien los Hititas no fueron capaces de continuar estas victorias y consolidar su hegemonía regional, la competencia internacional por el control e influencia sobre Siria y particularmente el Gran Canaan alcanzó un nuevo nivel durante el Bronce Tardío.

Egipto, cuya influencia en la parte sur del Canaan nuclear se hizo sentir desde tiempos muy antiguos aunque de manera asistemática, desde fines de la Dinastía XVII y comienzos de la XVIII se erige en una amenaza constante, particularmente a través de Tutmosis III (1504-1450). Los relieves de los templos egipcios mencionan ciudades sobre el Eufrates como Hadidi y Mumbaqtat que muestran que las incursiones alcanzaron el Norte de Siria. Esta presencia se ha verificado también por las modificaciones en los conjuntos de materiales cerámicos de comienzos del Bronce Tardío.

Sin embargo la influencia egipcia será poco después confinada nuevamente al Sur de Siria y del Canaan, como consecuencia del crecimiento del dominio Hurrita, tanto en Siria septentrional como en sitios como Alalakh, Alepo, Qatna, etc. Los Hurritas, se convertirán en un importante centro de poder en esta época a través del Reino de Mitanni, de significativa relevancia durante los siglos XVI y XV a. C.

En realidad, como señala acertadamente G. Bunnens⁹², hacia el 1600 se abre un nuevo período oscuro en la historia del Asia Occidental que dura, prácticamente, un siglo. Cuando reaparece la documentación encontramos la escena ocupada por pueblos nuevos. Ciertamente no se trata de pueblos desconocidos sino que hasta entonces habían estado al margen de los grandes hechos de civilización de la región como los Hititas, Kassitas y Hurritas.

El movimiento pendular, dice Bunnens, que caracteriza a toda la historia de la Mesopotamia y las regiones vecinas, movimiento que hace alternar a los períodos de fuerte centralización y las etapas oscuras favorables a la apropiación de las riendas del poder por pueblos nuevos se explica, al

menos en parte, por la estructura de la sociedad y por las técnicas de gobierno.

La naturaleza del país, donde la agricultura y en consecuencia la vida sedentaria dependen en gran parte de las posibilidades de irrigación, empujan a la coexistencia de las poblaciones estables, instaladas sobre las tierras mejor irrigadas y reagrupadas en torno de núcleos urbanos, con una franja de pastores nómades y semi-nómades que se desplazan en las zonas donde las condiciones naturales hacen precaria a la agricultura.

Todo el esfuerzo de los sedentarios, cuya capacidad de organización y en consecuencia el poder, son superiores, tiende a estabilizar a los nómades cuya movilidad es sentida como una amenaza. Por tanto, apenas sobrevienen condiciones excepcionales, por ejemplo varias sequías consecutivas, el equilibrio social entra en situación de riesgo grave. Los nómades redoblan su presión, algunos sedentarios son conducidos a la vida nómada y si el poder central da muestras de debilidad sucumbe bajo la presión de los "marginales", deseosos de ocupar las mejores tierras.

La debilidad del poder central es, a menudo, consecuencia de las técnicas de gobierno. Las sociedades sedentarias, cuya vida supone una cierta especialización y una división del trabajo entre sus miembros, están obligadas a establecer una administración y un sistema de control para asegurar la buena ejecución de las tareas de cada miembro. Cuanto más se fortalece el poder más se acentúa la centralización. Y cuanto mayor es esta centralización más se incrementa la maquinaria administrativa que se torna complicada y lenta. En medio de esta situación, ante la aparición de un acontecimiento excepcional como las sequías, el poder central se torna incapaz de tomar a tiempo las medidas que impone la emergencia. Es el

momento de la irrupción de los excluidos de la sociedad sedentaria y el comienzo de un período oscuro, hasta que los recién llegados descubren a su vez las ventajas de la burocracia y recrean, en consecuencia, una nueva administración⁹³.

Sin embargo, sería falso considerar que cada uno de estos períodos de oscuridad constituyen una ruptura completa con las épocas anteriores. La continuidad es evidente y la cultura súmero-accadia se perpetuará hasta mucho después de la conquista de Alejandro.

El hecho que parece dominar la segunda mitad del 2º milenio es una ampliación e intensificación de las relaciones internacionales. Los contactos ahora exceden las regiones limítrofes extendiéndose a Asia Menor, Egipto e incluso el mundo egeo. Sin embargo cabe advertir que esto sólo podría ser consecuencia del tipo de documentación que de esta época poseemos ya que el conocimiento de este movimiento resulta de las 400 tablillas cuneiformes halladas en El Amarna, en Egipto, en la efímera capital de Amenofis IV-Akhenaton- que revelan una parte de la correspondencia mantenida por el faraón con las principales potencias políticas de la época - desde Chipre a Babilonia- así como con sus vasallos de Siria y Palestina.

En la Mesopotamia el quebrantamiento definitivo del poder de Babilonia a manos de los Hititas fue quizás el acontecimiento político de mayor envergadura de esta época a causa de lo que Babilonia significaba en la región. Este derrumbe acarreó un período de debilidad que permitió que ésta cayera, poco después de 1600, en manos de los Kassitas, un pueblo no semítico probablemente originario de los Montes Zagros, a partir de lo cual tomará el nombre de Karduniaš. En realidad los Kassitas ya había incursionado en la región en el año 9 de Samsuiluna de Babilonia (1740),

invasión que aparentemente fue rechazada, pero la penetración en el país prosiguió por infiltración progresiva, ya que en los documentos se hallan kassitas como obreros agrícolas o soldados hacia fines de la I Dinastía Babilónica.

Los Kassitas, antes de tomar posesión definitiva de la región, posiblemente se establecieron más al Norte, ya que en el reino de Hana, que sucedió a Mari tras la destrucción por Hammurabi, uno de sus reyes se llama Kaštiliaš -nombre típicamente kassita- y algunos sellos usados en el reino prefiguran en su estilo a los de la Babilonia Kassita.

Aunque no conocemos la fecha exacta en que los Kassitas se apoderan de Babilonia, sabemos que el primero de sus soberanos, cuya presencia está testimoniada, es Agum II Kakrime, en el siglo XVI a. C.

Desde entonces es posible apreciar la profundidad de la influencia babilónica en el dominio kassita. Sus dioses son asimilados a las divinidades locales y la lengua oficial seguirá siendo el babilonio. Las inscripciones oficiales se redactarán en babilonio e incluso en súmer. Los kassitas, además, se entregan a un intenso trabajo de compilación de la literatura súmer-accadia.

Pese a su asimilación los Kassitas también introdujeron algunas innovaciones como las estelas llamadas *kudurru*, que son un bloque de piedra que llevan el texto de un documento que concede el beneficio de un dominio a un particular o a una comunidad. La dinastía kassita es probablemente la que reinó más tiempo en el sur de la Mesopotamia. Ejerció su dominación durante cuatro siglos en forma ininterrumpida, sin grandes acontecimientos militares pero caracterizada por una relativa paz

interior aunque tuvo algunas cuestiones con sus vecinos del norte, Asirios y Mitanios, o del este, los Elamitas, o del sur, el País del Mar, en las riberas del Golfo. Pese a todo logró mantener su prestigio y en el siglo XIV, Burnaburiaš se trató de igual a igual con el faraón egipcio.

Otro pueblo, hasta entonces de importancia secundaria, también va a jugar un papel preponderante durante la mitad del 2º milenio: los Hititas.

Los Hititas, después de haber constituido pequeños principados en Anatolia, hacia 1650 se reagruparon para formar un reino unificado cuya capital será Hattušas, actualmente Bögaz Köy. Uno de los hechos más notables de este primer reino hitita es la campaña que puso fin al reino de Yamhad y a la I Dinastía Babilónica en 1600. Después de una serie de vicisitudes este reino conoció un período de expansión -al que se ha dado en llamar "imperio"- que lo condujo, bajo el impulso de Suppiluliuma (siglo XIV), a aniquilar el reino hurrita de Mitanni y dominar, además de la mayor parte de Asia Menor, a toda la Siria del Norte. Esta posición predominante se conservará hasta el 1200 en el que desaparecerá brutalmente, en el principio de una crisis que sacudirá toda el Asia occidental.

Los cuatro siglos que abarca el período del Bronce Tardío (1600-1200), dice Bunnens⁹⁴, están caracterizados por algunos rasgos muy particulares. En primer lugar una cierta uniformidad de las estructuras sociales. En Babilonia, Asiria, Hatti, y Siria las relaciones sociales revisten formas próximas : a la cabeza del Estado se halla un rey que está sometido a los dioses; este rey controla todo un sistema de producción artesanal y agrícola en el que trabajan tanto servidores mantenidos por él como individuos sometidos a corveas : al lado del rey, y limitando su poder, hay una

aristocracia a la que se le confían importantes funciones económicas, políticas y militares; esta aristocracia está remunerada, en parte, por los ingresos que resultan de sus cargos y, en parte, por donaciones territoriales concedidas por el rey; en suma, toda una población que se consagra por cuenta propia a tareas esencialmente agrícolas y remite al rey y a los nobles los tributos al tiempo que ejecuta para ellos las corveas. Una sociedad bastante semejante a la Edad Media occidental.

El período se caracteriza también por una prodigiosa difusión de la cultura súmero-acadia. Aparte de la Mesopotamia, en Hattušas, Ugarit y Emar las escuelas de escribas enseñan la lengua y la literatura accadia, pues esta es el medio utilizado en las relaciones internacionales.

Otra invención de esta época, fundamental para el futuro de la cultura, es el alfabeto, cuyo primer testimonio proviene de Ugarit, en la costa mediterránea de Siria septentrional. En Ugarit fue utilizado para los textos de carácter religioso y los poemas relacionados con Baal y Anat los que representan una corriente independiente respecto de la literatura súmero-acadia aunque emparentada con ciertas narraciones de la Biblia.

La segunda mitad del 2º milenio también es el período que ve surgir los contactos con el mundo egeo, cuando los griegos (Micénios) crean la primera cultura helénica. A partir de esta época la cerámica micénica se difunde en diversos sitios del Levante mediterráneo.

Sin embargo, esta etapa de fluida interacción cultural se interrumpirá abruptamente dando paso a una nueva época de oscuridad y confusión. La coyuntura que pondrá fin al Bronce Tardío para abrir la Edad del Hierro será la, convencionalmente, llamada Invasión de los Pueblos del Norte y del

Mar, hecho que en sí mismo no es más que un aspecto de una crisis probablemente mucho más vasta.

La invasión de los pueblos del mar que se derraman sobre Asia Menor y el Gran Canaan pone fin, brutalmente, al equilibrio de poderes establecido entre Egipto, Hatti, Asiria y la Babilonia kassita. Bajo este efecto devastador el "imperio" hitita se desmorona. Varias ciudades sirias importantes como Ugarit y Emar desaparecen. Los egipcios se ven obligados a evacuar las regiones asiáticas donde tenían guarniciones y finalmente logran detener la invasión del país en las riberas del Delta del Nilo, tal como aparece narrado en el templo de Medinet Habu, construido por Ramsés III.

2. LA CULTURA MATERIAL DEL GRAN CANAAN

Aunque el concepto de “cultura material” es habitualmente empleado en arqueología con referencia a asentamientos, industrias, ajuares funerarios, etc. nosotros hemos decidido ampliar su aplicación a la agricultura y domesticación de animales por entender que tales actividades están estrechamente vinculadas a la vida cotidiana de las sociedades en tránsito hacia la sedentarización y constitución de las civilizaciones urbanas. A nuestro juicio es prácticamente impensable separar la domesticación de animales y muy particularmente de plantas del diversificado utillaje que resulta del surgimiento de estas nuevas actividades en el respectivo medio ecológico. Por razones similares también incluimos las formas de organización social en tanto proyección de relaciones objetivas emergentes de vínculos comunitarios que se irán consolidando en el desarrollo progresivo de un modo de producción de nuevo tipo.

2. 1. Domesticación de Plantas y Animales

La macrorregión del Gran Canaan fue una de las áreas donde la agricultura vio su origen en la Historia de la Humanidad. Esta particular característica nos induce a introducir algunas consideraciones generales que reputamos importantes para una comprensión más profunda de esta cuestión.

Basados en las características de constitución de los suelos así como en el espectro general de las condiciones ambientales creemos poder afirmar que esta nueva etapa, de superlativa importancia en el desarrollo cultural, es casi una consecuencia natural de esta macrorregión.

Como señalan J. Cauvin y M-C. Cauvin⁹⁵, desde el fin de la segunda guerra mundial el pasaje de las economías de caza-recolección, heredadas del Paleolítico, a las primeras comunidades agro-pastoriles constituyó el problema esencial al que se dedicaron los prehistoriadores que trabajan en el Cercano Oriente. Los resultados de estos esfuerzos no pudieron ser concluyentes y menos coincidentes dado el limitado conocimiento de las condiciones ambientales o el débil interés que éstas concitaban en los especialistas.

En el cambio operado en el abordaje de este problema fundamental hay que destacar la contribución de Robert J. Braidwood⁹⁶ que desde 1953 sostuvo que el estudio del ambiente era primordial siendo el primero en el Cercano Oriente que consideró a la arqueología como una empresa multidisciplinaria con una gran participación de los naturalistas. Esta orientación, particularmente acentuada desde la década de los '60, ha proporcionado importantes elementos de juicio para una comprensión e interpretación mejorada de los procesos socioculturales de nuestra área de estudios.

No queremos dejar de mencionar que también corresponde a Braidwood la hipótesis de que en el proceso hacia la constitución de las primeras comunidades agro-pastoriles el acento debe ponerse sobre la maduración social y cultural de los pequeños grupos humanos que, en este medio favorable pero todavía explotado según el antiguo sistema, habrían elaborado poco a poco las condiciones de la "producción" futura: tendencias al reagrupamiento y la sedentarización, perfeccionamiento tecnológico (pulido de la piedra, mobiliario pesado, etc.)⁹⁷

Compartimos absolutamente el concepto de “proceso de maduración interna” como impulsor de cambios en las sociedades. Esta aportación de Braidwood tiene inmensas consecuencias porque este proceso opera como articulador en la dinámica histórica de las instituciones sociales como el Estado, el derecho y los fenómenos religiosos⁹⁸.

En el estudio de la domesticación de plantas y animales, que no puede realizarse aislado ni del contexto físico ni del cultural, es fundamental tener presente en el Cercano Oriente la aparición de los nichos ecológicos⁹⁹ resultantes de los movimientos tectónicos del Plioceno, que difieren unos de otros en áreas geográficas relativamente restringidas. Los valles situados a alturas diversas se distinguen sobre todo por las precipitaciones pluviales anuales, las temperaturas, la flora y la fauna.

Aunque la imagen vulgar que se suele tener de estas regiones es de desiertos sujetos a falta de agua, calor intenso y aridez, esta idea es más aparente que real. Es cierto que entre el 10.000 y 5.000 a. C. hubo cambios climáticos severos que afectaron a los asentamientos prehistóricos, al igual que los siglos XXIV y XXIII a. C. fueron - como señala R. Gophna¹⁰⁰- un período de crisis de asentamientos, cultura y demografía, principalmente en Canaan, que orientaron al estudio arqueológico hacia la identificación de los factores ambientales que condujeron a la crisis de la cultura urbana. Sin embargo, tomando en consideración otros estudios sobre el problema, pensamos que se ha sobredimensionado al cambio climático como un *deus ex machina* determinante de la aridización y las crisis culturales. Por tal motivo creemos importante realizar aquí una pequeña digresión sobre esta cuestión a fin de mostrar que las adversidades ambientales que afectaron a las comunidades humanas no deberían ser atribuidas a este único factor.

En una publicación muy reciente R. Leakey y R. Lewin¹⁰¹ dicen que “las comunidades ecológicas son sistemas complejos... Las consecuencias prácticas de esta complejidad se ven con claridad en el impacto que produce su perturbación. Hoy ya no puede negarse que una parte importante de las perturbaciones del pasado reciente se ha debido a la presencia humana.

(...)

“No hacen falta máquinas de deforestación masiva —agregan estos autores— para ocasionar grandes daños ambientales. Las sociedades con tecnología primitiva han establecido en el pasado reciente una marca insuperada en este sentido, ya que desencadenaron lo que en palabras de Storrs Olson¹⁰² fue “una de las más rápidas y graves catástrofes biológicas de la historia de la Tierra.”

Una evidencia concreta de la afirmación de Leakey y Lewin ha sido proporcionada por las investigaciones llevadas a cabo por Alayne Street-Perrot y Alan Perrot, de la Universidad de Oxford, y Douglas Harkness del Natural Environmental Research Council's Radiocarbon Laboratory en Glasgow, que estudiaron los sedimentos en torno del Lago Patzcuaro, al oeste de la ciudad de México¹⁰³.

En el Lago Patzcuaro (México) se descubrieron dos devastadores episodios de erosión del suelo. Uno iniciado hacia el 2300 y otro alrededor del 1000 a. C. Señalan los investigadores que en el primer caso la población cultivaba sólo áreas de las orillas del lago y las laderas más bajas que lo rodeaban resultando de ello un considerable sobrecultivo. Cuando los agricultores despejaron y quemaron los bosques de pinos de las colinas circundantes produjeron tal devastación que enormes cantidades de tierra colorada de la superficie se lavó y terminó en el interior del lago. La erosión

resultante fue tan severa en el extremo norte de la cuenca que esta área llegó a despoblarse completamente.

La segunda y más intensa fase de erosión en el Lago Patzcuaro comenzó entre el 1000 y el 900 a. C. con la llegada de los Purepecha, un pueblo guerrero similar a los Aztecas, y continuó hasta los siglos XVI y XVII d. C., a través de la quema de bosques por diversas razones. Esta técnica de despejamiento de terrenos para cultivo no sólo tuvo lugar en el área del Lago Patzcuaro sino que se repitió en otros sitios siendo la erosión resultante una de las causas principales del colapso de las ciudades-estado de la civilización pre-Hispánica de México.

Este ejemplo del mal uso de los recursos naturales por los agricultores primitivos también se repitió en la región de las colina del Canaan nuclear donde la tala de bosques de las laderas, tanto para madera de construcción como obtención de carbón y tierras de cultivo generó el lavado pluvial de las superficies del suelo —que en tiempos históricos fue moderado por la creación de terrazas— así como una disminución significativa de la humedad correspondiente a la evapotranspiración propia de las masas vegetales. De tal forma puede pensarse que el efecto negativo del cambio climático fue favorecido por la actividad de sobreexplotación de las antiguas comunidades agricultoras. Creemos que esta vía de análisis del problema mejora significativamente la calidad de la interpretación de estos procesos.

Las alteraciones climáticas y la depredación ejercida por la acción del hombre no alcanzaron, sin embargo, a producir una catástrofe del ecosistema de naturaleza tal que hiciera colapsar en forma irreversible la continuidad del desarrollo cultural en la macrorregión debido a las características geomorfológicas intrínsecas.

Como hemos analizado a p. 9 y siguientes la composición de los suelos en el Gran Canaan asegura condiciones de fertilidad a causa de la presencia de las tierras marrón o marrón-rojiza (xerosol cálcico). Como vimos estos terrenos vertisólicos desarrollan profundas quebraduras durante los períodos de desecación que se llenan con tierras escurridas derivando en la subsiguiente estación húmeda en un aumento de la masa del suelo que produce una mezcla de terrenos más permeable donde el reciclamiento estacional de sus componentes incrementa la fertilidad.

Aunque este fenómeno ha sido comprobado en la Djazirah (Siria) no necesariamente se limita a esta área, tal como parece sugerirlo Limbrey (v. Nota ¹²) pues los suelos del Canaan nuclear (Palestina), constituidos en gran medida por calizas, marl, dolomita, etc. (v. p. 11 y ss.) y deposiciones eólicas originaron ecotopos favorables al desarrollo de la agricultura particularmente en la región de las colinas donde los suelos de *Terra rossa* y *Rendzinas* marrones se desarrollaron sobre carbonatos más duros y marl, respectivamente, a lo que hay que agregar las áreas de estepa mediterránea, zonas estas últimas de relevante importancia en el proceso de domesticación de plantas y animales (Tell Aswad, Ghoraife, Ras Shamra, Abu Hureyra, etc.)

“Entre 7600 y 5000 a. C. el género de vida establecido en el Levante septentrional —dicen F. Hours y L. Copeland— se concreta en pequeñas aldeas agrupando casas de planta rectangular más o menos compleja, habitada por campesinos que han adoptado definitivamente el cultivo del trigo y de la cebada y la domesticación del carnero y de la cabra aunque la caza ocupa todavía un lugar importante, en particular la del uro (*bos primigenius*). Esto se traduce en el equipamiento técnico con la presencia de un mobiliario pesado (muelas, morteros y manos de mortero destinados a la

molienda), hoces y puntas de flecha pedunculadas, con o sin espaldones (puntas de Biblos o puntas de Armuq). Con variantes esta civilización se extiende desde el sur de la meseta anatólica en el norte, de la llanura de Konya al valle del alto Tigris, hasta el Negev en el sur, mientras que en el este se la vuelve a encontrar en el Sinjar. La misma cubre, poco a poco, todo el espacio levantino.

“ Después del 5000 a. C. la cerámica pintada característica de la cultura halafiense se encuentra difundida sobre todo el piedemonte sur del Tauro e incluso en la Beqaa central en Líbano. En 2.600 años el Levante septentrional ha pasado de una organización del espacio uniforme y poco estructurada a la hegemonía de una influencia sobre la que se puede conocer el punto de partida y sus comienzos así como el área de expansión y sus límites.”¹⁰⁴



Figura 9.- Distribución de sitios neolíticos de cazadores-recolectores/agricultores
(Levante Septentrional)

A comienzos de la década de los '70 A. Moore (Yale University) verificó este hecho en Tell Abu Hureyra, en Siria Septentrional. Este yacimiento es un interesante caso testigo de la transición de los cazadores-recolectores nómades a la vida sedentaria y la constitución de aldeas¹⁰⁵.

Los hallazgos en Abu Hureyra adquieren aspecto relevante en tanto muestran la coexistencia de la explotación e incipiente domesticación de plantas y animales con una economía de caza y recolección. En opinión de Moore este fenómeno constituye una refutación a la idea clásica de “revolución” agrícola pues los orígenes de esta no parecen haber sido ni un proceso simple ni repentino sino algo mucho más complejo que, visible en la mayoría de los sitios del Asia occidental, puede alcanzar la categoría de modelo.

En Siria occidental se encuentra Tell Aswad, un sitio ubicado sobre antiguos pantanos pleistocénicos al este de Ghuta, entre los lagos de Hijjane y Ateibe, en un área cuya media anual de lluvias es menor a los 200 mm, que en la actualidad es cultivada mediante irrigación aunque en la remota época de su primer ocupación el Lago Ateibe se extendía hasta muy cerca del límite NE del asentamiento.

A diferencia de Abu Hureyra, cuya superficie ocupada no superó 1 ha., Tell Aswad cubrió alrededor de 5 has. Hay evidencias –dice H. de Contenson¹⁰⁶– que desde los comienzos de la ocupación se practicó la agricultura, especialmente del trigo emmer (*Triticum dicoccum*) y también las legumbres como lenteja (*Lens culinaris*) y guisante (*Pisum sativum*). También hay testimonios de cultivo de cebada, pero de acuerdo a W. Van Zeist¹⁰⁷, se trata de la variedad silvestre (*Hordeum spontaneum*) que fue el más difundido de los cereales del Cercano Oriente. Ocasionalmente los habitantes también recogieron frutos salvajes como almendras (*Amygdalus*), pistacho (*Pistacia*) e higos (*Ficus*).

De manera similar a Abu-Hureyra, la caza en Tell Aswad también parece haber sido más importante que la agricultura, al menos durante un

período; esta actividad estuvo favorecida por la abundancia de gacelas que recién se extinguieron a comienzos del siglo XX d. C. Los habitantes de la antigüedad también explotaron otros recursos animales disponibles como gallináceos y los peces del Lago Ateibe.

Sin embargo, como ha sido sugerido por A. Leroi-Gourham¹⁰⁸, el registro palinológico permite mostrar en el Nivel II de este sitio (primera mitad del 7° milenio) un proceso de avance en la domesticación de plantas que, reduciendo la dependencia del ambiente natural, propició la prosperidad de la comunidad pues cereales y leguminosas aparecen como un componente importante del diagrama polínico. Junto a los numerosos restos de trigo emmer, se encuentran semillas de einkorn (*Triticum monococcum*) así como trigo de trillado fácil o hexaploide (*Triticum durum* [Hard]/*aestivum* [Bread]). También parece que se alcanzó la domesticación de la cebada ya que se encontraron restos de espigas de doble hilera (*Hordeum distichum*) y también sin vaina (*Hordeum nudum*).

Este incremento de la actividad agrícola en el Nivel II de Tell Aswad se refleja en la importancia y variedad de hoces de pedernal, que ahora no solo incluyen hojas aserradas sino las retocadas.

Cabe destacar asimismo un incremento notable del uso de la obsidiana en la industria lítica que se constituye en una evidencia de significativo peso respecto de nuestra hipótesis de la estrecha relación intercultural de larga data entre la Media Luna Fértil periférica y la nuclear pues estos materiales son importaciones de Anatolia central (Ciftlik) y oriental (Nemrud Dağ y posiblemente Lago Van). Del mismo modo también se han hallado piedras atractivas (alabastro, cornalita, malaquita, piedra jabón) utilizadas en la

manufactura de pequeños objetos como cuentas, pendientes y cilindros minúsculos que testimonian relaciones de intercambios de largo alcance.

El Nivel II de Tell Aswad ha proporcionado también algunos materiales en arcilla como figurillas de animales y cónicas. Entre las antropomórficas se destaca una serie de imágenes femeninas sentadas, a veces paradas, con las manos ceñidas sobre su pecho, tipo este último que recuerdan a las de la “diosa madre” de Çayönü y Jarmo¹⁰⁹. Tanto estos elementos figurativos como la presencia de la obsidiana son refuerzos a favor de nuestra idea de una vigorosa influencia septentrional en el *background* etnocultural del Gran Canaan.

El sitio de Ras Shamra, en la costa norte de Siria,, donde en 1929 se descubrió la ciudad de Ugarit, es de particular importancia y significación para la historia del Cercano Oriente y especialmente para la del Gran Canaan. Sin embargo las excavaciones llevadas a cabo desde el primer hallazgo hasta 1955 estuvieron solamente dedicadas a la última fase de ocupación en el Bronce Tardío hasta su abandono hacia el 1200 a. C. Recién entre 1962-1976 el gran sondeo del área de la Acrópolis realizada por H. de Contenson¹¹⁰ alcanzó la corteza natural de calcárea donde los primeros habitantes se habían instalado en un pinar a fines del 7º milenio a. C., a menos de un kilómetro del mar y en medio de una llanura donde progresivamente se desarrolló la agricultura.

Gracias a estos sondeos es posible observar en Ras Shamra una ocupación casi continua a través de cinco milenios durante los cuales es posible seguir una evolución que conduce de una civilización agrícola y aldeana (el Nivel V en el período neolítico) hasta el surgimiento de la civilización urbana ugarítica (el Nivel I durante el Bronce Tardío). Esta amplia y casi

ininterrumpida secuencia es también un caso testigo de primerísima importancia para conocer la evolución del utillaje lítico, la transformación ambiental, la domesticación de las especies vegetales y animales así como la aparición de las técnicas cerámicas, metalúrgicas y las modificaciones de la organización arquitectónica.

Como bien dice M. Yon¹¹¹, el sitio de Ras Shamra ocupa una posición clave como bisagra del mundo asiático y el mundo mediterráneo, vinculado con la Mesopotamia y con la Siria interior, con Anatolia y con Palestina. No hay que olvidar el hecho que para los períodos antiguos, donde los testimonios entre Amuq, en el norte, y Biblos, en el sur, son raros, Ras Shamra ocupa un lugar único en la costa del Mediterráneo. En consecuencia, es un sitio de referencia obligatoria durante un largo período que interesa a toda la prehistoria del Cercano Oriente.

Las principales plantas cosechadas por los primeros habitantes (Nivel VC), indica H. de Contenson, fueron trigo emmer, cebada, lentejas, guisantes y lino y también einkorn, aunque en escasa proporción. Junto a los frutos silvestres, mencionados en relación a Aswad, –pistacho, almendra e higos– la recolección incluyó olivas (*Olea*) y bayas de cornudilla (*Cornus*). La caza continuó siendo un recurso esencial de alimentación incluyendo jabalí, corzo, chivo y posiblemente buey. También capturaron grandes peces como el atún.

La cultura de Ras Shamra en esta época era precerámica con una abundante variedad de instrumentos de pedernal. El instrumental de obsidiana es más frecuente aquí que en Siria meridional y proviene exclusivamente de Anatolia central (Ciftlik). Hacia el final del Nivel VC se

verificó una disminución del cultivo que, según los registros de polen, se recupera en el siguiente período (Nivel VB).

La nueva etapa del sitio representada por el Nivel VB muestra la aparición de la alfarería: la cerámica oscura bruñida que aparece desde los comienzos del nivel y es muy similar a la del período Amuq A.

El Nivel VA muestra una merma en el porcentaje de cereales pero que no sería resultado de una declinación de la agricultura sino de una traslación de los campos debido a la concentración de los sitios habitados. El cultivo fue practicado ahora en los bordes del asentamiento. La cerámica oscura bruñida aparece asociada con cerámica con revestimiento blanco (bateas Hassuna y cerámica Blanca encalada). En este nivel hubo un incremento de la pesca de grandes especie marinas como atún y tiburón.

El Nivel IV, que sigue sin interrupción al anterior, ya muestra fuertes influencias del ámbito mesopotámico, hecho este que evidencia la legitimidad de la hipótesis de las “esferas de interacción” sostenida por N. Yoffee a la que ya hemos aludido. Junto con la cerámica local, por ejemplo, ahora se encuentra cerámica pintada de estilo Halafiense. Aparecen nuevos tipos de sellos hechos de cornalina y piedra jabón así como hay abundancia de obsidiana que también se usa para adornos.

La crianza de ganado menor (cabras, ovejas) aunque era conocida desde antaño ahora llega a ser más importante en la economía del asentamiento. Todas las innovaciones señalan fuertes vínculos con el centro de irradiación Halafiense que se traduce en un fenómeno de aculturación como consecuencia del intercambio con un área que ya había alcanzado un alto

standard de cultura. El desarrollo de esta nueva etapa durante el quinto milenio a. C. empuja a Ras Shamra hacia la civilización urbana.

En los sitios que acabamos de examinar hay una característica constante que es la coexistencia de la caza con la agricultura. Aunque naturalmente reconocemos que es una cuestión directamente relacionada con la fase de transición hacia la agricultura y la sedentarización pensamos que, por tratarse del Cercano Oriente, este hecho reviste una particular importancia en la medida que alude a una primitiva complementariedad económica que será un fenómeno característico de estas sociedades desde los tiempos históricos en adelante.

Al respecto nos parece importante destacar que J. Cauvin y M-C. Cauvin¹¹² dicen que las estaciones natufienses¹¹³ muestran una importante movilidad entre los grupos humanos que podría corresponder a una verdadera alternancia estacional o a desplazamientos de una economía de caza-recolección los cuales podrían estar relacionados a grupos funcionales pequeños en torno de su hábitat permanente. Pero la existencia de casas, muelas, hoces, que son característicos de esta cultura –curiosamente todavía pre-agrícola- testimonian una intensificación de la recolección así como un crecimiento demográfico y una sedentarización en aldeas que hace abandonar la residencia en cavernas.

Este fenómeno nos sugiere la idea de una especialización complementaria en la vida económica en grupos de recolectores-protoagricultores y cazadores protopastoriles. Esta arcaica complementariedad nos parece ser posible de emplear como un antecedente del dimorfismo que será la forma de organización socioeconómica típica en la historia del Cercano Oriente,

cuyas supervivencias todavía podrían llegar a rastrearse entre los pueblos beduinos de la actualidad.

Condiciones similares en cuanto al fenómeno de domesticación de plantas y animales y coexistencia con caza-recolección es posible verificar en el Canaan nuclear, aunque naturalmente con algunas características peculiares.

Desde el punto de vista de la terminología crono-cultural nos parece adecuado advertir que en la arqueología israelí se ha adoptado para el Neolítico Temprano, período del proceso de domesticación, las denominaciones acuñadas por K. Kenyon, durante sus excavaciones en Jericó¹¹⁴ que aluden a dos fases sucesivas: el Neolítico Pre-Cerámico A y el Neolítico Pre-Cerámico B (*Pre-Pottery Neolithic A=PPNA* y *Pre-Pottery Neolithic B=PPNB*). Otras escuelas arqueológicas lo hacen con denominaciones diferentes.¹¹⁵ Queremos hacer esta aclaración para facilitar la comprensión de las cuestiones a tratarse.

En los sitios PPNA, según O. Bar-Yosef¹¹⁶, hay una gran diversidad de dimensiones. Los campamentos más pequeños (hasta unos 150 m²), ubicados fuera del cinturón forestal mediterráneo del Holoceno Temprano (como Abu Madi I) parecen reflejar restos estacionales de pequeños grupos móviles de cazadores-recolectores. Se presume que los sitios reducidos en las partes más exuberantes de la región, más cercanos a las comunidades agricultoras, han sido campamentos temporarios de cazadores o grupos que recogían frutos silvestres y semillas. Los sitios de mediano tamaño (2000-3000 m²), así como los grandes (más de 2,5 has., como Jericó), se consideran a menudo caseríos y aldeas.

En los sitios más grandes del PPNA han sido hallados, en Jericó, Gilgal y Netiv Hagdug, restos de casas redondas u ovales a menudo semi-subterráneas construidas con ladrillos de adobe. Estas características hacen suponer una ocupación anual sobre la base de una distribución estacional de una economía de recursos alimenticios que combinaba la cosecha, la recolección y la caza. La evidencia de construcciones de almacenamiento, por ejemplo, tiende a afianzar esta conjetura.

Son mucho mejor conocidos los sitios PPNB. La evidencia arqueológica parece revelar una suerte de jerarquía regional entre los mismos. Los datos reunidos para este período incluyen ahora no sólo las dimensiones de los sitios sino de las casas y, en algunos casos, el contenido de las mismas, mercaderías importadas (como la obsidiana, malaquita, morteros de basalto, etc.), yeso utilizado para los pisos de las viviendas, estructuras públicas, objetos culturales y ajuares funerarios.

A escala regional el número de asentamientos grandes es pequeño. Entre ellos se pueden contar, además de Jericó, a Ain Ghazal, Beisamun y Basta. Estos sitios, según G. O. Rollefson¹¹⁷, han servido como lugares centrales en la red local y regional de información, intercambio y competencia política.

Aunque un gran conjunto de frutos y semillas fueron explotados durante el PPNA hojas y tubérculos están pobremente representados. Sólo se dispone, como hemos visto antes, de informes detallados de la zona septentrional del Levante, particularmente de Mureybet y Abu Hureyra. Para la zona meridional, además de Tel Aswad, el registro resulta de sitios como Netiv Hagdug, Gilgal I y Jericó.

Aun cuando la evidencia arqueológica pueda mostrar, durante el PPNA, que los habitantes de los asentamientos entre Jericó y Damasco fueron agricultores o recolectores intensivos, o ambas cosas a la vez, estos continuaron indudablemente ejerciendo la caza como actividad económica sistemática tal como lo muestran los restos de los conjuntos faunísticos: en Jericó y Netiv Hagdug hay una elevada frecuencia de zorros; en Gilgal I y Netiv Hagdug de aves; en el sitio de Nahal Oren son dominantes los de gacela; en Hatoula predominan los restos de liebre, zorro y gacela, y en menor grado uros, jabalíes, équidos, erizos y pequeños carnívoros¹¹⁸.

En el Canaan nuclear el verdadero cambio en la actividad agrícola y la explotación animal, es decir la fase de genuina domesticación, se inicia y desarrolla en el PPNB. En el caso de los animales está representado por un alto incremento de restos de caprinos y una significativa disminución de los de gacela, jabalíes y ciervos¹¹⁹.

Respecto de la agricultura hay abundantes evidencias, recogidas en distintos asentamientos (Jericó, Nahal Oren, Abu Gosh, Yiftahel, Beidha, etc.), que indican que ya se cultivaban cereales, legumbres, lino y otras especies. También se han obtenido evidencias sobre la presencia de granos en sitios del desierto como en Biqat 'Uvda, en el sur del Negev, a 30 km al norte de Elath. Las mejores condiciones climáticas entre el temprano y el tardío PPNB hicieron posible el crecimiento de granos en los oasis y en cuencas interiores del desierto temporariamente húmedas. El uso de canastas, como lo indican los hallazgos de Nahal Hemar permitió a los habitantes acarrear el grano a través de largas distancias sin empleo de animales de tiro¹²⁰.

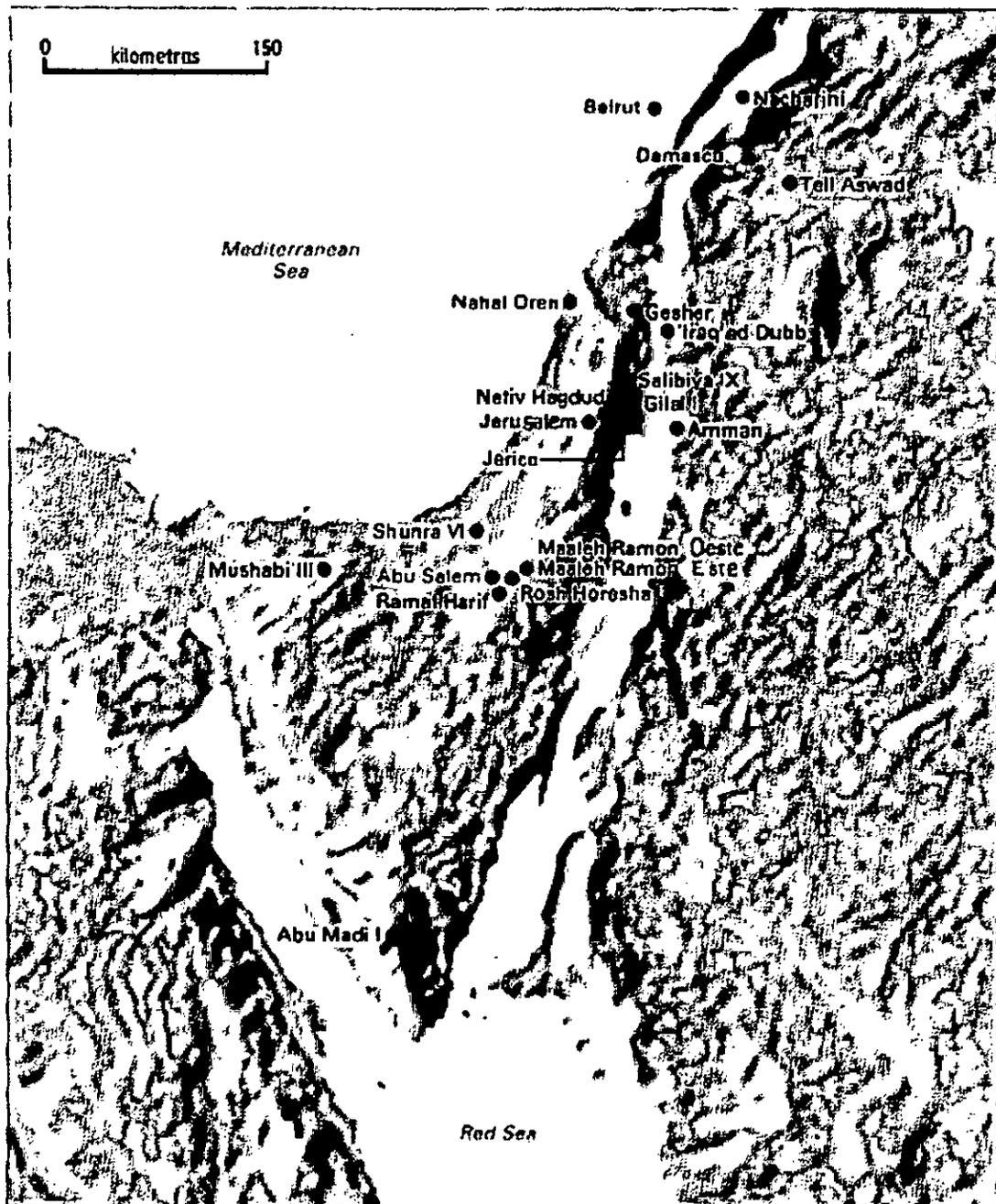


Figura 10.- Distribución de sitios Precerámicos Neolíticos A (PPNA)

(Levante central y meridional)

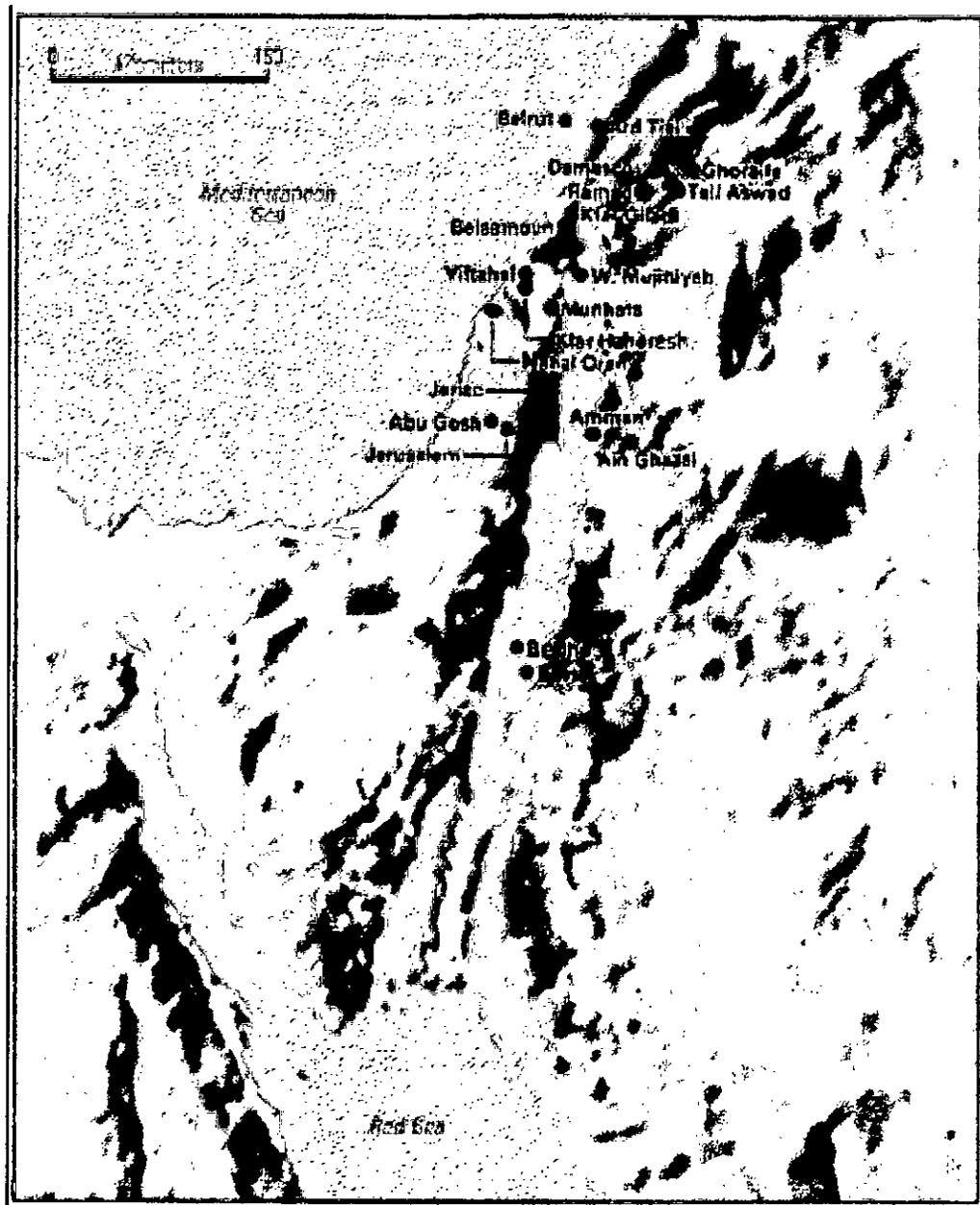


Figura 11.- Distribución de sitios Precerámicos Neolíticos B (PPNB)
(Levante central y meridional)

Una interesante muestra del proceso de domesticación de plantas y animales en la región de las colinas en Israel la constituyen los sitios de En Yalo, Er-Ras, Nahal Refaim, Malha y Manahat, en el Valle de Refaim (Wadi el Ward) a 5 km al SO de la Ciudad Vieja de Jerusalén. De tales asentamientos merecen especial consideración los sitios de Manahat y Nahal Refaim puesto que, como destaca I. Milevski¹²¹, la secuencia de

ocupación se extiende desde el Bronce Intermedio (2200-2000) hasta el Bronce Tardío II (1300-1150).

El asentamiento de Manahat del Bronce Intermedio casi no ha dejado restos a causa de la erosión o por haber sido recubierto por el subsiguiente nivel de ocupación del Bronce Medio II B¹²². Esta aldea fue abandonada probablemente durante el siglo XVII a. C. Durante el Bronce Tardío IIb se reconstruyó por lo menos un edificio y durante el período Romano se construyeron terrazas sobre edificaciones periféricas a los asentamientos del Bronce Medio IIb y del Bronce Tardío IIb, marcando así el cierre de los mismos. Los restos paleobotánicos, faunísticos, líticos y de herramientas de metal indican que la agricultura fue la principal ocupación del sitio combinada con la cría de animales, estando esta última mayormente compuesta por ovejas, cabras, vacunos y cerdos¹²³.

El sitio de Nahal Refaim, que también fue ocupado desde el Bronce Intermedio, también ha proporcionado restos paleobotánicos como cereales, lentejas, carozos de aceitunas y de uvas así como hojas de hoces que indican que la agricultura fue una ocupación importante en este sitio¹²⁴.

Los conjuntos faunísticos de Nahal Refaim y Manahat en el Bronce Intermedio, -dice Milevski, citando a Horwitz¹²⁵- han revelado que esta fue una ocupación permanente. Su economía estuvo basada principalmente sobre la cría de caprovinos, y la presencia de los cerdos en ambos asentamientos es un indicador definitivo de prácticas de cría sedentarias.

De acuerdo a los restos botánicos del Bronce medio II B en Manahat se desarrollaron varias especies de plantas como trigo, cebada, vid y lentejas

junto con árboles como el roble. El roble, según Kislev¹²⁶, guarda estrecha conexión con la cría de cerdos ya que, como descendiente domesticado del jabalí, se desarrolla mejor en áreas de bosques de hojas caducas ya que a pesar de ser un animal omnívoro es principalmente vegetariano en cuya alimentación incluye hojas, semillas, tallos, frutas silvestres, siendo de particular importancia en su régimen dietario los pastos y las bellotas.

Lo ya estudiado en el punto 1.1.- de este trabajo, que nos muestra en líneas generales una serie de condiciones estructurales comunes, se ve completado ahora por las orientaciones globales que pueden deducirse del punto 2.1.- hecho que nos pone en condiciones de confirmar la idea enunciada en las primeras páginas del presente estudio sobre la existencia de un *continuum* como marco para el proceso de desarrollo etnocultural, hecho que hace posible encontrar una explicación objetiva a la hipótesis de las “esferas de interacción” que para este escenario histórico formula acertadamente N. Yoffee y hemos citado oportunamente.

En nuestro punto de vista son las condiciones generales de este *continuum* las que actúan como factor propulsor de un sustrato común que hace que, aún por encima de diferenciaciones regionales y locales que tendrán lugar durante los tiempos plenamente históricos, podamos hallar elementos vinculantes entre las culturas que manifiestan una unidad en la diversidad desplazando así hipótesis de originalidades etnoculturales bien diferenciadas que han proliferado y todavía parecen tener cierta popularidad entre los investigadores. Creemos que en tal sentido el “caso hebreo” y el “caso hurrita” son dos buenos ejemplos de esto: en el primero por exaltación y en el segundo por desvalorización¹²⁷.

2.2.- CULTURAS URBANAS E INDUSTRIAS

En el análisis del proceso de domesticación de plantas y animales hemos intentado demostrar como, en el marco condicionante de un *continuum* ambiental, se generaron estrategias de subsistencia comunes en los primeros asentamientos humanos.

Las evidencias pre y protohistóricas ya expuestas de este fenómeno constituyen, en nuestra opinión, un nuevo y complejo marco en el que tiene lugar el proceso plenamente histórico de conformación de un sustrato etnocultural común, subyacente en la manifiesta diversidad de los hechos de civilización que tuvieron por escenario a esta parte del Cercano Oriente.

Esta nueva etapa del proceso de desarrollo sociocultural, cualitativamente superior a todos los estadios precedentes, será una consecuencia de la definitiva consolidación de la sedentarización que evoluciona hacia concentraciones mayores de población que conocemos como *urbanización*. Surgen así nuevas y diferenciadas actividades sociales y económicas que son el estímulo generador de las instituciones, las tecnologías y las industrias, y poco más tarde de la escritura. Es el advenimiento de la Historia.

2.2.1.- *El Gran Canaan*

Resultaría inadecuado, a nuestro criterio, encarar el análisis de las industrias y sus aspectos comunes excluyendo a la región Transcaucásica, es decir la “media Luna Fértil Periférica”, como una expresión objetiva de la legitimidad del concepto de “esferas de interacción”¹²⁸.

La evidencia principal que nos permite evaluar la importancia de una irradiación Norte a Sur (Media Luna Fértil Periférica → Media Luna Fértil nuclear) es la comparación de las producciones cerámicas tanto del Caucaso como de Siria y Palestina.

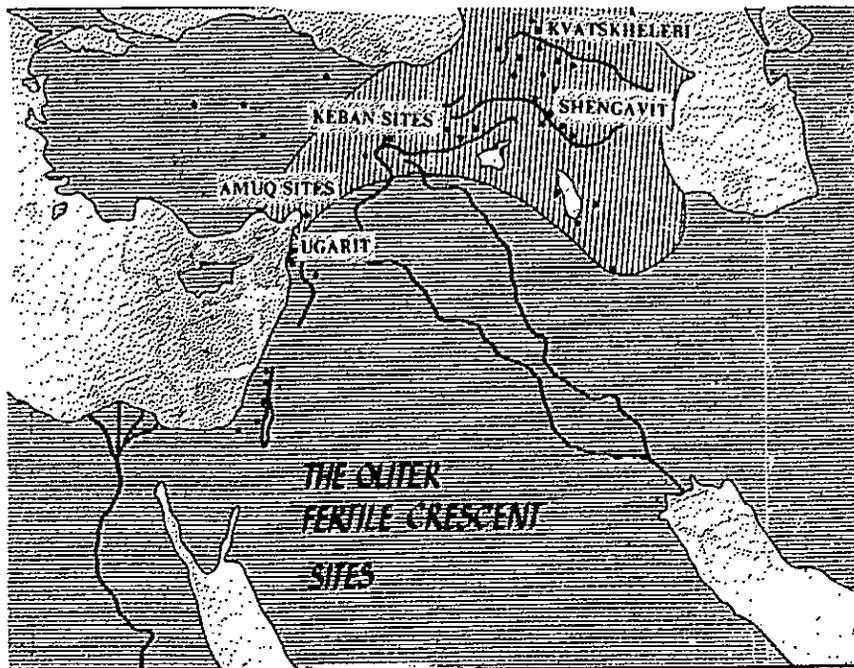


Figura 12.- Sitios de la Media Luna Fértil Periférica

(según M. Kelly-Bucellati)

Una de las características más visibles que vinculan a Siria y Palestina con el Caucaso y otras regiones aledañas es la de la cerámica bruñida. El tipo más común está hecho a mano con el exterior cubierto con una pátina luego bruñida, normalmente negra pero a veces del marrón al rojo. Una variedad de este tipo general es la ampliamente conocida cerámica negro-roja llamada Khirbet Kerak (Beth Yerah), procedente de Siria y Palestina. Es interesante destacar, dice M. Kelly-Bucellati¹²⁹, que el uso de vasijas rojas, negras o con una combinación de negro y rojo muy lustradas parece ser una imitación más barata en cerámica de prototipos de metal. Cabe señalar que esto ya había sido sugerido por M. Van Loon en relación con la

cerámica roja lustrada Urartea que, perteneciente al primer milenio, fue encontrada en el sector oriental del Creciente Fértil Periférico¹³⁰.

Las cerámicas en el Cáucaso y en Siria son similares tanto en la forma como en la decoración. El inventario de formas comunes a ambas áreas incluye cuencos, copas y tapas. Esta notable semejanza también fue destacada por R. Amiran en lo que denomina como el “fenómeno de la cerámica Khirbet Kerak”¹³¹

Puede considerarse un acuerdo general entre los especialistas, dice Amiran, que el fenómeno de la Cerámica Kirbet Kerak (que aparece desde los Niveles IV-I de Tabara el Akrad, la Fase H de Amuq, y el Nivel K₅ de Hama en el norte hasta todos los sitios de Palestina, incluso tan al sur como las Tumba A, TumbaF₄, etc. de Jericó) es parte de un fenómeno mucho mayor que abarca un área muy amplia. Es la gran afinidad, tanto en formas como en tratamiento de las superficies y decoración lo que unifica en un mismo fenómeno a regiones tan distantes como Transcaucasia (la cultura Kura-Araxes), Armenia y Adzerbaijan, Anatolia Oriental y Central y todo el Levante.

La peculiaridad de este fenómeno cultural, en opinión de Amiran, debe ser interpretado como un vasto movimiento étnico procedente de la región donde esta cultura era originaria: la Transcaucasia. Esta hipótesis, que en parte compartimos como veremos más adelante, halla un fuerte punto de apoyo en los hallazgos de C. A. Burney en Yanik Tepe, al este del Lago Urmia¹³². Las nueve fases principales de construcción del período del Bronce Temprano I halladas por Burney contienen material que muestra afinidad no sólo con otros sitios en Azerbaijan, Armenia, Gruzinia sino con otro más lejano como Khirbet Kerak.

Sin embargo, pese a estas impresionantes evidencias, otros, como J. B. Hennessy¹³³, se han opuesto a la hipótesis de la migración. Examinando el problema Hennessy destaca que esta cultura cerámica, cuya mayor concentración se encuentra en el sitio Khirbet Kerak al sur del Mar de Galilea, tiene una distribución desigual en Palestina siendo común en el Norte (Mar de Galilea y llanura de Esdrelon) y en el valle del Jordán e incluso en Jericó, pero aquí sólo está representada por cuencos. En la opinión de Hennessy esta cerámica aparece en suficiente cantidad en Palestina septentrional como para sugerir algo más que un incremento de las actividades de intercambio pero hay poca evidencia para apoyar la tesis de que la aparición de la Cerámica Khirbet Kerak es el resultado de una migración masiva creyendo como más probable el asentamiento pacífico de grupos de artesanos procedentes de Transcaucasia que ejercieron su oficio en Siria del Norte y Palestina.

La interpretación de Hennessy se afirma sobre la idea, que no compartimos, de que toda migración implica destrucción ya que señala que la cultura básica del Bronce Temprano en Palestina no muestra grandes interrupciones en este período ni los sitios muestran evidencia de devastación como para ser asociados con la aparición de esta cerámica. Debido a la importancia que el fenómeno Khirbet Kerak tiene para nuestro trabajo volveremos más extensamente sobre el tema en la segunda parte de este párrafo.

La conexión caucásica del Levante también se encuentra en los motivos decorativos. Por ejemplo el motivo en zigzag exagerado que se halla comúnmente en el Caucaso tiene estrechos paralelos con cerámicas del Amuq, Affula y Beth-Shan. En sentido inverso un tipo decorativo denominado 'estriado' que fue común en Siria y Palestina no fue

desconocido en otras regiones geográficas como Shengavit II, III y IV, Guzelova y Amuq¹³⁴. La particularidad de la industria cerámica en Levante es que los tipos decorativos en zigzag y estriado que aparecen por separado en el Cáucaso y en Anatolia Oriental aquí se mezclan en una sola fase que contiene ambos elementos.

No hay duda que la cerámica lustrada del Creciente Fértil Periférico, dice Kelly-Buccellati¹³⁵, fue fabricada localmente (NO de Irán, el Cáucaso, Anatolia Oriental, Siria y Palestina) ya que habría sido imposible transportar la gran cantidad de piezas halladas en todas estas regiones. Sin embargo las técnicas empleadas para fabricar las vasijas son muy similares a través de todo el Creciente Fértil Periférico. Esto es especialmente interesante en el caso de Siria y Palestina donde, al menos aquí, la cerámica lustrada producida en el Bronce Temprano I abrió camino para otros tipos de industrias cerámicas y decoración¹³⁶. El hecho que este más antiguo tipo de decoración fue nuevamente popular en Siria occidental y en Palestina es una evidencia más del fuerte ímpetu cultural que ejerció sobre esta región la cultura de la Media Luna Fértil Periférica.

Otro importante conjunto de evidencias de la conexión Transcaucasia-Levante se ha hallado en la arquitectura y accesorios domésticos. En la arquitectura se trata de las plantas circulares o rectangulares de casas. En el sitio de Pulus/Sakyol¹³⁷ en Anatolia Oriental las habitaciones de las casas fueron rectangulares mientras que su ordenamiento en la aldea parece haber sido circular. También de este período se ha encontrado en Georgia (Kvatskhelebi) un planta bien conservada de una aldea, como consecuencia de haber sido presa de un incendio que dejó a las casas y su contenido intactos. Esta aldea estaba organizada a lo largo de tres calles con casas rectangulares con esquinas redondeadas. El acceso a las casas era a través

de una pequeña habitación o vestíbulo. La gran habitación principal contenía un fogón central con el hoyo de un poste cerca de él; un banco estaba colocado a lo largo de la pared posterior. Se hallaron copas y jarros en el piso de las habitaciones mientras que grandes vasijas con sus tapas fueron colocadas sobre bancos o escaños en hoyos practicados en ellos para asegurar su estabilidad.

En Siria y Palestina, por su exposición a la intemperie, se ha obtenido poca evidencia sobre la estructura urbana de las aldeas, sin embargo hay algunos sitios que aportan ejemplos de casas privadas. En los sitios Amuq de Tell Judeideh¹³⁸, Dahab y Chatal Hüyük hay rastros de arquitectura doméstica que muestran que las casas tuvieron también habitaciones rectangulares hechas de adobes con alguna evidencia de cimientos de piedra. Un modelo igual, según E. Fugman¹³⁹, se ha hallado en las casas de Hama mientras que las viviendas de Beth Yera (Khirbet Kerak) están construidas integralmente en piedra¹⁴⁰.

Sin embargo, pese a las evidencias expuestas el vínculo más importante a lo largo de toda la Media Luna Fértil Periférica lo constituye la homogeneidad de los accesorios arquitectónicos. Los bancos o escaños de arcilla, silos de pozo, depósitos y hornos se hallan como elementos normales en las casas como parte de la estructura y por tanto como instalaciones permanentes. Braidwood, R. J. y Braidwood L. S. comprobaron la existencia de esto en Tell Judeidah¹⁴¹; estas instalaciones pueden ser perfectamente comparadas con los accesorios standard hallados en casas contemporáneas en Anatolia Oriental, el Cáucaso y el NO de Irán.

La importancia de estos accesorios, destaca Kelly-Buccellati¹⁴², se deben no sólo al hecho que vinculan muy específicamente a toda el área geográfica

desde Georgia a Siria y Palestina sino también a la deducción resultante de que ciertas actividades fueron realizadas en común sobre la totalidad de su expansión geográfica. Junto a la evidencia cerámica estos accesorios domésticos tienden a subrayar la unidad de esta cultura.

Hemos comenzado el examen de la cultura material por la cultura de la Media Luna Fértil Periférica, es decir la conexión caucásico-levantina, porque constituye un fuerte argumento para nuestra hipótesis sobre la existencia de un sustrato etnocultural común. Sin embargo las distintas interpretaciones expuestas sobre la misma nos impulsan a fijar nuestra propia opinión sobre la caracterización de este fenómeno.

Las interpretaciones de los especialistas que hemos visto se pueden resumir en tres, a saber:

- a) el fenómeno responde a una migración
- b) el fenómeno es producto del intercambio regional o de una migración limitada a artesanos
- c) el fenómeno no es una migración porque no hay evidencias de destrucciones masivas

En nuestro punto de vista ninguna de estas interpretaciones es adecuada. Resulta curioso observar en ellas una perspectiva de análisis que, argumentando desde lo empírico, es decir las evidencias presentadas, pueda desatender a fenómenos anteriores que revistieron situaciones similares sin que esto hubiera sugerido ideas de movimientos demográficos o artesanos especializados itinerantes o una suerte de mercado suprarregional.

En realidad la reputada originalidad del fenómeno caucásico-levantino no lo es tanto ni siquiera es demasiado novedoso desde la perspectiva de las esferas de interacción cultural. En realidad es posible reconocer un proceso

semejante en la dispersión de la cultura Halaf (circa 6000 a. C.) que se extendió desde el curso del Diyala hasta muy cerca del Orontes (Tell Judeidah) en el Levante, y hacia el norte alcanzó el Lago Van y las nacientes del Tigris y Eufrates en Anatolia Oriental y Transcaucasia ejerciendo fuertes influencias en la cultura Amuq, lo que dio origen a tipos cerámicos combinados (Sakchagozu, Tell Judeidah, Tell Kurdu, Ugarit, Hama, Arjoune, Biblos).

Como señala acertadamente J. Cauvin¹⁴³, se asiste aquí al comienzo de una unidad cultural sobre una gran extensión geográfica caracterizada por intensos intercambios que incluyen cerámica además de la obsidiana de Anatolia. Esta cerámica alcanza el litoral mediterráneo antes del 5000 a. C. siendo hallada en Ras-Shamra IV y en la llanura de Amuq (Fases C-D).

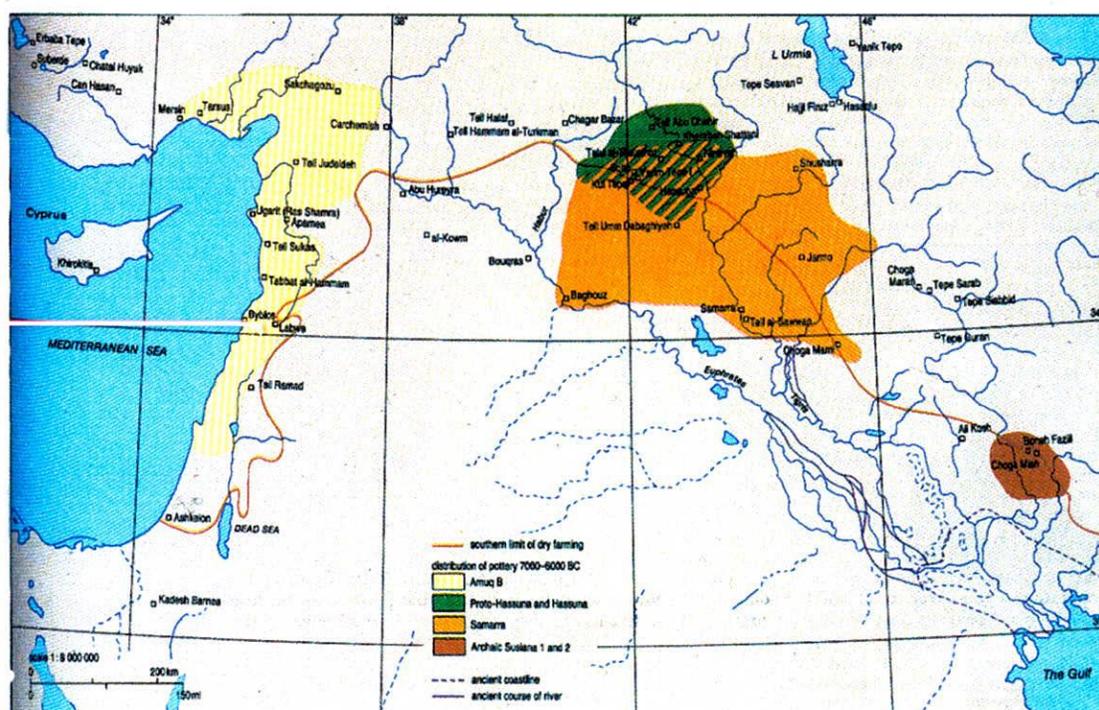


Figura 13.- Primeras esferas de interacción cultural (7000 a. C. circa)

[Culturas Amuq B, Proto-Hassuna y Samarra]

Algo semejante ocurrió con la cultura Ubaid, que reemplazó la de Halaf hacia el 5400 a.C., que, en lo que se ha llamado el período Ubaid tardío,

abarcó desde el río Diyala hasta el Lago Urmia (Nuzi, Tepe Gawra, Pisdell, Tell Braq, Chagar Bazar, etc.) hasta la desembocadura del Orontes en el Mediterráneo (Tell Halaf, Til Barsib, Tell Turlu) y el Noreste de Anatolia (Degirmentepe, a orillas de una de las nacientes del Eufrates, en las estribaciones de los Montes Pónticos)

La cultura Ubaid representa un avance decisivo en la urbanización de las sociedades del Cercano Oriente porque se puede percibir por primera vez un planeamiento arquitectónico que establece una diferencia clara entre las habitaciones ordinarias y las construcciones monumentales de carácter público. Como dice Cauvin¹⁴⁴ es la directa preparación de la urbanización del futuro periodo Uruk donde la escritura y la Historia dan sus primeros pasos.

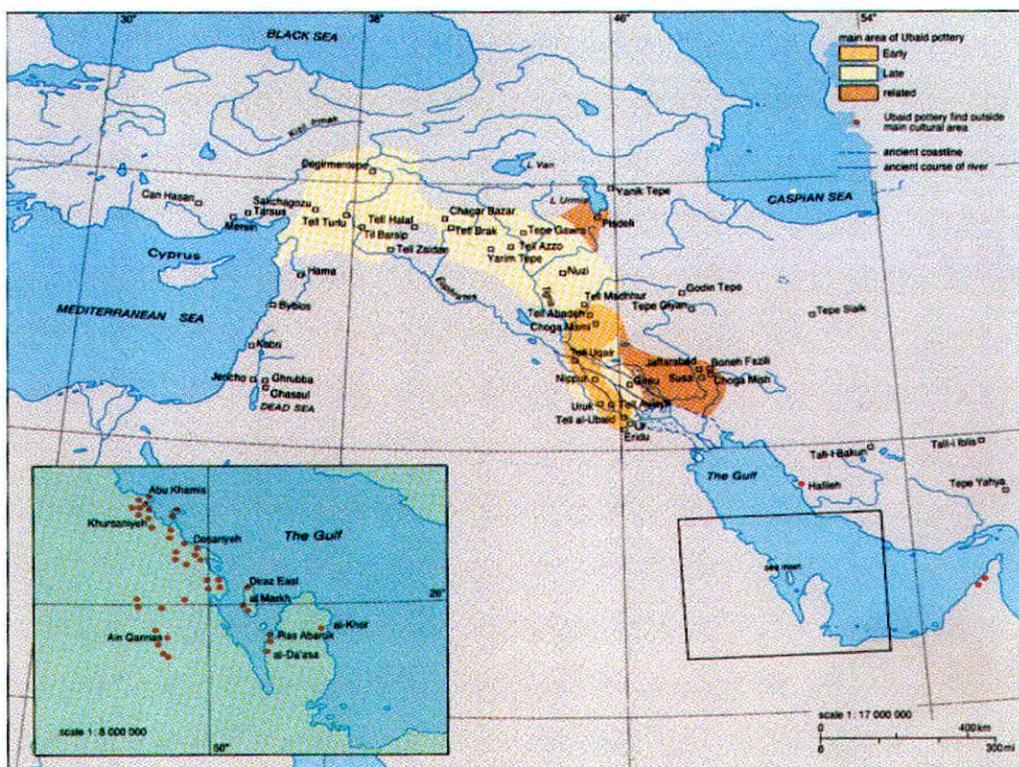


Figura 14.- Expansión de la Cultura Ubaid (5400 a. C.) en el Cercano Oriente

Si tenemos en cuenta estos dos antecedentes puede verse que las hipótesis expuestas, con excepción de la de Kelly-Buccellati –que pese a todo

podríamos considerar incompleta- se tornan controvertidas. En realidad para interpretar el problema es necesario adoptar una perspectiva más amplia, es decir una visión de proceso sociocultural.

Kelly-Buccellati destaca, con razón, la necesidad de subrayar la unidad de la cultura de la Media Luna Fértil Periférica-Media Luna Fértil nuclear pero así considerada resulta una visión incompleta de la cuestión porque a lo que se asiste en este caso es a una nueva fase de desarrollo durante el Bronce Temprano del sustrato cultural común preexistente en la macrorregión.

La existencia de un sustrato cultural común no significa de ninguna manera ausencia de particularidades locales ya que ello supondría adoptar un reduccionismo absurdo y fácilmente refutable por los hallazgos realizados y una negación de la capacidad de creación e innovación humanas. Lo que pretendemos mostrar es la presencia de una base subyacente constante que por distintas vías se constituye en el hilo conector de los hechos de civilización del Cercano Oriente, en suma: un proceso generador de un fenómeno cultural multiétnico que con la aparición de las fuentes escritas se manifiesta con mayor amplitud pero también con superlativa complejidad.

Según R. H. Dornemann¹⁴⁵ durante el período del Bronce Temprano (ca. 3000-2000 a.C.) hay, desde el final del período Protoliterario, una evidente continuidad en el inventario cerámico que se manifiesta en la permanencia de los cuencos de borde biselado y un tipo específico de vasijas de patinado escaso además de varios tipos de decoración incisa. Además, la limitada evidencia de metalurgia indica que esta tecnología tuvo sus orígenes en el cuarto milenio a. C. Un ejemplo de esta evidencia de trabajo en metal son

las figuras de bronce vaciadas en un proceso similar a la ‘técnica de la cera perdida’ que se encontraron en Judeidah en un contexto Fase G.

En general, en el Bronce Temprano, iniciaron su desarrollo histórico los centros de civilización principales del Gran Canaan como Mari, Ebla, Hama, Ugarit, Chuera, Braq y Leilan. Sin embargo, como dice Dornemann¹⁴⁶, sólo un puñado de sitios nos ayuda definir el inicio del Período del Bronce: Tell Judeidah y Chatal Hüyük, en el Amuq, proporcionan una secuencia que puede ser considerada como un *caso testigo* con el que es posible comparar Tell Hadidi y los sitios aledaños de la gran curva del Eufrates, y más al Este con los sitios de Tell Braq¹⁴⁷ y Tell Leilan. En Mari los materiales del Bronce Temprano I se hallan en los bordes del sitio en tanto que en Tell Mardikh (Ebla) se encontraron por debajo del palacio G del Bronce Temprano final del Nivel IIb 1¹⁴⁸.

Para caracterizar la fase Bronce Temprano II se han empleado algunas formas cerámicas características, particularmente un tipo de cuenco o vaso con un perfil en “cyma-recta”¹⁴⁹ cuyos ejemplares fueron individualizados en Tell Hadidi, en el Valle del Eufrates, en Qalat el-Mundiq en el del Orontes y en sitios Amuq. Junto a estas variaciones siguen coexistiendo, documentando de tal forma la tendencia hacia la continuidad, cerámicas pulidas del Bronce Temprano I.

Sin embargo, a partir del segundo cuarto del III milenio, con la aparición de los primeros documentos escritos, la región comenzará a experimentar un proceso de cambio fundamental. El hallazgo y traducción de los grandes archivos de Ebla¹⁵⁰ (Tell Mardikh) proporcionan, junto a los de Mari¹⁵¹, una nueva perspectiva sobre las culturas del Gran Canaan. Con toda esta

documentación como base muchos de los restos artefactuales pueden ser más precisamente interpretados.

La secuencia cerámica en general está bien documentada. Entre los tipos distintivos destacamos la extremadamente delgada “cerámica metálica”¹⁵², común a lo largo del Eufrates, en la Jazirah y en el río Habur y sus tributarios, que es una de las variedades de la cerámica de la Media Luna Fértil Periférica que se fabricó en Siria. Estas vasijas, que se supone imitaban prototipos de metal, está, según Kelly-Buccellati¹⁵³, en una distribución geográfica complementaria en Siria con la cerámica lustrada de la Media Luna Fértil Periférica y probablemente sirvió para las mismas funciones. En algunos sitios se pueden hallar ambos tipos de alfarería pero uno, habitualmente, en menor cantidad que el otro y obviamente importado (por ejemplo la cerámica lustrada en Tell Chuera y la metálica en Korokutepe).

Un tipo de cerámica gris, llamada “cerámica piedra”, tiene su hogar en el área del Habur, especialmente en Tell Braq. La mayoría de las tradiciones alfareras son de materiales pulidos, con una gran variedad de formas, tipos de arcilla y espesores que se pueden utilizar para definir la extensión de varios distritos. Un tipo de vasija que ha recibido considerable atención como vínculo con los conjuntos de Palestina es una secuencia con formas de vaso cuya permanencia parece haber sido de unos 600 a 700 años.

El período del Bronce Medio (ca. 2000-1550 a. C.) inaugura características especiales porque se asiste a una consolidación sin precedentes del desarrollo de la urbanización y, consecuentemente, de civilizaciones estatales que alternada o paralelamente constituirían vastas áreas de hegemonía a las que, impropriamente, se conviene en llamar “imperios”.

Este fenómeno, que nos transporta plenamente a la Historia, no significa que no se hayan verificado cambios en la cultura material sino que la industria cerámica ya no es el identificador básico de estos cambios sino que se agregan otros como la glíptica, la arquitectura monumental (palacios, templos), la iconografía, objetos en metal, adornos, etc.

Los nuevos Estados –Mari, Babilonia, Hatti- en su expansión generan una intensa interacción etnocultural que acentúa desde ahora en adelante el peso de los fenómenos de influencias recíprocas del que las fuentes escritas nos dan excelente testimonio al permitirnos comprender más adecuadamente la compleja trama de los nuevos desarrollos.

Al amparo de este marco resulta natural que sitios como Mari, Hadidi, Hama, Judeidah y Chatal Hüyük documenten transiciones en la industria cerámica que se manifestarán, sobre una base común, en expresiones locales e híbridas, que son consecuencia de las importaciones resultantes de una intensa vida política y económica.

Señala Dornemann¹⁵⁴ que nuevos estilos de decoración se constituyen en rasgos característicos de los conjuntos cerámicos en las áreas Amuq-Cilicia y Habur. En el área intermedia, particularmente a lo largo del Eufrates, la decoración pintada es extremadamente rara y la secuencia cerámica debe ser definido a partir del desarrollo de una forma específica de borde y por una decoración incisa combinada. Tazones decorados del área del templo de Tell Mardikh (Ebla) reflejan convenciones artísticas que se remontan a la glíptica del Dinástico Temprano en Mesopotamia. El estilo de tallado es bien conocido por los cilindro-sellos contemporáneos, especialmente aquellos hallados en Anatolia en el Nivel II del centro comercial asirio de Kültepe (Kanesh).

Aunque hay una abundante cantidad de evidencias en toda el área la fuente primordial para este período procede de los archivos del Palacio de Mari que revelan una compleja interacción de ciudades-estado desde la región del Habur, Asiria e Irán en el Noreste, Mesopotamia en el Sur y la región de Aleppo en el Oeste así como relaciones con componentes significativos de poblaciones no urbanas.

Una buena secuencia arqueológica ha sido obtenida en Hadidi, Halawa, Habuba y Kannas, Hama y Mardikh. Entre ellos, el sitio de Mardikh (Ebla) produjo una de las colecciones de restos más espectaculares de este período.

A partir de este período está bien documentado en muchos sitios una característica particular en la construcción de los templos. Estos están organizados básicamente sobre un eje central; la entrada es, habitualmente, a través de un pórtico con pilares o una sala y las estructuras son más profundas que anchas. Rasgos específicos como paredes excepcionalmente gruesas, la presencia de una habitación o nicho centrado en el muro posterior muestra algún desarrollo a través del tiempo. Algunas de estas peculiaridades pueden estar asociadas con la adoración de divinidades específicas.

En cuanto a la estatuaria las principales evidencias provienen de Mari y Ebla aunque las esculturas más importantes representando figuras de funcionarios de pié y la famosa diosa sosteniendo un vaso del que fluye agua proceden de la primera de las ciudades nombradas.

También de Mari provienen los testimonios iconográficos más importantes representados por los frescos del Palacio. Sus paredes estuvieron extensamente decoradas con figuras y motivos geométricos siendo la más

famosa y de extraordinaria belleza la “escena de la investidura real” que se encontró en el patio cercano a la sala del trono.

En el Bronce Medio II de Siria el arte de la glíptica también alcanzó un alto nivel de desarrollo y está muy bien representado en Mari, Alalakh y Ebla. Se pueden distinguir aquí diferentes estilos por áreas en base a los motivos mesopotámicos, egipcios o anatolios que a ellos se incorporan¹⁵⁵.

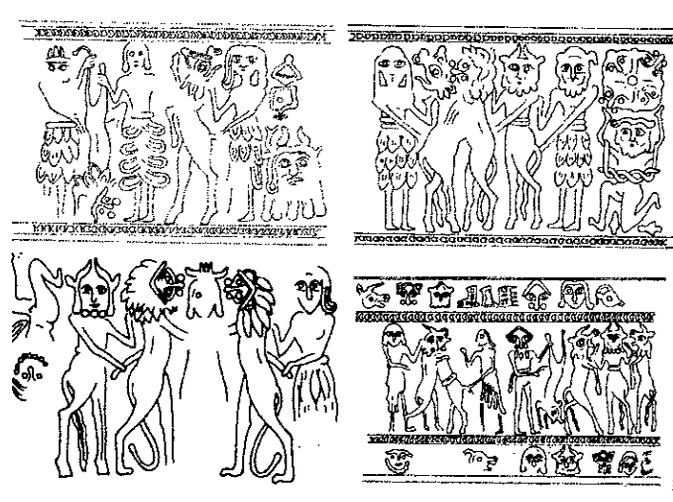


Figura 15.- Reconstrucción de Cilindro-sellos del Palacio Real G de Mardikh IIB1
(Ebla)
(según P. Matthiae)

Convencionalmente se considera como final del período del Bronce Medio, e inicio del período del Bronce Tardío (1550-1200 a. C.) a la incursión de los Hititas en Siria bajo el reinado de Mursilis I que, continuando hacia el sur por el Eufrates, destruyó Babilonia cerrando así el ciclo del período Paleobabilónico hacia el 1600 a. C. aunque sus sucesores no fueron capaces de continuar estas conquistas. Entre tanto el Levante comenzó a conocer la primer expansión sistemática de Egipto desde el comienzo de la Dinastía XVIII durante el reinado de Tutmosis III (1504-1450 a. C.). Los relieves de los templos egipcios dan testimonio de esta política imperial documentando

campañas militares en el Norte de Siria y listas de ciudades sometidas a lo largo del Eufrates, como Hadidi (Azu) y Mumbaqat (Ura).

La política de expansión de Egipto está atestiguada en la cultura material del Gran Canaan por una repentina ruptura con las tradiciones cerámicas del Valle del Eufrates. La transición hacia el Bronce Tardío está representada por una fase de cerámica decorada chocolate sobre blanco y una variedad específica de cerámicas grises que corresponde a tradiciones meridionales y del litoral marítimo lo que podría ser un indicador del efecto de la influencia egipcia sobre la cultura local.

Poco después la influencia egipcia fue confinada definitivamente al Sur de Siria al tiempo que una creciente dominación Hurrita se extendía por el Norte. La importante colección de tablillas halladas en el palacio de Alalakh (Nivel IV) testimonian la presencia Hurrita en la región del litoral levantino¹⁵⁶. La envergadura de esta influencia cultural en la región está bien documentada¹⁵⁷, en particular por los importantes archivos de Nuzi (en la región oriental del Tigris, actual Kirkuk) y de Ugarit¹⁵⁸.

Uno de los rasgos más característicos del repertorio cerámico del período Mitannio es la llamada cerámica “Nuzi” y su variante occidental “Atchana” procedente de los Niveles IV-II de Alalakh. Se trata de una lujosa cerámica con decoración blanca sobre una pátina negra con motivos florales y geométricos. Este tipo de material también se conoce en el Norte de Siria y en Asiria, aunque en pequeñas cantidades. También hay buenos ejemplos de una muy evolucionada glíptica procedente de los archivos de Nuzi y la excavaciones en Tell Braq han revelado importantes testimonios de arquitectura monumental¹⁵⁹.

Los días finales de las ciudades de la Edad del Bronce, que sucumbieron a la invasión de los pueblos del Mar (1200 a. C.) están bien atestiguados en Ugarit tanto en los restos de su palacio como por los documentos que registran varios siglos de actividad política internacional y administración palaciega, complementados por los obtenidos en las dependencias cercanas de Ras Ibn Hani y Minet el Beidha.

El comienzo de la Edad del Hierro (Hierro I 1200-1000 a. C.) está marcado por un dramático cambio respecto del pasado. Nuevas realidades reemplazaron a la estructura política Hitita que había dominado la región desde la desaparición del Estado Hurrita de Mitanni. Al reducirse la presión hacia occidente de los gobernante del período Meso-Asirio la región de la costa mediterránea quedó sometida a la severa presión de los pueblos de origen Egeo en tanto que la de las áreas del desierto estuvieron bajo la de los Arameos.

A pesar del surgimiento e integración de nuevos elementos demográficos muchas tradiciones se mantuvieron durante la transición. Algunos sitios del período del Bronce continuaron ocupados en el período del Hierro pero los componentes generadores básicos de las áreas culturales habían sido drásticamente afectados. El sensible indicador de la producción cerámica muestra la profundidad de este cambio.

La cerámica con decoración monocroma reflejando modelos Egeos de los siglos XII e incluso anteriores es característica en los sitios cercanos a la costa. Materiales de este tipo han sido hallados en Chatal Hüyük y en Tell Judeidah en el Amuq; sobre la costa en Ras el Basit, Ras Ibn Hani, Biblos y aún más al Sur.

La situación en el interior, es decir las zonas alejadas de la costa del Levante, ha sido revelada durante las tareas de salvamento de yacimientos arqueológicos a propósito de la construcción de la represa de Tabqa en el Eufrates medio. Durante estas campañas se hizo evidente una drástica reducción en el número de sitios habitados de forma tal que el período del Hierro está escasamente representado. Sólo en el Alto Eufrates se establecieron los sitios principales de esta etapa más allá de Til Barsip y Carquemish. Carquemish, como el principal centro Hitita de la Edad del Bronce que conservó su importancia, resistió a las fuerzas exógenas durante un período considerable y preservó más consistentemente que ningún otro sitio las viejas tradiciones. También el sitio de 'Ain Dara, en el Valle del Afrin, al Oeste de Aleppo, fue ocupado a fines del Bronce y perduró a través del período del Hierro.

2.2.2.- El Canaan Nuclear

El análisis de los assemblages¹⁶⁰ del Canaan nuclear (Israel) constituye un aspecto de importancia fundamental en el presente trabajo a causa de que en estas expresiones culturales también creemos posible hallar elementos que contribuyeron de manera preformativa, y decisiva, a la constitución del fenómeno etnocultural hebreo.

Sin embargo debemos destacar que el tema central de este estudio: el análisis crítico del trasfondo multicultural de las tradiciones bíblicas (instituciones, religión y ritual, mitos de origen y de identidad étnica, etc.), por la naturaleza que le es inherente a las fuentes escritas, se erige en el aspecto clave para completar la indagación de los factores constituyentes del proceso que condujo a la aparición de los hebreos como entidad históricamente identificable.

Atentos a las características de la problemática que nos hemos propuesto consideramos que nuestro examen de la cultura material en el Canaan nuclear deberá ajustarse, en consecuencia, a la investigación de los posibles aspectos que, directa o indirectamente, hayan podido contribuir a la conformación de un *background* cultural de los hebreos en tanto parcialidad étnica canaanea.

2.2.2.a) El período del Bronce Antiguo o Temprano (EB)¹⁶¹

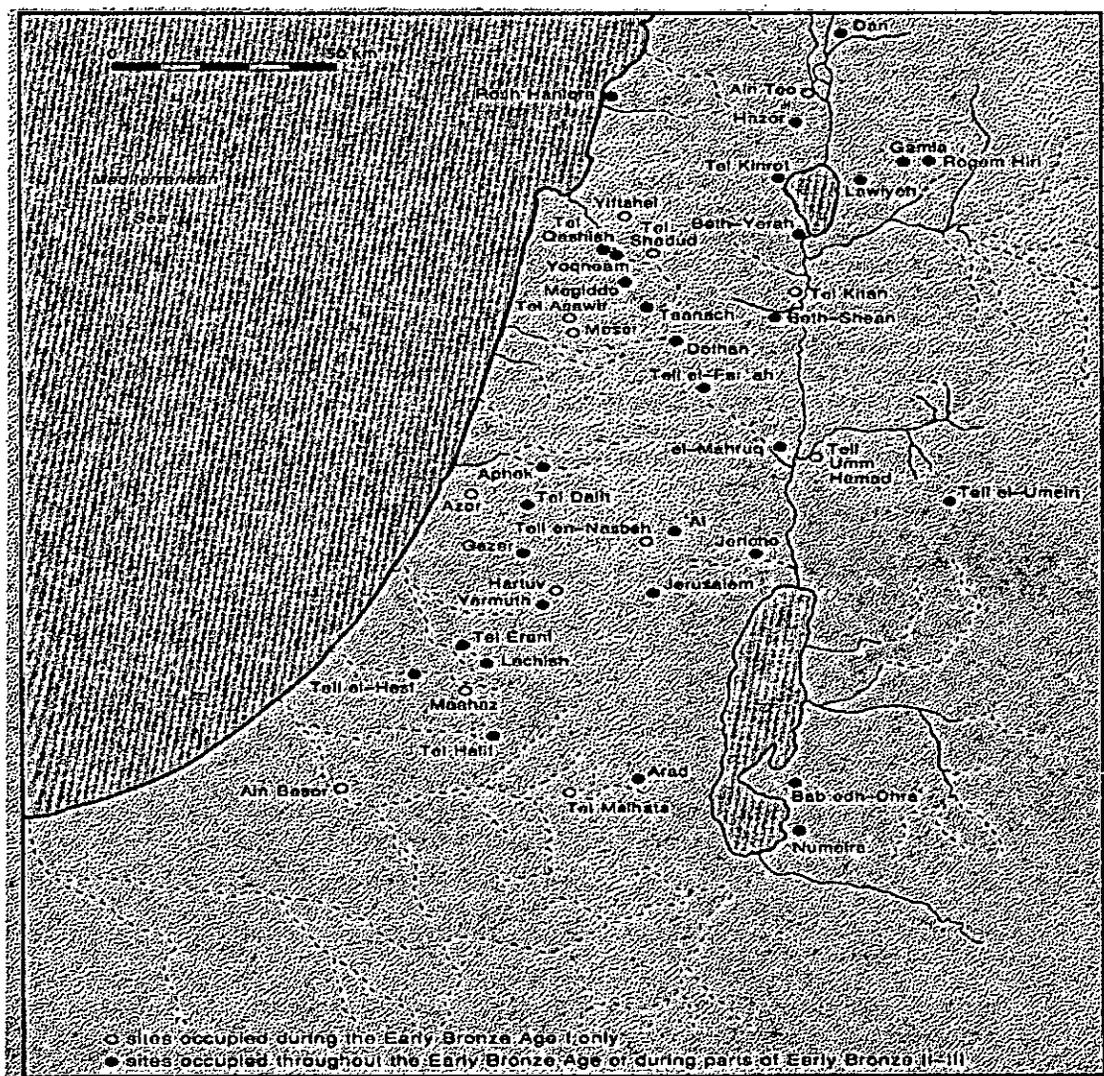
Desde el punto de vista cronológico el EB en Israel se extiende entre el 3200 y el 2200 a.C., subdividido en cuatro etapas, a las que, para una más sencilla ubicación temporal, se las confronta con períodos que en Egipto le son paralelos, a saber:

EB I	3200/3100 – 2950/2900	[Egipto: Predinástico Tardío – Principios de la Dinastía I]
EB II	2950/2900 – 2700/2650	[Egipto: Fin de la Dinastía I – Dinastía II]
EB III	2700/2650 – 2350	[Egipto: Dinastía II – Dinastía V]
EB IV	2350 – 2200	[Egipto: Dinastía VI]

a.1) EB I (3200/3100-2950/2900):

Al menos para la primera etapa la denominación Bronce Temprano es parcialmente inadecuada debido a que ésta es más bien una transición respecto del período Calcolítico (5000/4800-3200/3000 a.C.) dado que las excavaciones revelan coexistencia entre viejos y nuevos asentamientos.

Figura 16.- Sitios excavados pertenecientes al Bronce Temprano o Antiguo



En el EB I, que inicia su desarrollo bajo el influjo de una fuerte tradición cultural preexistente como la de Teleilat Ghassul¹⁶², los objetos de bronce no juegan precisamente un rol principal lo que abunda, como sugiere Ahlström¹⁶³, en favor de una idea de continuidad con lo precedente permitiendo verlo como un auténtico período de transición.

La consideración de la existencia de un período de transición entre el Calcolítico y el EB suscitó a su vez una interesante polémica iniciada por K. M. Kenyon al señalar que el mismo estuvo caracterizado por un período Proto-Urbano. Los portadores de esta cultura, dice Kenyon, parecen haber sido extranjeros - no representativos de una civilización urbana- que invadieron Palestina y Jordania en la última parte del cuarto milenio a. C. y cuya presencia se manifiesta en un nuevo sistema de enterramiento: las tumbas fueron cortadas en la roca o se emplearon cavernas naturales para inhumaciones múltiples lo que las convierte en auténticos cementerios. La presencia de regalos u ofrendas en las tumbas sugiere la idea de ciertas creencias en la vida de ultratumba. La cerámica que contiene a estos presentes (como comida y bebida) fue encontrada en su mayor parte intacta¹⁶⁴.

La crítica a la hipótesis de un período Proto-Urbano estuvo a cargo de R. de Vaux quien señaló que en ciertos lugares las aldeas de chozas y algunas construcciones un poco más sólidas fueron abruptamente seguidas por ciudades fortificadas como en el caso de Megiddo, Beth-Shan, Jericó y Tell el-Far'ah Norte lo que significa que tenemos que admitir diferentes desarrollos en diferentes sitios¹⁶⁵.

No obstante la correcta observación de de Vaux pensamos que el proceso de desarrollo desigual no invalida la hipótesis de un ingreso pacífico de

elementos exógenos. Por el contrario, el fenómeno de la “cerámica de Khirbet Kerak”, por ejemplo, aporta una evidencia positiva en este sentido, más allá de las discusiones que ha generado desde su descubrimiento.

Exista o no un período Proto-Urbano o se trate o no de una incorporación de componentes étnicos nuevos de lo que no hay duda es que “durante el período en cuestión y particularmente en los dos últimos siglos del cuarto milenio ocurrieron aquí [en Canaan] una serie de desarrollos destinados a tener consecuencias de largo alcance en la historia de la región. Los mismos afectaron rasgos básicos tales como los modelos de asentamiento y densidad de población, economía, relaciones extranjeras, oficios, arte y religión. A paso agigantado se vio afectada una gama tan amplia de actividades humanas que el cambio puede ser reputado como una revolución. Al final de este proceso el país había adquirido un carácter completamente diferente al del período Calcolítico”¹⁶⁶.

Con relación a la distribución de los asentamientos de esta etapa hay algunas diferencias de opinión entre los arqueólogos. Para Ben-Tor¹⁶⁷ se realizaron en zonas de colinas, llanuras o valles donde prevaleció el clima mediterráneo con una media anual de precipitaciones de 300 mm. En general, la Palestina de esta época parece que fue más cálida y húmeda que en los períodos anteriores y los subsiguientes. En la zona costera no hubo asentamientos, al menos hasta comienzos del segundo milenio.

En opinión de A. Mazar¹⁶⁸, en cambio, la llanura costera no estuvo excluida como área de asentamientos destacando que los sitios se establecieron en las proximidades de recursos de agua y junto a importantes vías de comunicación, muchos de los cuales en el EB II se convirtieron en auténticas ciudades.

Los sitios principales de este período fueron Hasor, Beth Yerah, Beth-Shean, Ta'anach, Megiddo, Tell el-Far'ah Norte, Ai, Gezer, Jericó, Yarmuth, Lachish, Tell el-Hesi y Arad. También en esta época fue ocupada, por primera vez, el área de Jerusalén.

Respecto de la economía del período puede decirse poco. Por supuesto hay diferencias con la del Calcolítico pues juegan ahora un rol menos importante los rebaños de cabras y ovejas así como hay reducción en la distribución de ganado y cerdos.

El asno y el buey, ciertamente utilizados para tiro y carga, parecen adquirir ahora gran importancia permitiendo una técnica superior de cultivo del suelo que deriva en cosechas más grandes, y mejoran, asimismo, los medios de comunicación y transporte aunque lo más importante de la economía de esta época es la aparición de dos plantas de fruto: la vid y el olivo.

No podemos dejar de mencionar dos hechos importantes respecto de la ampliación del área de asentamientos: por un lado la ocupación de las regiones semiáridas meridionales y por otro el caso del sitio de Jawa en el NE de Jordania.

En el primer caso los hallazgos en las regiones semiáridas de Palestina y del Sinai muestran que fueron habitadas por pastores en el EB I. El vasto cementerio en Bab edh-Dhra', al este del Mar Muerto, y centenares de tumbas circulares – conocidas como *nawamis*- halladas al sur del Sinai constituyen una sólida evidencia de la existencia de este tipo de sociedad.

En segundo lugar, el sitio de Jawa nos parece interesante ser considerado aquí por sus sobresalientes características y particularmente porque podría

ser considerado como un “caso bisagra” en función de la hipótesis de las esferas de interacción que hemos adoptado.

Jawa es un gran sitio de unas 10 ha ubicado en los márgenes orientales de la Media Luna Fértil, sobre el límite entre la estepa y la tierra arable (32° 20' N y 37° E) fundado durante el EB Ia como un asentamiento amurallado respaldado por un elaborado sistema de aprovisionamiento de agua en base a represas, canales y reservorios alimentados con las aguas de deshielo del Wadi Rajil, uno de los más grandes drenajes meridionales del pico volcánico del Jebel al-Druze, en Siria meridional. Su primera ocupación fue de muy corta vida siendo abandonado después de pocas décadas aunque reocupado nuevamente en el MB (EB-MB/MB IIa) cuando se construyó una ciudadela y sus anexos sobre el asentamiento previo y dentro de las murallas del EB.

Nos parece evidente que, pese al principio simple sobre el que se apoyaba el sistema de abastecimiento de agua, esta compleja estructura refleja una fuerte influencia de sistemas empleados en la Mesopotamia.

Con relación al assemblage cultural, su carácter limitado es quizás un buen ejemplo de su condición de sitio “bisagra” ya que su situación en el borde de la estepa lo colocaba como una especie de portal articulador entre dos esferas interactuantes. La mejor evidencia a nuestro juicio de esta condición se encuentra en los elementos hallados en el sitio, la mayor parte de ellos básicos y funcionales, fabricados localmente o transportados desde muy lejos.

El assemblage cerámico EB de Jawa se puede dividir en dos repertorios; uno reflejando la influencia de Palestina y otro la de Siria. Las tinajas

técnicamente conocidas como *holemouth*¹⁶⁹ es una de las formas más comunes. La mayoría tiene una línea decorativa punteada por debajo del borde superior y algunas tienen vestigios de asas. También son parte de este assemblage grandes tinajas de tipo Sirio con asas y decoración punteada y pequeñas tinajas con impresiones de sellos estampados tanto en el cuerpo de la vasija como en las asas. Los cuencos y bandejas son menos comunes. También aparecen decoraciones plásticas y pintadas en algunas de estas formas cerámicas. De manera similar el assemblage cerámico del período MB también refleja contactos tanto con Palestina como con Siria.

Otros elementos hallados en Jawa incluyen soportes basálticos para piedras de molino, muelas, vasijas de piedra, herramientas de pedernal, cuentas de conchilla y piedra y pequeñas figuras de animales en arcilla¹⁷⁰.

La coexistencia de los repertorios cerámicos nos parece importante en función de la hipótesis de un *background* etnocultural múltiple en Palestina. Es cierto que sería un desatino pretender establecer desde esta remota época algún vínculo con los Hebreos. De ninguna manera es ese nuestro propósito sino sumar un antecedente de esa diversidad e interacción en la compleja composición de tradiciones culturales que, provenientes de distintas vertientes –sobre todo septentrionales– se irán fusionando hasta alcanzar un grado de asimilación tan profundo como para ser una expresión propia de la unidad en la diversidad.

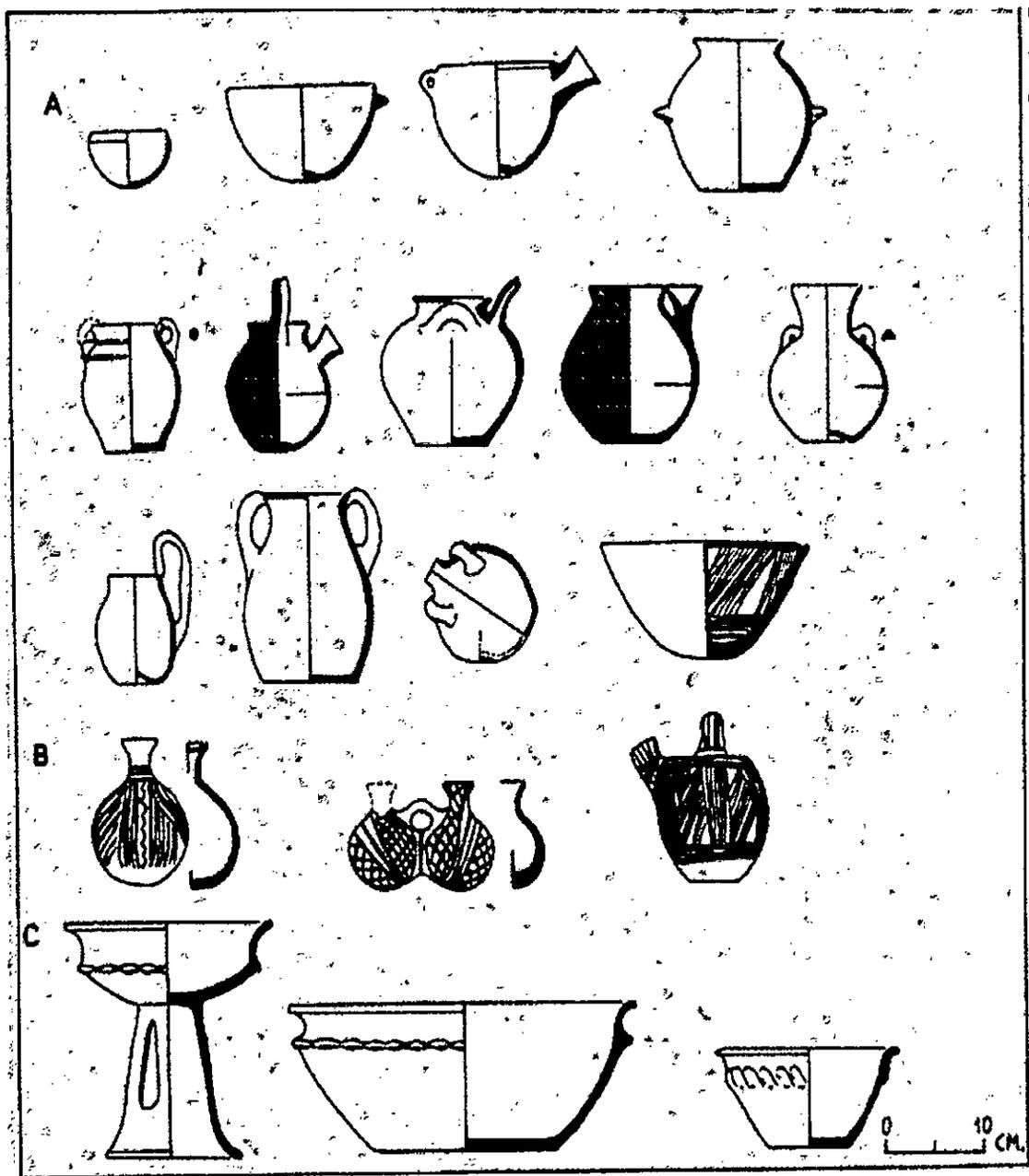
El gran número de vasijas cerámicas completas halladas en las tumbas del EB I son las fuentes primarias para el estudio de los orígenes de la cultura, las variaciones regionales, las influencias extranjeras y las conexiones internacionales.

Figura 17.- Tipos cerámicos del EBI

A: *Cerámica patinada roja*; B: *cerámica pintada de sitios de las colinas centrales*;

C: *Cerámica Gris Lustrada*

(según A. Mazar)



La división de los assemblages cerámicos del EB I en subgrupos no es siempre fácil pues hay rasgos comunes a toda la región además de las características peculiares de ciertas áreas o subfases. La carencia de suficientes depósitos estratificados, destaca A. Mazar¹⁷¹, hace difícil, algunas veces, determinar cuáles rasgos representan un desarrollo cronológico y cuáles una variante regional. Sin embargo hay una división entre la parte norte y sur del país y entre los estadios antiguo y tardío del EB I en cada una de ellas¹⁷².

Durante el EB I continuaron algunas tradiciones del Calcolítico en cerámica doméstica como las antes aludidas tinajas holemouth, que continuaron siendo la principal vajilla de cocina durante todo el EB.

Junto a este fenómeno de continuidad aparecen formas nuevas y detalles tales como asas en forma de pequeñas manijas que serán el elemento distintivo de la cerámica del EB. Las técnicas de decoración y las formas especiales nos permiten diferenciar la cerámica del norte de la del sur. En el norte las grandes jarras fueron recubiertas con bandas de pintura marrón rojiza aplicadas con grandes y toscos pinceles, con una técnica que se denomina de “grano lavado”. Esta práctica apareció en la última mitad del EB I junto a una variedad de pequeñas vasijas con una pátina roja muy lustrada. En el sur, en cambio, la pátina roja y el lustrado fue raro en la cerámica doméstica. La decoración en este caso, según los hallazgos realizados en el sitio de Hartuv (al norte de Beth-Shemesh, en el norte de la Sephelah)¹⁷³, fue de alguno de los siguientes tipos:

- a) pequeños jarros pintados con líneas paralelas verticales naranja-rojo sobre una pátina base blanca;

- b) incisiones de cortas líneas diagonales sobre los cuellos y asas de las jarras pequeñas;
- c) la aplicación de bandas de arcilla con indentaciones de pulgar que recuerdan la decoración del Calcolítico.

Los grandes assemblages hallados en las tumbas consisten principalmente en alfarería pequeña, gran parte de la cual fue intencionalmente preparada como ofrendas funerarias. Los más comunes son pequeños cuencos redondeados, ánforas con doble asa, copas con un asa alta y curva, botellas con un cuello estrecho y dos manijas, jarritos con un asa tipo canasta o con un pico cilíndrico prolongado o, alternativamente, un falso pico y “teteras” con pico inclinado. Algunas de estas formas aparecen a través de todo Canaan mientras que otras son propias de ciertas regiones. En el norte muchas vasijas están cubiertas por una gruesa y bien lustrada pátina roja mientras que en el sur esta pátina es poco frecuente y difícilmente lustrada.

Los dos grupos principales de cerámica funeraria se han encontrado en la parte central de Palestina y son los que Kenyon definió como Proto-Urbano A y B, que ya mencionamos antes. El grupo A, conocido especialmente por Jericó, Hasor y Tel el Far’ah (norte), se compone de muchas vasijas sin pintar cubierta con pátina roja bruñida; el grupo B, hallado en Jerusalén, Tell en-Nasbeh y ‘Ai pero también en algunas tumbas de Jericó y en una tumba al norte de Transjordania (‘Arqub edh-Dahr), se caracteriza por los modelos geométricos pintados en rojo con delgadas líneas rojas usando un pincel delicado que parecen imitar el tejido. Cerámica de ambos tipos también se hallaron en sitios ubicados más al norte, como Tell el-Far’ah y Beth-Yerah, junto con otras formas típicas del EB I septentrional.

Merece especial mención el importante grupo de cerámica del norte denominado Cerámica Gris Lustrada (*Gray Burnished Ware*), también conocida antiguamente como la “cultura de Esdrelón” y llamada “Proto-Urbano C” por Kenyon. Este material, junto con lo señalado en torno al sitio de Jawa, constituye otro punto apoyo a nuestra hipótesis sobre el *background* etnocultural de Canaan.

La Cerámica Gris Lustrada comprende sólo vasijas abiertas hechas con materia prima gris con una gruesa pátina gris muy oscura y brillantemente bruñida. Las formas incluyen grandes cuencos simples y escudillas sobre un pié alto con aberturas. Estos cuencos están habitualmente carenados y adornados con varios botones o decoración de “cuerda”. Este tipo de cerámica se limita en su distribución a los valles norteros (sitios tales como Beth-Yerah, Megiddo, Afula, Tel Qashis, Beth-Shean, Tell el-Far’ah, Yiftahel, ‘En-Shadud y Tell Umm Hamad –en el valle del Jordán-), donde aparecen junto con otra cerámica del período.

La particular significación de esta cerámica radica en que aunque fue de fabricación local, tanto las formas como la decoración fueron extranjeras al Levante debiendo buscarse sus paralelos en el NE de Anatolia. Este hecho pone de manifiesto la veracidad de las “esferas de interacción” sostenida por Yoffee y la validez de la hipótesis de Kelly-Buccellati sobre la Media Luna Fértil Periférica que hemos tratado más arriba.

Como señala correctamente A. Mazar “esta cerámica puede ser tomada como evidencia de la inmigración de pequeños grupos de población desde Anatolia oriental al norte de Palestina, vía Siria. Los inmigrantes, probablemente, se asimilaron con las poblaciones locales pero continuaron produciendo un limitado número de formas de su industria cerámica

tradicional. Un fenómeno similar, aunque en mayor escala, se manifiesta en el EB III con la aparición de la cerámica de Khirbet Kerak (*Khirbet Kerak Ware*).¹⁷⁴

En cuanto al uso del metal parece haberse empleado exclusivamente cobre para armas y herramientas. Los objetos principales son hachas y dagas espigadas; estas últimas aparecen por primera vez.

Entre el repertorio de herramientas de pedernal hay que destacar un nuevo tipo de hoja –conocida como “hoja Canaanea”- que fue manufacturada en talleres especializados siendo casi la única herramienta lítica a través de todo el EB¹⁷⁵.

De esta época también proceden los sellos cilíndricos o “cilindrosellos”, cuyas impresiones se encuentran sobre vasijas de almacenamiento. Estos sellos han sido hallados tanto en Palestina como en Biblos, sobre la costa Libanesa, constituyéndose en un testimonio más del vínculo cultural nortesur al que venimos aludiendo pues los “cilindrosellos” fueron inventados en la Mesopotamia durante el 4º milenio a. C.

Sin embargo, como ha sido bien analizado por Ben-Tor¹⁷⁶, el sistema de rodado de estos sellos sobre las tinajas antes de ser sometidas a cocción es un procedimiento desconocido en Mesopotamia y, sin duda, inventado en Siria-Palestina donde las impresiones fueron, muy probablemente, realizadas con estampas de madera, ya sea como marcas de alfarero o signos de propiedad. Las representaciones fueron simplemente geométricas o de figuras de animales muy esquemáticas.

El estrecho paralelo entre los sellos del norte de Palestina y los de Biblos revelan una íntima relación entre estas dos regiones. Tanto los sellos como las impresiones en ambas regiones son de carácter local aunque algunos revelan el origen de este elemento al imitar la glíptica mesopotámica de estilo Jemdet Nasr aunque también los hay con influencias Elamitas o Egipcias.

Con relación al poblamiento y la urbanización los especialistas coinciden en que una estimación demográfica cuantitativa es muy difícil por tres razones básicas:

- 1º) no sabemos cuántos sitios hubo;
- 2º) muchos son desconocidos o mal conocidos, y
- 3º) junto a la población sedentaria también hubo nómades y seminómadas

La arqueología, en opinión de Ben-Tor, muestra un incremento demográfico entre fines del 4º milenio y comienzos del 3º milenio pero no hay aumento del tamaño de los asentamientos sino mayor densidad. Un cálculo sólo aproximado ronda los 150.000 habitantes a lo que habría que sumar un número impreciso de nómades y seminómadas.

Una cantidad relativamente importante de los asentamientos del EB I derivó en auténticas ciudades siendo este período el introductor de la urbanización de Canaan. Sin embargo no toda la población se movió en ciudades. Al contrario, gran parte continuó viviendo en tiendas o en centenares de aldeas dispersas, como en los períodos subsiguientes. No obstante las unidades urbanas comenzaron a dictar la organización política de Palestina en los próximos dos milenios.

Con relación al surgimiento del fenómeno de la urbanización, Ben-Tor resume bien los interrogantes que se plantean los investigadores:

- 1) cómo evolucionó la urbanización en Palestina?
- 2) fue un resultado de un desarrollo interno?
- 3) fue importada como concepto o, más probablemente, introducida desde el Norte por inmigrantes?

Muchos sugieren que la urbanización habría sido resultado de un proceso de difusión desde un solo centro en el que Sumer podría ser el polo de irradiación y el proceso similar a los efectos de una piedra arrojada en un lago.

Palestina, es decir Canaan, en cuanto región marginal estaría en el borde del "lago" de modo que sólo pequeñas ondas de ese proceso ocurrido en Sumer llegaron allí, a través de Siria.

La alta cultura urbana de Siria puede ser explicada por el contacto directo entre las poblaciones nororientales de esta región con la Mesopotamia. Desde aquí el fenómeno se difundió hacia el interior sirio y desde allí pasó a Palestina. Aunque esta hipótesis, según la opinión compartida por la gran mayoría de los investigadores, no puede ser probada en la práctica resulta la más probable. Naturalmente que el fenómeno de la urbanización no irrumpió de golpe ni ocurrió simultáneamente en todos los sitios.

En lo referente al planeamiento urbano y la arquitectura debemos decir que sólo unos pocos sitios han sido excavados en una extensión suficiente como para permitir un análisis profundo de estos aspectos. Los sitios mejor conocidos son:

- a) la ladera oriental de Megiddo

- b) el gran sitio de Yiftahel en la Baja Galilea
- c) 'En-Shadud en el Valle de Jezreel
- d) las estructuras dispersas halladas en 'En-Teo en el Valle de Huleh
- e) Beth-Yerah
- f) Meser y Aphek, en la llanura de Sharon
- g) Tel Kitan en el Valle de Beth-Shean
- h) Hartuv, cerca de Beth-Shemesh
- i) Tel 'Erani, Tel Halif, Tel Malhata y Arad, en el Negev
- j) En Transjordania: Jawa, en el desierto oriental; Bab edh-Dra' al este del Mar Muerto y Tell Umm Hamad en el Valle del Jordán

Muchos de estos sitios sólo fueron pequeñas aldeas no fortificadas aunque algunas alcanzaron a cubrir unas 5 ha, como el caso de Bet-Yerah, Aphek y Tel 'Erani.

Las investigaciones han logrado establecer que en el norte de Canaan hubo una tendencia a construir estructuras curvas, elípticas, absidales o redondas. Por ejemplo los grupos de casas en 'En-Teo, Yiftahel y 'En-Shadud son de planta elíptica recordando a construcciones contemporáneas similares conocidas en el Líbano (al sur de Sidon y Biblos). En Megiddo, Meser y Aphek, al igual que en Biblos, hubo construcciones de forma absidal, mientras que las moradas en Yiftahel y en Jawa son redondas.

Esta arquitectura con tendencia curvilínea fue prácticamente desconocida durante el Calcolítico y no es difícil asociar su introducción al arribo de elementos demográficos exógenos sobre todo porque la arquitectura en estos sitios está asociada con la Cerámica Gris Lustrada. Nos parece importante recordar aquí que construcciones rectangulares pero con esquinas redondeadas y con distribución de tipo circular fueron descubiertas en el nivel 101 de Kvatskhelebi (EB de Georgia) en el extremo

norte de la Media Luna Fértil Periférica. Un caso similar fue hallado también en Pulus/Sakyol, en Anatolia oriental¹⁷⁷.

Durante el EB I las únicas construcciones de carácter público conocidas, al igual que en el Calcolítico, son los templos, con todo lo que ello implica con relación al sistema social y las jerarquías de gobierno.

En el Nivel XIX de Megiddo se descubrió un templo doble compuesto por dos amplias habitaciones en cada una de las cuales se halló un pedestal ubicado en oposición a la entrada sin duda destinado a la imagen de algún tipo de deidad. El templo tenía adelante un patio protegido por un muro; el patio o atrio estaba pavimentado con piedras planas, con decoraciones de animales así como de un hombre tocando una lira, ilustraciones que son casi el único ejemplo de arte del EB I, y podríamos decir de todo el EB.

El plano del templo de Megiddo se asemeja al templo calcolítico de En-Gedi proporcionando un vínculo entre la arquitectura religiosa de ambos períodos y en relación con la de los períodos EB II y EB III subsiguientes.

En el yacimiento de Hartuv fue descubierto por Mazar un complejo arquitectural único. Se trata de un templo cuyo rasgo principal es un gran hall de 5 x 15 m con una hilera de bases de pilares en sentido longitudinal a su eje principal. Otra fila de piedras verticales fue agregada en la pared sur de este hall cuya presencia reviste gran importancia en razón de que parecen ser antecedentes remotos de las piedras sagradas: un culto canaaneo cuya existencia es reconocida, bajo la denominación de *massebot*, en las tradiciones del Antiguo Testamento. Estas piedras simbolizaron quizás diferentes deidades o un culto de los antepasados. Piedras similares,

del 5° y del 4° milenio, también son conocidas en sitios sagrados a cielo abierto en la región sur del Negev y al este del Sinai.

2.2.2.b) EB II-III (ca. 3050-2300 a. C.):

2.2.2.b.1) Reflexiones sobre el fenómeno de la urbanización en Canaan

El período que abarcan el EB II y III está caracterizado por un desarrollo inusitado de la urbanización y, consecuentemente, por el pasaje a niveles superiores de la cultura. Este fenómeno, en una región particularmente propicia a la conexión entre el Asia y el África, no fue ni pudo ser ajena al poderoso florecimiento de la civilización en ambos extremos de la Media Luna Fértil.

Aunque los intereses que Egipto manifestó por el Canaan meridional durante la I y la II Dinastía (EB I y mediados del EB II) se interrumpieron en la III Dinastía a expensas del vínculo marítimo con Biblos -su más importante fuente de aprovisionamiento en maderas- esto no impidió que continuara su influencia en el Levante ya que esta región se convirtió en el nuevo portal de acceso de esta infiltración. El sur de Siria y el Líbano, que como hemos visto al examinar el EB I había servido como punto de dispersión hacia el sur de tradiciones de origen septentrional, adquiere desde esta época un carácter de crisol de influencias de una gran identidad multicultural.

Enfocado el período desde el Norte queda claro que Siria septentrional, en cuanto región de la alta Mesopotamia, estuvo bajo la influencia directa de las culturas del valle del Amuq y de Anatolia y particularmente de Sumer. El caso del sitio de Habuba Kabira, en el curso superior del Eufrates, como también el de Hama constituyen buenos ejemplos.

Habuba Kabira, situado en la orilla occidental del Eufrates -donde actualmente se encuentra la represa de Tabqa- es un sitio que albergó a dos

antiguos asentamientos asociados entre sí: el de Tell Habuba Kabira y el de Tell Kannas, excavados respectivamente por la Deutsche Orient-Gesellschaft bajo la dirección de E. Heinrich y E. Strommenger (1969-1975) y una misión científica belga dirigida por A. Finet (1967-1974). El asentamiento fue una estación a lo largo de las rutas que corrían desde Anatolia y el Norte de Siria a Mesopotamia que estuvo involucrado principalmente en el intercambio a larga distancia.

En lo que se conoce como Habuba Kabira Sur se halló arquitectura residencial del período Uruk Tardío y en Tel Kannas un centro administrativo-religioso. El último nivel de ocupación en este asentamiento ha sido radiocarbónicamente fechado entre el 3290-2920 y 3030-2910 a. C. El asentamiento, que al principio no estaba fortificado, fue provisto más tarde de una muralla de circunvalación con ocho torres o bastiones que protegían el lado norte, y veintinueve en el oeste y dos portales. En esta parte del sitio se hallaron talleres para objetos de piedra y metal (cobre) y hornos para cerámica.

El caso de Hama, ciudad situada sobre el río Orontes, ubicada a 140 km de la costa del Mediterráneo, es otro ejemplo interesante que ha sido objeto de numerosas excavaciones entre 1930 y 1983 por misiones de distinta procedencia cuya ocupación se extiende hasta el período Islámico Antiguo o Temprano.

Señala R. Dornemann¹⁷⁸ que entre los períodos de ocupación más antiguos de Hama la fase L corresponde a Halaf y Ubaid; la fase K representa ya a una creciente y desarrollada sociedad entre el final del 4º milenio y comienzos del 3º. La primer evidencia del torno de alfarero se halla a

comienzos de la fase K10 y los posibles restos de una muralla de fortificación urbana demuestran un importante rasgo de la cultura local.

Los niveles K9-2 contienen cuencos de borde biselado y sellos de tipo mesopotámico, así como primitivas esculturas locales y figurillas en arcilla. En los niveles K7-1 ejemplares de cerámica Negro-Roja Bruñida, o Khirbet Kerak, representan una notable tradición que se extiende desde el SE de Anatolia al Valle del Jordán. Las secuencias restantes del período del Bronce están mucho mejor documentadas en las fases J, H, y G en la ciudadela.

Durante la segunda mitad del tercer milenio, Ebla, a 60 km al sur de Aleppo, llegó a ser el centro de una floreciente civilización con una escritura basada en prototipos súmeros aunque con una lengua propia, quizás la más antigua del grupo semítico occidental. Este sitio, cuya existencia era conocida por dos copias de las inscripciones reales paleoacadias de Sargón y Naram Sin y sirvió como un puente entre la Mesopotamia y el Levante fue puesto al descubierto por la Expedición Arqueológica Italiana de la Universidad “La Sapienza” de Roma que realizó allí, desde 1964, numerosas campañas bajo la dirección de P. Matthiae¹⁷⁹.

En este marco es donde tiene lugar el significativo auge urbano en Canaan. En la búsqueda de una explicación del mismo se han ensayado varias hipótesis comenzando con la de Gordon Childe¹⁸⁰ con la intención de definir factores socioeconómicos involucrados en el desarrollo de las ciudades en el Cercano Oriente Antiguo tomando como puntos referenciales a Egipto y Mesopotamia.

Sin duda podemos coincidir con Mazar en que las características de los acontecimientos acaecidos en los valles de los grandes ríos, como en Egipto y Mesopotamia, no pueden ser transferidos automáticamente al Levante en razón de la diferencia de las condiciones ambientales. Sin embargo no concordamos con él, al menos no plenamente, en minimizar la influencia urbanizadora y la presión demográfica procedente del Norte, particularmente de Siria y quizás de Mesopotamia en beneficio de factores socioeconómicos internos que habrían empujado a la población agraria hacia la vida urbana.

No nos cabe duda que en cualquier proceso cultural la idea de trasplante o imitación simple es inadecuada. Estamos convencidos desde hace mucho tiempo que los contactos e influencias irradiados desde un centro difusor de civilización en un estadio superior sólo pueden adquirir trascendencia significativa en la o las regiones receptoras si ellas han alcanzado un grado de maduración interna como para incorporar y asimilar los nuevos componentes culturales. Se trata de un complejo proceso de interacciones e hibridaciones generador de formas originales a la vez que semejantes: es, en suma, una unidad en la diversidad o mejor dicho el magnífico fenómeno de una síntesis creadora.

Nos parece altamente desencaminado pretender, a la luz de las evidencias que hemos expuesto relativas a los múltiples vínculos entre los sitios de civilización del Gran Canaan y del Canaan nuclear, una búsqueda de explicaciones que pretenda acentuar una originalidad casi excluyente, como sucede con gran parte de los especialistas en historia y arqueología israelí. Hay varios aspectos que, a nuestro juicio, se oponen a una toma de posición tal, aparte del conocido fenómeno de la cerámica de Khirbet Kerak –que veremos luego-. Con un genuino criterio de anticipación decía

en 1986 H. Weiss que las nuevas excavaciones “proporcionan nuevos datos que fuerzan a la reconsideración de la antigua urbanización en la zona de la agricultura de secano que abarca el interior del arco Taurus-Zagros en Siria e Iraq”¹⁸¹. El muy reciente descubrimiento de Mc Guire Gibson, en Tell Hamoukar¹⁸² (Siria nororiental), de una ciudad del 5º milenio se nos presenta como un vigoroso argumento de la casi determinante influencia septentrional en el desarrollo cultural del Levante.

La interpretación proclive a hipervalorar el aspecto local de los procesos, en nuestra opinión, no encuentra su justificación en la naturaleza de los hallazgos o abundancia de las evidencias sino que resulta de un abordaje teórico estrecho o reduccionista de las complejas problemáticas que constantemente nos plantean la interpretación de los hechos de civilización en la antigüedad del Medio Oriente.

2.2.2.b.2) Patrones de asentamiento y demografía:

Se conoce un número relativamente grande de ciudades fortificadas de este período; entre ellas hay algunas ubicadas cerca de importantes fuentes de agua y próximas a las principales rutas de la región, tal el caso de HHasor, Beth-Yerah, Beth-Shean, Megiddo, Lakish. Otras están en regiones notablemente lejanas como ‘Ai, Yarmut y especialmente Arad que se halla en el límite superior del desierto de Negev. Junto a estos grandes asentamientos, cuyas superficies exceden las 12 ha se conocen unos 260 sitios de varios tamaños solamente en la Palestina occidental. Desde el punto de vista de la densidad de sitios se destacan las regiones de la llanura costera, las colinas de Samaria, la Sefelah y el Valle del Jordán.

En líneas generales la suma de las áreas urbanizadas de este período frisa alrededor de 800 ha. A razón de un coeficiente de 200 almas por ha construida la población total se ha calculado alrededor de unas 150.000 personas¹⁸³. En Transjordania también se hallaron numerosos sitios de este período siendo Bab edh-Dhra', en las cercanías del Mar Muerto, el más grande de ellos.

Es interesante destacar la evidencia de sitios tanto en el Negev como en el sur del Sinai, además de la ciudad meridional de Arad, pues esto sugiere la idea de que tanto la población urbana como la seminómada o nómada jugaron un rol significativo en el período del EB. A la luz de estos testimonios nos parece razonable coincidir con P. Lapp¹⁸⁴ que una población indígena no urbana vivió, a través del tercer milenio, entre las ciudades de Palestina occidental y en Transjordania la cual pudo haber sobrevivido al colapso de la cultura urbana a fines del EB III lo que explicaría la continuación del fenómeno cultural desde el EB I hasta el EB IV/MB.

En líneas generales los datos resultantes de las investigaciones muestran, como lo hemos venido anticipando, que durante los siete u ocho siglos que duró el EB II-III el Canaan nuclear experimentó uno de los períodos más intensos de poblamiento y urbanización de su historia antigua lo que inevitablemente sugiere la idea de un incremento demográfico muy elevado. Si bien parte del mismo podría explicarse por un crecimiento vegetativo debido a condiciones ambientales favorables y mejoras tecnológicas en la explotación de los recursos nos parece sumamente atinada la interpretación de Mazar¹⁸⁵ en cuanto a que el origen de esta población podría buscarse en los descendientes de las comunidades agrarias

inmigrantes de Siria y/o los grupos seminómadas que adoptaron la vida urbana.

2.2.2.b.3) Economía

Durante esta etapa la agricultura mediterránea tradicional ya estaba bien desarrollada. En Arad, por ejemplo se encontraron restos de varios tipos de cereales (cebada y trigo) y legumbres (lentejas y garbanzos). También se usó el lino para preparar aceite y tejidos. En otros sitios se encontraron restos de aceitunas, higos, uvas, granadas y dátiles que testimonian una horticultura evolucionada.

En la región de las colinas aparecen, por primera vez, la vid y el olivo como las fuentes de las cosechas más importantes. Estas evidencias parecen indicar que el surgimiento de la horticultura como ocupación dominante favoreció el establecimiento de grandes ciudades rodeadas por pequeños asentamientos como se han verificado en el área de Samaria, en el territorio de Benjamín ('Ai) y en el interior de la Sefelah (Yarmut)¹⁸⁶.

Al parecer hubo una suerte de especialización en los rubros producidos que induce a pensar que gran parte del aceite y los vinos fueron empleados en circuitos de intercambio tanto interurbano, con las ciudades de la región de la llanura donde el producto principal eran los cereales, como con los pastores seminómadas, que eran los abastecedores de carne y pieles. También parece haber habido circuitos de larga distancia cuyo destino fue Egipto.

Las condiciones paleoambientales, cuyas características hemos examinado exhaustivamente en el Capítulo 1, más favorables que las de la actualidad así como la introducción de nuevas tecnologías como el arado a tracción

animal fueron el sustento básico de un excedente económico que permitió esta nueva situación para el desarrollo de la urbanización en el Canaan nuclear.

2.2.2.b.4) Arquitectura

El fenómeno urbano nunca es un acontecimiento aislado sino el resultado de un proceso de maduración de condiciones sociales las que, a su vez resultan de una interacción de factores económicos y tecnológicos en la que se combina lo viejo con lo nuevo en un marco ambiental favorable. En suma, la urbanización no es, a nuestro juicio, un hecho de civilización *per se* sino un reflejo de la dialéctica social.

La aparición de las ciudades y sus entornos aldeanos son un primer paso hacia la constitución de las sociedades complejas en las que, por tales, es posible inferir relaciones de autoridad y subordinación que sientan las bases de una genuina organización socioeconómica, tanto en sentido endógeno como exógeno. Considerando la ubicación temporal de este fenómeno en el Canaan nuclear estaríamos autorizados a hablar, en consecuencia, de una protohistoria del Estado, aun cuando desconozcamos la existencia de quien o quienes asumieron los roles de organización y liderazgo.

La arquitectura es, sin duda, un muy adecuado elemento de juicio para inferir las jerarquías de estructuración social alcanzada. Así como el tipo de construcción y distribución de las unidades habitacionales en las aldeas ponen de manifiesto los grados de desarrollo cultural en sociedades “simples”, el hallazgo de fortificaciones y edificios públicos como templos, palacios y silos concentrados en la ciudad son los indicadores de los diversos

niveles y roles regionales en la constitución progresiva de las sociedades complejas¹⁸⁷.

Fortificaciones:

Las poderosas fortificaciones del EB II-III no fueron una irrupción sorpresiva de esta etapa sino que tuvieron sus antecedentes en sistemas defensivos del EB Ia¹⁸⁸. En el sudeste de la llanura costera, en Tel 'Erani/Tel Gath se descubrió un muro de circunvalación de 3 m de espesor con glacis y dos torres.

Hacia fines del EB I se verifica un aumento de los sitios fortificados como puede verse en Jericó, Tell Shalem y Afek. El caso de Tell el-Far'ah (Norte), como señala Z. Herzog¹⁸⁹, merece especial mención a causa de que a la muralla urbana de 2.20 m de ancho se agregó una notable puerta consistente en dos grandes torres de alrededor de 8 m de ancho, que se proyectaban fuera de la muralla unos 7 m. La entrada a la ciudad estaba bloqueada por una doble puerta.

A partir del EB II las ciudades fortificadas llegaron a ser comunes en todo el Levante¹⁹⁰. A los sitios antes mencionados ahora se agregan Beth-Yerah, Megiddo, Ta'anach, Dothan, Tell Yarmut, Arad y Bab edh-Dhra'. El rasgo típico del período fue el intento, en la mayoría de los casos, por aumentar el refuerzo de las murallas haciéndolas muy gruesas y colocando muros paralelos con terraplenes entre ellos.

Como lo demuestra Herzog¹⁹¹, otra característica fue la existencia de más de un portal en el muro de circunvalación. Cada ciudad tuvo por lo menos una gran entrada de más de 2 m de ancho como en Tel el-Fa'rah (Norte) y en Arad. Sumado a esto varias ciudades tuvieron accesos menores de 80

cm a 1 m de ancho. Esta dualidad parece reflejar un intento de balanceo entre las necesidades militares y las civiles ya que los múltiples accesos libraban a los campesinos de realizar varios kilómetros para llegar a sus campos. La vulnerabilidad de la ciudad era minimizada haciendo las puertas secundarias tan estrechas como fuera posible, de manera que, ante peligros de agresión, pudieran ser rápidamente bloqueadas o defendidas desde lo alto de las murallas.

Un aspecto adicional del sistema defensivo fue la construcción de torres que se proyectaban por fuera de la muralla permitiendo el “fuego flanqueado”. La forma más común fue la semicircular incorporando un estrecho portal, como en el caso de Arad donde las torres se construyeron en intervalos de 25 a 40 m. Algunas torres también fueron rectangulares, como pueden verse representadas en algunas paletas egipcias¹⁹².

Una innovación interesante es la aparición de bastiones vinculados a las murallas como el descubierto en Tel Yarmut; en este caso se trata de un bastión macizo de 25 m de largo por 13 m de ancho. En Arad hay una estructura similar dominando la cisterna en el interior de la ciudad.

En varios sitios, como en Tel el-Far'ah Norte y en Jericó, los taludes en torno de las murallas fueron reforzados mediante un glacis: una estructura en ángulo de 45° aproximadamente, compuesta por capas alternadas de diferentes tipos de suelos y/o piedras. El glacis sirvió para prevenir la erosión o zapado de las defensas, obligando a un ataque enemigo a ser ejecutado en pendiente ascendiente así como para dificultar el asalto a las murallas. Por ejemplo el bastión de Tel Yarmut está rodeado por un imponente glacis de 6 m de ancho como mínimo.

Durante el EB III los habitantes de las ciudades utilizaron las fortificaciones del período anterior con pocas modificaciones. Básicamente la técnica empleada fue aumentar el espesor de la muralla primitiva. Por medio de este procedimiento de agregado en 'Ai se originó un complejo de fortificaciones de 17 m de ancho y en Megiddo lo duplicó a 8,50 m. En Yarmut las fortificaciones durante el EB III alcanzaron un ancho total de 36 m. Otro rasgo típico de esta fase fue el reemplazo de las torres semicirculares por las rectangulares.

Los bastiones incorporados dentro de la circunferencia de las murallas de la ciudad llegaron a ser más populares en el EB III. Los mismos se construyeron con pesados muros con divisiones internas en habitaciones; algunos poseyeron estrechas escaleras que conducían a los pisos superiores. Bastiones de este tipo se han hallado en Jericó (16 x 7 m), Tell el-Hesi (18 x 8 m) y Ta'anach (10 x 10 m). En ausencia de palacios fortificados o acrópolis estos bastiones sirvieron como un asiento del poder para la élite militar de la ciudad.

En Megiddo la puerta de la ciudad (Estrato XV) tuvo más un significado ceremonial que una función militar: dos anchos pasajes paralelos con escalones conducía al área del templo, entre tres unidades rectangulares. En Beth-Yrah, las escaleras entre dos sólidas torres llevaban al interior de la ciudad.

2.2.2.b.4.1)Planeamiento urbano:

Las características generales de las ciudades del EB II-EB III pueden examinarse con bastante detalle en dos sitios en particular: Arad y Megiddo, ambos extensamente excavados y con restos bien conservados.

Arad, la ciudad del EB II en mejor estado de conservación, es un asentamiento cuyo origen se remonta al Calcolítico que ocupó un conjunto de prologadas colinas en forma de herradura que rodeaban una depresión central en la que se juntaba y almacenaba el escurrimiento de aguas.

Circunvalada por una extensa muralla de 2,5 m de espesor, con puertas pasajes y torres semicirculares, el interior de Arad careció de calles¹⁹³. Las vías de circulación interior era muy irregular y estaba determinado por la forma de sus unidades de habitación.

Las unidades de vivienda fueron complejos integrados por las moradas, depósitos y vallados que rodeaban un espacio central abierto. Cada complejo tuvo una superficie cubierta de unos 150 a 200 m² e incluyó, al menos, una vivienda amplia y varios talleres y depósitos; una parte del patio central probablemente era utilizado como corral para los rebaños. Las supuestas “calles” eran, simplemente, los espacios abiertos entre un complejo habitacional y otro. La única estructura pública junto a la muralla es un “fuerte” rectangular que dominaba el reservorio central para el agua.

En el Estrato III de la fase más antigua de la ciudad de Arad se han hallado evidencias de muchos espacios abiertos y numerosos grupos de plataformas circulares de piedra que sirvieron como bases para silos.

Esta ciudad, en la opinión de Herzog¹⁹⁴, no fue erigida como consecuencia de la prosperidad e incremento demográfico sino como una adaptación a la importancia económica de una población dispersa con el auxilio de un sistema de redistribución organizado por una autoridad central.

Además de las fortificaciones otra empresa comunal importante fue el abastecimiento de agua. Con este cometido las ciudades de Arad y de ‘Ai

tomaron en consideración la topografía de modo tal que el agua de lluvia en la ciudad fue conducida directamente a grandes cisternas. Tras las murallas el agua era vital tanto en tiempos de sitio como en los períodos de sequía.

Las únicas estructuras notables en el interior de las ciudades del EB II son construcciones ceremoniales habitualmente consideradas como templos. La importancia de los templos en este período está claramente atestiguada por la construcción en gran escala, el espesor de los muros y los magníficos materiales empleados.

En la ciudad de 'Ai, por ejemplo, el templo, ubicado en la cima del montículo, está constituido por una amplia sala de 22 x 9,50 m. En el centro del hall hubo cuatro bases de piedra para columnas de madera que soportaban el techo; una habitación auxiliar, que servía probablemente como depósito, lo rodeaba por tres lados.

La primer evidencia clara de un proceso de evolución del templo hacia un asiento político-militar del poder está en la ciudadela fortificada del Estrato XVIII B de Meggido. Esta ciudadela estaba protegida por un muro de 4 m de ancho y tuvo una puerta flanqueada por torres y en su interior contuvo parte de un amplio templo.

En Arad, algunos investigadores han interpretado también un gran complejo como un *temenos* con templos gemelos o bien como residencia de una importante familia.

Durante el EB III el proceso de urbanización alcanzó su apogeo: las fortificaciones se expandieron, la distribución interna de las ciudades se

complejizó y surgieron nuevas ciudades, como HHasor y Laqish aunque varios centros urbanos del EB II, entre ellos Arad, fueron abandonados. La nueva evolución, manifestada en la arquitectura, estuvo directamente vinculada con el desarrollo de las instituciones religiosas, económicas, militares y políticas.

El mejor ejemplo del nuevo rol que adquirió el templo está testimoniado en Meggido. En el Estrato XVI fue construido un nuevo *temenos* y el templo resultante fue una impresionante estructura basada en un planeamiento innovador que incluyó la combinación de una sala amplia de tradición local con un *megaron* de procedencia septentrional; lo integraban una sala cultual (13,75 x 8,90 m) con dos bases centrales y un *porch* con dos pilares delante. Detrás del muro trasero del templo había una plataforma circular de piedra de 8 m de diámetro y 1,40 m de altura que habitualmente ha sido interpretada como un altar. Sin embargo, en opinión de Herzog¹⁹⁵, esta plataforma puede ser considerada la base de un granero central a causa de que, a diferencia de otros altares, no está colocada al frente del templo, su tamaño es mucho más grande que la de cualquier altar conocido y el vallado que lo rodea impide a los fieles participar en las ceremonias.

En una terraza más baja que el templo se hallaba una gran construcción que sirvió como palacio. Se trata de una unidad, elegantemente planificada, dividida en dos alas por un estrecho corredor y una calle en un tercer lado. Su posición topográfica más baja y la delgadez de sus muros manifiestan una condición inferior en relación al templo o, dicho en términos sociales, la superioridad del rol cultual de la élite —debida aparentemente al control del granero central— en relación a su papel político. En la misma época la muralla urbana fue incrementada en grosor y extendida sobre secciones más bajas de la ciudad.

En el Estrato XV de Meggido, en la última fase del EB III, la ciudad parece haber sido objeto de un mayor incremento del rol de las instituciones religiosas, cuando se sumó al templo primitivo otros dos templos tipo *megaron* idénticos. La ya grandiosa apariencia del centro cultural fue ampliada por una calzada monumental, construída sobre los restos del antiguo palacio. La calzada contenía dos accesos paralelos con escalones, conlocada entre tres estructuras rectangulares. Las escaleras de acceso paralelas, de 15 m de longitud, y las paredes relativamente delgadas de las habitaciones que las flanqueaban apuntan más hacia una función ceremonial que militar.

Otra importante información respecto de la organización económica a nivel comunitario proviene de Beth-Yerah, en la ribera sur del Mar de Galilea. Allí se encontró una bien planeada estructura que cubría unos 1200 m² e incluía nueve círculos, cada uno de 8 m de diámetro, enterrados dentro de una amplia base de piedra. Los círculos fueron ordenados en torno de un área cuadrangular dividida en un patio y una habitación de 11 por 4,50 m, cuyo techo estaba sostenido por dos columnas y un corredor de 3 m de ancho conducía al patio. Esta construcción a sido interpretada como un granero público y su capacidad total estimada en unos 2500 m³ es decir unas 1750 toneladas de grano. Una cantidad tan grande de grano fue recolectada con toda seguridad por una numerosa comunidad de agricultores y es indicadora, a su vez, de una economía redistributiva compleja.

El planeamiento de la habitación central y las bases de las columnas del silo de Beth-Yearah se asemeja mucho a los templos típicos de este período. Su función ceremonial está apoyada por la presencia de varias grandes hornallas en el patio, al frente de la supuesta sala cultural. Si esta

interpretación es correcta nos encontramos ante otro ejemplo de la correlación entre las instituciones religiosas y las económicas en las ciudades del EB III.

Otro aspecto de la vida urbana, acentuada en algunas ciudades, son los grandes bastiones incorporados a las fortificaciones. Su ubicación, tamaño y grosor de los muros parecen indicar que el rol de la guardia urbana había alcanzado el nivel de una poderosa e independiente institución. Los bastiones, como los de Jericó y Tell Hesi, tuvieron indudablemente varios pisos de altura y sus habitaciones debieron albergar soldados, armas y vituallas.

2.2.2.b.5) Industria Cerámica

Durante el EB II-III la industria cerámica continuó siendo realizada a mano aunque algunas partes de ciertas piezas fueron realizadas a torno. En Tel el-Far'ah norte se encontró un horno de alfarero redondo de dos pisos similar a los actuales hornos de cerámica tradicionales en el Medio Oriente.

Aunque en todo el EB en Canaan se mantuvieron casi todas las mismas características en las formas cerámicas, como las bases planas, los bordes acampanados, las vasijas cerradas y las típicas “holemouth” de cocina se puede hacer una distinción entre el Norte y el Sur de la región en relación al EB II y al EB III.

El mejor assemblage del EB II meridional corresponde a Arad¹⁹⁶. El repertorio cerámico incluye varios tipos de piezas para almacenamiento, ánforas, vajilla de cocina del tipo “holemouth” con base plana o redonda y crateras profundas, algunas con pico por debajo del borde superior cuya

función específica probable fue la preparación de cerveza de cebada. También se usaron pequeños jarritos para el aceite y cuencos planos de reducido tamaño para lámparas de aceite. La mayor parte de las vasijas tienen una pátina roja pero raramente están lustradas. Varias piezas tienen los hombros decorados con frisos pintados de rojo que incluyen triángulos y rombos llenos de puntos, líneas continuas entrelazadas o círculos concéntricos.

Es importante tener en cuenta que este estilo de decoración pintada también es típico en el norte de Canaan así como en la región costera de Siria; como importaciones del Levante también se lo ha hallado en Egipto.

El assemblage EB II de la región septentrional de Canaan es, en general, semejante al del sur pero también hay significativas diferencias. Las tinajas y los jarros, con la típica forma esbelta, fueron muy bien cocidos a fin de obtener un toque metálico característico, en tanto que la superficie de las primeras algunas veces fue delicadamente peinada. Sin embargo el tipo paradigmático del assemblage septentrional son las grandes bandejas chatas con borde invertido aguzado y pátina roja lustrada.

La transición del EB II al EB III fue gradual y los desarrollos cerámicos no son fácilmente apreciables. Parece que durante el EB III, dice Mazar¹⁹⁷, la homogeneidad de la cerámica a través de la región fue mayor que durante el EB II, hecho este que podría interpretarse como un aumento de la producción en masa resultante de la naciente urbanización.

Merece destacarse que la cerámica del EB II-III del área norte de Canaan tiene estrecho paralelo con la de regiones aún más septentrionales como Biblos y Ras Shamra (Ugarit), lo cual es un hecho demostrativo de la homogeneidad, durante este período, de la cultura material de la parte

sudoccidental del Gran Canaan, es decir el norte de Palestina, el Líbano y la costa de Siria.

En el período del EB III se destaca un grupo excepcional de piezas que se conoce como la “Cerámica Khirbet Kerak” la que por sus particulares características nos induce a dedicarle un tratamiento por separado, sobre todo porque lo consideramos un importante indicador en función de la hipótesis en que se sustenta este trabajo.

2.2.2.b.5.1) La Industria Cerámica Khirbet Kerak:

Esta denominación designa a un assemblage bien diferenciado de formas cerámicas del EB III hallado en varios sitios de Palestina, Siria y Anatolia Oriental que fuera descubierto hacia 1930 por W. F. Albright el que así lo llamó en función del lugar del hallazgo. El sitio de Khirbet Kerak (“las ruinas del castillo” en árabe) o Beth-Yerah es un tell de escasa altura de unas 25 ha ubicado en el extremo sudoccidental del Mar de Galilea que ha erosionado una parte del mismo.

El nombre *Khirbet Kerak* es desconocido para la Edad del Bronce y aunque Beth-Yerah no está mencionado en la Biblia Hebrea ni en ninguna otra fuente de los períodos del Bronce y del Hierro, el término *bt yrh*, “casa de la luna”, lo ubica dentro de la tradición lunar canaanea.

Luego de los trabajos de Albright en 1920, las principales excavaciones en este sitio fueron las de B. Mazar para la Jewish Explotarion Society (1944-1946) y las de Pierre Delougaz por cuenta del Oriental Institute de la Universidad de Chicago (1952-1953, 1963 y 1964), aunque las más

extensas fueron las excavaciones no publicadas de Pessah Bar-Adon (1951-1955).

Este sitio, densamente poblado durante el período del EB, también reveló restos de las épocas Helenística, Romana, Bizantina e Islámica Temprana. En los materiales EB, que se hallan en todo el tell, B. Mazar determinó la existencia de cuatro fases:

BET-YERAH I: Viviendas de pozo conteniendo cenizas y huesos de animales y Cerámica Gris Bruñida de comienzos del EB I, llamada Calcolítica Tardía por los excavadores.

BET-YERAH II: Casas rectangulares de adobe y Cerámica de Bandas patinadas que datan de fines del EB I.

BET-YERAH III: Construcciones rectangulares de adobe con cimientos de basalto y posiblemente una muralla también de adobe en tres secciones de 8 m de ancho. Esta fase data del EB II.

BET-YERAH IV: Es la fase más densa con más de 2 m de acumulación de restos y cuatro etapas de edificios. Aquí se han encontrado grandes construcciones de piedra con figurillas de animales y abundancia de la cerámica Khirbet Kerak (*Khirbet Kerak Ware = KKW*). Esta fase corresponde al EB III¹⁹⁸.

El repertorio cerámico hallado en Beth-Yerah IV es de un tipo peculiar y, a todas luces, una innovación de tipo intrusivo que ha planteado un problema cuya solución aún es materia de estudio. Ante el “fenómeno Khirbet Kerak”, señaló acertadamente C. Burney, “las respuestas a las investigaciones en el background y las afinidades de esta cerámica, desde hace mucho reconocida como ajena al Levante meridional y proveniente del Norte, siguen siendo esquivas”¹⁹⁹.

El repertorio cerámico KKW se compone de tinajas realizadas a mano, hechas con arcilla poco alisada, cuerpo grueso y cocidas a temperatura comparativamente baja. Fueron cubiertas con una pátina gruesa y altamente lustrada. El color de la pátina era controlado por fuego: el exterior fue negro o negro con el borde rojo.

Las formas decorativas van desde simples nudos y líneas (especialmente sobre los pequeños cuencos) a espirales y polígonos (especialmente en las grandes ánforas y crateras) e imágenes antropoides. Estas decoraciones fueron hechas antes del lustrado y puede ser acanaladas o en relieve, aunque hay pocos ejemplos donde la decoración fue grabada mediante el lustrado de la superficie después que la vasija había sido cocida²⁰⁰. Ejemplos de este repertorio se muestra en las figuras siguientes.

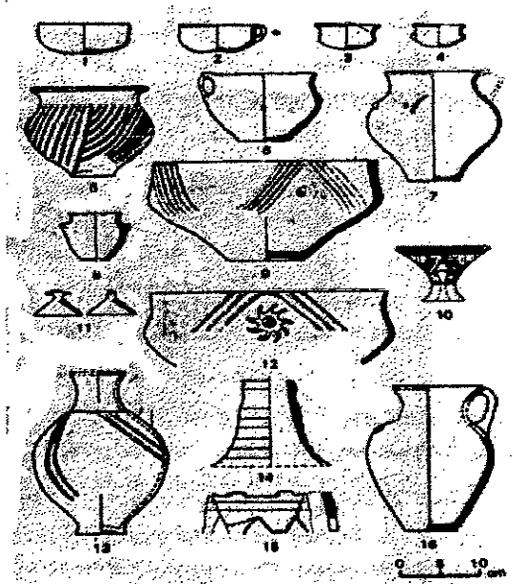


Figura 18.- Tipos característicos de la Cerámica Khirbet Kerak (*Beth Yerah*)

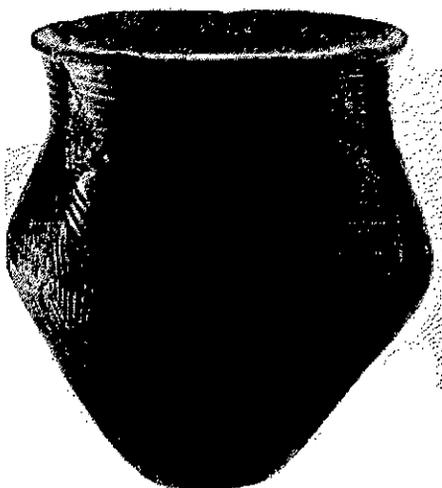


Figura 19.- Cratera Khirbet Kerak

Los modelos más antiguos de esta cerámica, fechados hacia el 2800 a. C., fueron hallados en Anatolia Oriental y el sur de Rusia, para ser más exactos en regiones de Georgia como indica A. G. Sagona²⁰¹ que la asimila, siguiendo la tradición de la arqueología Soviética, con la cultura Kura-Araxe y que Burney denomina, a nuestro juicio correctamente, como *Early Trans-Caucasian Culture (ETC)*.

La repentina aparición de esta cerámica en el Canaan septentrional durante el comienzo del EB III, hacia el 2700 a. C. ha venido dividiendo la interpretación de los investigadores entre los que sostienen la hipótesis de una importación de la región Transcaucásica, que es el argumento de J. B. Hennesy²⁰², y los que postulan una gran migración de un grupo étnico desde el Cáucaso meridional a través de Siria hasta el sur del Levante con asentamientos en algunas de las regiones aledañas a las mayores rutas de intercambio. Significativas cantidades de esta cerámica han sido descubiertas tanto en sitios de las regiones del Habur y del 'Amuq, como en Ugarit, en el litoral marítimo sirio y en varios asentamientos en el Norte del Valle del Jordán y la llanura de Esdrelón en Canaan del Norte; los sitios más importantes en Palestina son Bet-Yrah, Beth-Shean y Jericó. El mapa

que se muestra a continuación, elaborado por A. Ben-Tor, grafica ilustrativamente este movimiento etnocultural.

La interpretación, compartida por la amplia mayoría de los investigadores, de que la cerámica de Khirbet Kerak es resultado de un movimiento étnico conlleva, sin embargo, el planteo de una vieja, larga y no cerrada discusión sobre lo problemático de identificar alfarería con pueblos, cuestión que ha sido exhaustivamente tratada por varios estudiosos, entre ellos M. Th. Barrelet-J. C. Gardin²⁰³.

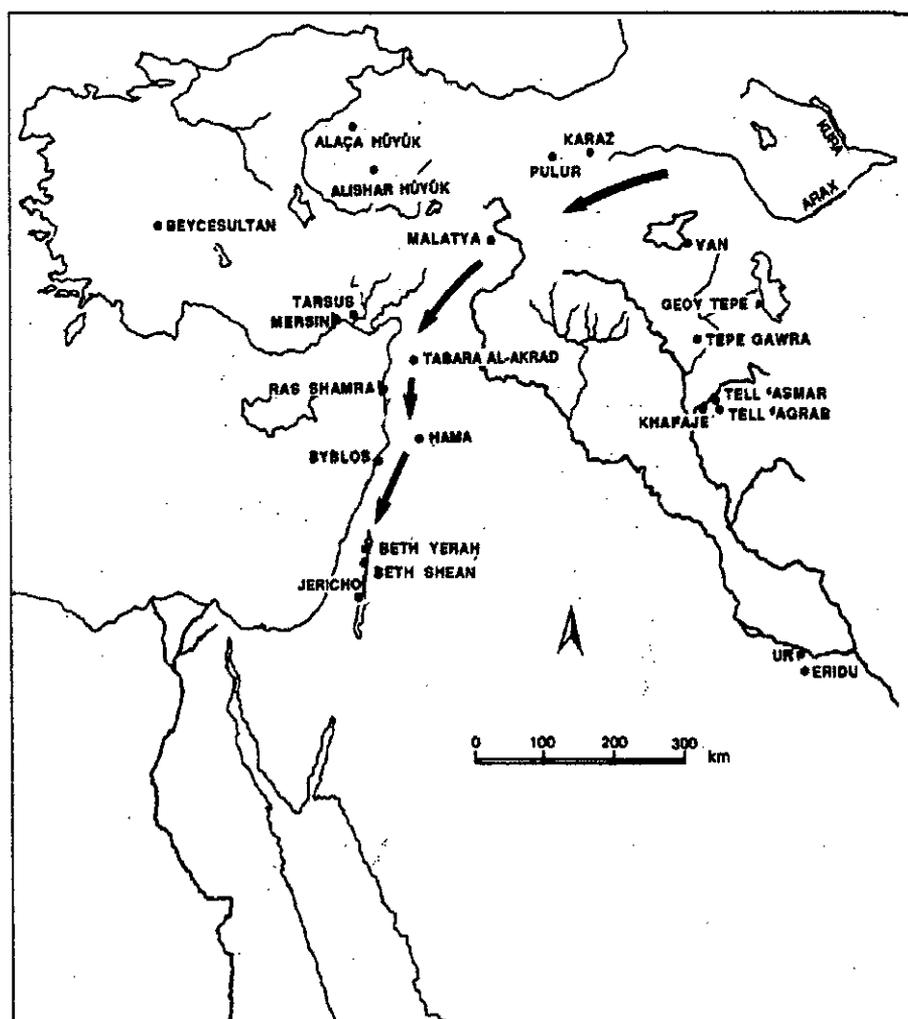


Figura 20.- Ruta migratoria sugerida para los portadores de la Cultura de Beth-Yerah
(según A. Ben-Tor)

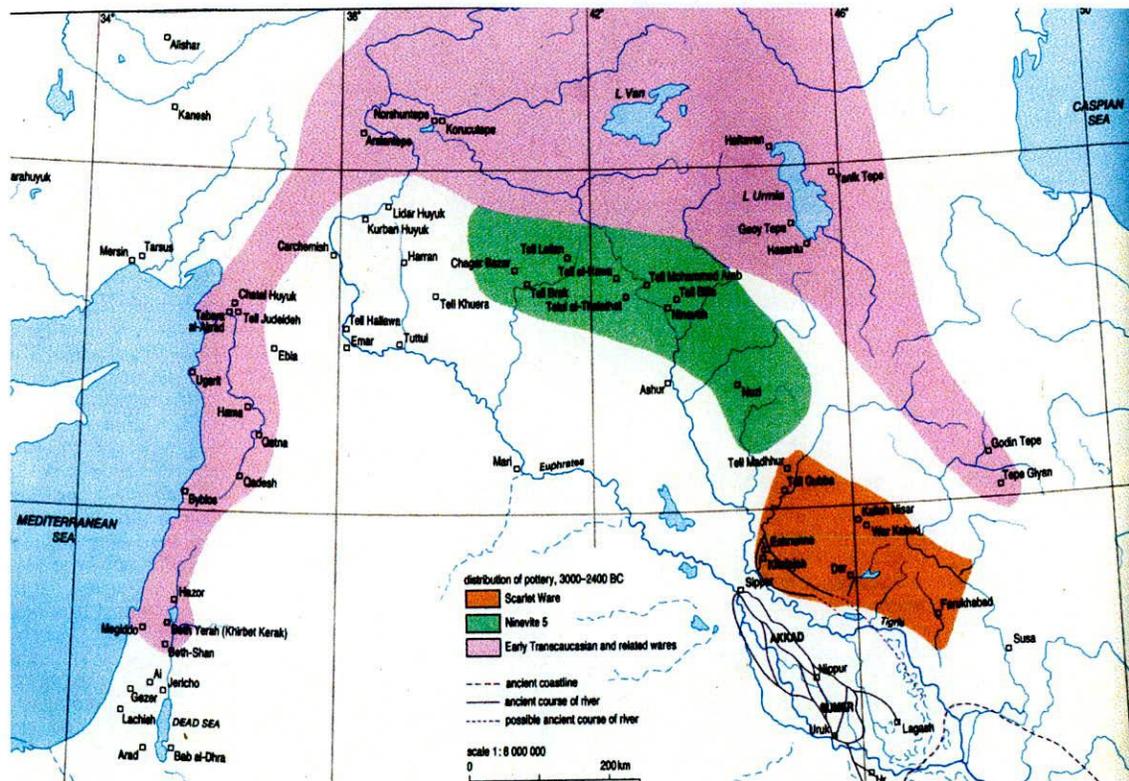


Figura 21.- Areas de distribución de estilos cerámicos durante el III milenio a. C.

Con el propósito de soslayar el hecho de una migración étnica pero suscribiéndose, aunque de modo indirecto, a las propuestas de Hennesy y I. Todd²⁰⁴ se han construido hipótesis de contactos e influencias tal como muy recientemente lo ha expresado G. Philip²⁰⁵ que propone una perspectiva alternativa de difusión de ideas y de estrategias sociales internas en las sociedades del EB en Canaan como expresión de un rechazo de los grupos que emplean cerámica doméstica Khirbet Kerak frente al desarrollo de la producción agrícola masiva que parece caracterizar la economía del período, interpretación esta que a nuestro juicio adolece de demasiadas suposiciones de parte del autor y una excesivamente subjetiva manipulación de datos y evidencias.

Pese a todo, sin embargo, aquí compartimos, quizás con cierta reserva respecto a la falta de proyección más allá del EB III de esta tradición cerámica, la interpretación de D. Esse y P. K. Hopke²⁰⁶ que sostienen que “la gran cantidad de cerámica Khirbet Kerak, sus formas variadas y distintivas, y su razonablemente restringida distribución en Palestina septentrional prácticamente elimina el argumento de que la ‘influencia’ Khirbet Kerak estuvo limitada a un pequeño grupo de comerciantes. La falta de tipos cerámicos antecedentes, el mestizaje sorprendentemente bajo en las decoraciones y formas entre los materiales Khirbet Kerak y los tipos cerámicos locales estándar y la desaparición con poco o ningún legado en las tradiciones cerámicas de Siria y Palestina nos lleva más probablemente a un caso de movimiento de pueblos y no a uno de “contacto cultural” o un sistema de tráfico de alta complejidad.”

“Es precisamente en los materiales Khirbet Kerak donde podemos ver uno de los mejores casos de asociación de “cerámica con pueblo”. Los argumentos de que esta cerámica fue traída por artesanos intinerantes o

que es producto de la “difusión de ideas” deben ser rechazados. Es probable que este grupo de población migró desde Siria del Norte, atravesando el Valle del Orontes y asentándose en Hulah y el norte del Valle del Jordán. La razón de esta migración sólo puede imaginarse. Sin embargo los métodos de análisis multielementales [químicos, petrográficos] muestran que esta cerámica fue producida localmente. De tal modo nos encontramos frente a un fenómeno demográfico conservado en el registro arqueológico”

Si bien estamos prácticamente de acuerdo con Esse-Hopke disentimos en cuanto a la carencia de proyección o legado de esta tradición cerámica a partir de datos recojidos de un estudio técnico sobre Beth Shan de M. Chazan y P. E. McGovern²⁰⁷.

Aún cuando el alto nivel de habilidad técnica está bien atestiguado en el repertorio Khirbet Kerak de Beth Shan se revela aquí un uso limitado de las pátinas habituales para producir la apariencia característica de esta cerámica. Este hecho resulta muy importante en cuanto podemos pensar en un proceso de adaptación o en una variante tecnológica local en la producción. Si bien es cierto que faltan realizar estudios similares en otros sitios para verificar la existencia de otras variaciones esto podría tomarse como un “caso testigo” de un proceso de mestizaje progresivo hasta desaparecer por asimilación.

Pese a la amplia coincidencia de los investigadores en asignarle un origen Transcaucásico a estos materiales descubiertos al sur del Mar de Galilea no hay prácticamente propuestas de identificación de los portadores étnicos de la cerámica Khirbet Kerak a pesar de la existencia de indicadores tanto por

las regiones de origen como por materiales cerámicos que, aunque de fecha posterior, podrían guardar con los de Khirbet Kerak cierto paralelo.

Una hipótesis sobre la identificación étnica de la cultura Khirbet Kerak sólo fue formulada por C. A. Burney en 1958²⁰⁸, y posteriormente en 1986²⁰⁹. Burney consideró que la población de la Cultura Transcaucásica Temprana, y con ella la de Khirbet Kerak, fueron predominantemente parte del grupo Hurrita aunque, para la época en que expuso su hipótesis, admitía que la evidencia de que se disponía era poco abundante como para ser considerado como prueba puesto que la presencia de éstos se limitaba a las evidencias del segundo milenio.

En nuestro punto de vista el “fenómeno Khirbet Kerark” constituye un hito de singular importancia en la conformación de las tradiciones etnoculturales del Canaan nuclear pues constituye un aporte significativo a la hipótesis que sostenemos respecto de un eje Norte-Sur como *background* que habrá de proyectarse de distintas formas en la región alcanzando hasta los propios hebreos en cuanto canaaneos.

Pensamos, en coincidencia con Burney, que los portadores étnicos de esta cerámica pertenecieron al grupo Hurrita. Esta presencia a comienzos del tercer milenio en esta región recupera la plena validez de la genial intuición de E. A. Speiser²¹⁰ en el sentido de considerar al “elemento hurrita” como un viejo sustrato étnico de la Mesopotamia septentrional. Esta antigüedad que, en tiempos de Burney, parecía no poder probarse, hoy se ve confirmada pues “la tesis según la cual los Hurritas no habrían inmigrado a la región comprendida entre el Eufrates y el Mediterráneo sino en la época de Mari ha sido refutada por un documento de Kaniš recientemente publicado”²¹¹ [por Hecker en 1992²¹²]

La cerámica de Khirbet Kerak, en nuestra opinión, adquiere así un doble significado: por un lado confirma el origen étnico de sus portadores y por otro, lo que es más importante para el presente estudio, la antigüedad de sus movimientos hacia la región del Levante. Esto último quizás llevado a cabo en este caso por alguna de sus parcialidades étnicas, según la hipótesis propuesta por Diakonoff en tal sentido²¹³.

Considerando que los materiales cerámicos Khirbet Kerak se han encontrado en diversos sitios de Palestina durante todo el EB III (2700-2350 a. C.) resulta difícil no pensar que esta presencia no se haya traducido en forma de continuidad en el sustrato cultural de la región. La sugerida variación tecnológica de Beth-Shan, formulada por Chazan-McGovern, es una de esas alternativas. Es cierto, sin embargo, que al concluir el período EB III los materiales de este repertorio desaparecen y que algunos han sugerido la idea de una nueva migración pero su ausencia no es un hecho aislado sino que es parte del fenómeno de colapso de toda la cultura urbana en Palestina que entra en una etapa de retorno al seminomadismo que se prolonga por casi tres siglos, la que se conoce como el interludio EB IV/MB I.

Nosotros, sobre la base de evidencias que resultarían de las tradiciones patriarcales bíblicas, creemos que este fenómeno de la cultura material que atestigua una remota primer presencia de elementos étnicos anatólico-caucásicos –o del stock Hurrita, como sugiere Burney– es un interesante antecedente como vehículo difusor también de ideas que se incorporarán al *corpus* de cultura espiritual de Canaan las que irán tomando formas particulares en un largo proceso de interacción. Sorprendentes referencias en los mitos, instituciones y formas jurídicas de extraña factura, cierta onomástica, características confusas en la religión de Yahvé, que los propios

editores del texto bíblico no comprendieron pero intentaron interpretar, erróneamente sin duda, para conservar viejas tradiciones orales nos inducen a vislumbrar la procedencia y filiación de un sustrato cultural multiétnico de larga data y elaboración entre los hebreos. Pensamos que abordando el problema con esta perspectiva abierta es posible comprender mejor la naturaleza compleja de este proceso y alcanzar un nivel de interpretación adecuado que responda, siquiera aproximadamente, a muchos interrogantes aún vigentes.

2.2.2.c) el Período del Bronce Antiguo IV/ Bronce Intermedio (EB IV/BI)

“La cultura de la Tierra de Israel, a fines del tercer milenio a. C., toma forma a la sombra de la disolución de la cultura urbana del Período del Bronce Antiguo”²¹⁴

Desde el punto de vista cronológico es motivo de controversia separar el comienzo del MB del final del EB pues, de la misma forma pero más complejamente que entre el Calcolítico Tardío y el Bronce Antiguo hay una superposición entre el EB IV y el MB I debido a la regresión no urbana de la cultura en la región. Considerando este problema y a modo de solución los arqueólogos, sobre todo los israelíes, proponen la siguiente secuencia temporal:

EB IV - Bronce Intermedio/MB I	2300/2250-2000 a. C.
MB II	2000-1550 a. C.

Esta controversia en torno a cómo denominar esta primer etapa del MB se inicia hace más de 50 años cuando W. F. Albright, después de sus excavaciones en Tell Beit Mirsin, acuña el término MB I para el período en cuestión fundado en la creencia que la cultura material de fines del tercer milenio era un preludio a la cultura urbana que evolucionó durante la primera mitad del segundo milenio a la que, en consecuencia, se denominó MB II.

Actualmente hay un consenso entre los investigadores en cuanto a que una relación evolutiva de tal naturaleza puede ser difícilmente propuesta entre la cultura de los habitantes de aldeas del tercer milenio y la cultura urbana

existente en el segundo milenio, sin embargo muchos continúan empleando la denominación MB I propuesta por Albright.

Este peculiar momento de la historia del Canaan nuclear recibió, por otra parte, muchos nombres a través del tiempo. W. F. Petrie lo llamó “período de la Edad del Cobre” a causa de la cantidad de objetos de este metal que encontró en el cementerio adyacente a Tell el-Ajjul. O. Tufnell, el arqueólogo que excavó Laqish, la denominó “cultura Caliciforme”, a causa de la semejanza observada entre algunas formas cerámicas comunes durante este período y vasijas halladas en Siria.

A continuación de sus excavaciones en Jericó, en los años '50, K. Kenyon fue la que introdujo por primera vez la idea de ‘cultura intermedia’ para esta época afirmando que era innecesario buscar afinidad entre este período y las dos culturas urbanas de la Edad del Bronce. En su opinión se trata de una cultura intermedia intrusiva a la que debería denominarse EB Intermedio-MB. Por su parte, en la década del '60, R. H. Smith abrevió el término a “Bronce Intermedio” acentuando el carácter transicional del período.

Más recientemente W. G. Dever ha abogado por la adopción de la denominación EB IV para los últimos cuatrocientos años del tercer milenio. Dever ha sostenido que la historia cultural de Israel en los siglos XXII y XXI a. C. no puede ser dissociada de la secuencia correspondiente al EB, a pesar del abandono de las poblaciones y la dispersión de los habitantes en asentamientos seminómadas y sin fortificaciones.

Sin pretender entrar en este complejo debate no queremos dejar de señalar que no sólo compartimos el criterio de Dever sino que su sensata observación nos parece la que mejor refleja la realidad de este proceso histórico. Pensamos que la opinión de Gophna en torno a que la denominación EB IV no hace justicia a las particularidades de los modelos de asentamiento rural y de los assemblages de cultura material adolece de un subjetivismo excesivo pues el término "Intermedio" tampoco lo hace al dejar en un paréntesis de indefinición histórica una etapa del proceso socio-cultural. Pese a lo señalado, para evitar mayores confusiones adoptaremos el término "Intermedio" que es la denominación más corriente entre los investigadores israelíes que son los que mejor han estudiado este período.

2.2.2.c.1) El Período del Bronce Intermedio (BI)/EB IV

Uno de los problemas que ofrece el BI es la falta de correlación entre el gran número de cementerios descubiertos, con tumbas imponentes, con los escasos asentamientos y la pobreza de sus restos. Esta cuestión presenta aspectos contradictorios, por ejemplo: en las regiones de piedras calizas más de un centenar de tumbas de pozo se corresponden con un número similar de sitios habitados y en otros casos o bien hay cementerios sin rastros de asentamientos o hay asentamientos sin rastros de cementerios adyacentes.

Para el interrogante que plantea la relación, o mejor dicho falta de relación, entre asentamientos y cementerios se ha procurado, sin alcanzar un resultado concluyente, hallar alguna explicación. Algunos, como Gophna, consideran que esto refleja un componente invisible en el sistema de asentamientos cuya interpretación puede estar más allá de las posibilidades de la arqueología. Sin embargo, estos cementerios "huérfanos" son vistos, por Dever y Kenyon, como centros sepulcrales de grupos poblacionales

seminómadas que por su forma de vida no han dejado restos arquitectónicos. Pensamos, en consideración al fenómeno de desintegración de la vida urbana que acaeció durante este período, que esta última visión del problema es la que más puede aproximarse a la realidad.

Pese a su conocida escasez han sido estudiados algunos sitios en los que se han hallado restos identificables como asentamientos permanentes, o al menos semipermanentes, que permiten realizar una caracterización del tipo de vida urbana que siguió al período de las grandes ciudades del EBIII.

Algunos de los asentamientos no amurallados en el valle del Jordán y en los grandes valles interiores fueron construidos sobre montículos abandonados (tells), sitios en los que habían existido antiguas ciudades fortificadas de la etapa anterior. Otros fueron edificados sobre áreas nunca habitadas antes o sobre sitios donde habían existido aldeas muy anteriores al EB de las comunidades urbanas, es decir de los períodos Neolítico, Calcolítico o el EB I. La estructura típica de estas moradas fue la casa amplia rectangular, continuando así una tradición constructiva cuyas raíces se encuentran en el período PPNB²¹⁵.

Un ejemplo de aldea del BI fundada sobre las ruinas abandonadas de una ciudad del EBIII lo constituye el asentamiento desenterrado por Kenyon en sus excavaciones de Jericó y los cementerios adyacentes. Aquí las casas eran rectangulares con paredes de adobes sobre cimientos de piedra. Durante las excavaciones se constataron tres fases de construcción cuyas casas estaban dispersas no sólo sobre el montículo y sus laderas sino también sobre las lomas adyacentes.

Otro gran sitio del BI fue descubierto por W. Rast y R. T. Schaub en Bab edh-Dhra en la llanura del Mar Muerto, donde había existido, como en Jericó y Bet-Shan, una antigua ciudad fortificada del EB III. El plano de las casas de este sitio corresponde al mismo diseño que el que hemos señalado para sitios del Valle del Jordán (Beth-Yerah, Tel Yosef, Sha'ar Ha Golan, Tell Iktanu y Jericó).

Un panorama similar se ha encontrado en parte de la región de las colinas de Israel, en la zona de vegetación Mediterránea, aunque con algunas características particulares puesto que la distribución geográfica de los asentamientos fue más amplia que durante el EB y cubrió también las regiones semiáridas de los desiertos de Samaria y Judea.

La característica sobresaliente de los asentamientos de la zona de las colinas es la utilización de cuevas con fines habitacionales, de almacenamiento e industrias cuyas entradas estuvieron a menudo provistas de paredes. Estas cuevas estaban integradas a la distribución de los sitios que incluían sectores residenciales con amplias casas rectangulares siendo el tamaño de cada sitio, con frecuencia, bastante reducido.

2.2.2.c.1.1) Costumbres funerarias:

Habida cuenta de la significativa importancia de los cementerios durante este período, como hemos advertido al comienzo, resulta importante examinar brevemente las tumbas y costumbres funerarias practicadas durante el mismo.

Contrasta con los enterramientos masivos del EB en cuevas la inversión de tiempo y esfuerzo en la construcción de tumbas de pozo o monumentos

megalíticos llevada a cabo por los habitantes del Canaan nuclear durante la última parte del tercer milenio.

Las formas de inhumación no fueron unitarias: algunas veces los cuerpos fueron sepultados en las tumbas en posición flexionada o extendida, es decir en lo que se llama 'inhumación primaria'. Sin embargo, en la mayoría de los casos los cuerpos fueron exhumados luego de su descomposición y sus restos se colocaron apilados o esparcidos en la tumba, forma a la que se conoce como 'inhumación secundaria'. Esta duplicidad de formas de enterramiento de este periodo se abre a muchas interpretaciones.

En el cementerio de Jericó el 80% de las inhumaciones fueron del tipo secundario. También se han encontrado variaciones en la ubicación y orientación de los restos en las tumbas. Asimismo se han observado diferentes hábitos para caracterizar diferentes grupos de tumbas en un solo cementerio, como en el caso de Jericó y Tell el-Ajjul. En estos dos sitios, por ejemplo, la forma del sepulcro estuvo en relación con el tipo de inhumación (primaria o secundaria) y las ofrendas funerarias. El limitado número de individuos sepultados en cada tumba fue lo que provocó la creación de cementerios más grandes. El assemblage típico de las ofrendas funerarias del BI consistió en tinajas, herramientas y armas de metal (habitualmente cobre) y ornamentos personales (alfileres de metal, brazaletes y cuentas) siendo muy notable la presencia de objetos metálicos. Las tumbas fueron de dos tipos: de pozo y megalíticas (túmulos y dólmenes), siendo las primeras las más numerosas.

2.2.2.c.1.1.a) Tumbas de pozo:

Estas tumbas se excavaron tanto en regiones de piedra caliza como arenisca (kurkar) de la llanura costera de Israel. Son consideradas como las tumbas características del BI. La forma básica consiste en una cámara subterránea a la que se accede por un pozo vertical. La entrada, conduciendo desde el fondo del pozo a la cámara funeraria, estuvo siempre clausurada por un gran bloque de piedra. En general estas tumbas fueron de uso individual pero en algunos casos, como en 'Enan, llegaron a contener familias enteras

Los pozos y las cámaras fueron de forma variada: rectangulares, redondas o amorfas. Las tumbas de pozo excavadas al pie de Megiddo se consideran las más elaboradas de las halladas en Israel. Los sitios donde se ha hallado este tipo de inhumación son las colinas de Galilea, y los valles de Hula, Jezreel, Beth-Shan, la llanura costera, Ramot Menashe, las colinas centrales, las colinas de Judea y la Sefelah y los valles medio y bajo del Jordán así como también en la meseta de Transjordania.

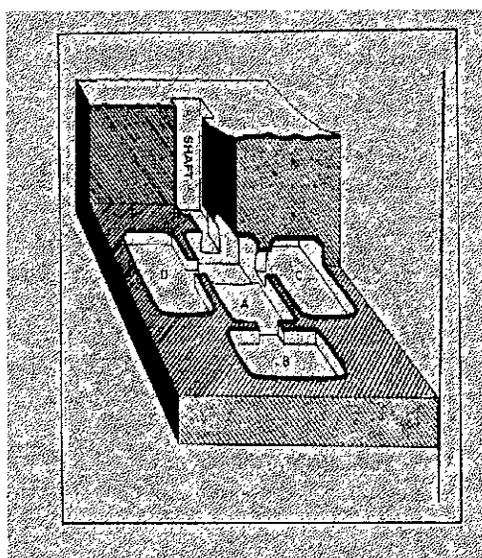


Figura 23.- Reconstrucción de tumba de pozo del cementerio de Megiddo

2.2.2.c.1.1.b) Tumbas megalíticas:

Este es el otro tipo típico de tumbas del período. Están construidas con grandes bloques de piedra, frecuentemente cubiertos con tierra o amontonamientos de rocas. Tumbas de este tipo también se habían utilizado durante el Calcolítico y el EB. A fines del tercer milenio, sin embargo, adquieren mayor difusión y son de dos tipos: túmulos y dólmenes.

2.2.2.c.1.1.c) Túmulos:

Consisten en una cavidad de piedra o cista cubierta por un montículo de piedra y tierra. Los campos de túmulos del BI se encuentran en la meseta de Transjordania, las regiones basálticas del Hauran y el Golan, en el valle del Jordán y en la altiplanicie de Negev.

2.2.2.c.1.1.d) Dólmenes:

Son versiones ampliadas de los túmulos y, como su nombre lo indica²¹⁶, se asemejan a grandes mesas de piedra. Un dolmen puede estar construido por seis grandes bloques con un peso promedio de una tonelada cada uno, cuatro de los cuales están colocados de modo rectangular, un quinto sirve como base y el sexto, el más grande de todos, es el bloque colocado encima de los restantes a modo de la tabla de una mesa. Todo el conjunto funciona como una cámara sepulcral y fueron cubiertos con un montón de piedras o tierra para formar un túmulo. Se los ha descubierto en las regiones basálticas de Galilea oriental, e incluso en la región de piedras calizas de Galilea central. Los entierros en las cámaras de los dólmenes fueron

siempre del tipo secundario y las ofrendas funerarias (armas, brazaletes, cuentas y cerámica) se colocaron a lo largo del cuerpo del muerto.

2.2.2.c.1.2)- Cerámica

El estudio de la cerámica de este período se ha realizado sobre los hallazgos hechos en las numerosas tumbas y en algunos sitios habitados. Estos materiales son considerados por algunos como una etapa final en una evolución técnica que se había iniciado en el comienzo del EB.

R. Amiran, basándose en los hallazgos funerarios, realizó un primer análisis tipológico por el cual dividió el assemblage en varias familias a través de todo Israel. En principio el material cerámico fue dividido en tres grandes familias regionales: sur, norte y una correspondiente al área de Megiddo, tratando de mejorar esta clasificación mediante una subdivisión en cada uno de estos conjuntos, intento este último que, según Gophna, ha demostrado ser estéril pues es imposible diseñar límites claros entre las subfamilias regionales.

Tiempo después Amiran adoptó una postura más cauta respecto al uso de las familias regionales como medio para determinar una cronología interna del período en razón de que se ha hecho cada vez más claro que aquí tenemos que enfrentarnos con una gran superposición entre las familias cerámicas del sur y del norte. Por ello Amiran se centró en destacar la unidad esencial y formal como característica de la cerámica de este período a través de todas las regiones y a enfatizar así las diferencias entre la cerámica del EB y el BI.

Por su parte W. Dever y sus seguidores creen, por el contrario, que las tinajas domésticas, como las ollas holemouth y varios tipos de cuencos, muestran una directa continuidad formal con el EB y que la cerámica de Transjordania meridional contiene elementos claros de las tradiciones de ese período. Siguiendo reiterados análisis tipológicos Dever propone una subdivisión en siete grupos de la distribución del material cerámico, a ambas márgenes del río Jordán.

Tanto la postura de Amiran como la de Dever son reveladoras de la inseguridad e incertidumbre que plantea el material cerámico de este período a los investigadores. Compartimos con Gophna²¹⁷ que “una combinación de factores aún bloquea cualquier intento por emplear al assemblage cerámico de fines del tercer milenio a. C. para construir una confiable cronología relativa del período... Por el momento parece no haber respuesta a la cuestión de si las variaciones tipológicas entre los grupos cerámicos regionales del Bronce Intermedio procede de diferencias cronológicas, límites tribales o de ambas cosas”.

2.2.2.c.1.2.a) Técnica

La composición de la arcilla, la forma de su preparación y el procedimiento de cocido pueden ser considerados responsables del pálido color que caracteriza a la cerámica del BI (gris verdoso, gris amarillento y gris rosado).

Esta cerámica fue de factura manual y el uso del torno, que había llegado a ser común durante el EB, prácticamente cesó. El torno fue sólo empleado en la terminación de las vasijas, en lo que se refiere al borde del cuello. Este

tipo de manufacturación se refleja en el aspecto poco pulido, con marcas de los dedos de los alfareros.

Sin embargo queremos destacar que cierto tipo de vasijas, halladas en la región norte del Canaan nuclear, fueron hechas a torno, aunque parecen haber sido importadas desde Siria. Este dato, pese a todo, resulta significativo para nuestra interpretación del eje norte-sur como factor de influencia dominante y revelador, a nuestro juicio, de una tradición no interrumpida pese a la particular decadencia de la cultura urbana de este curioso período.

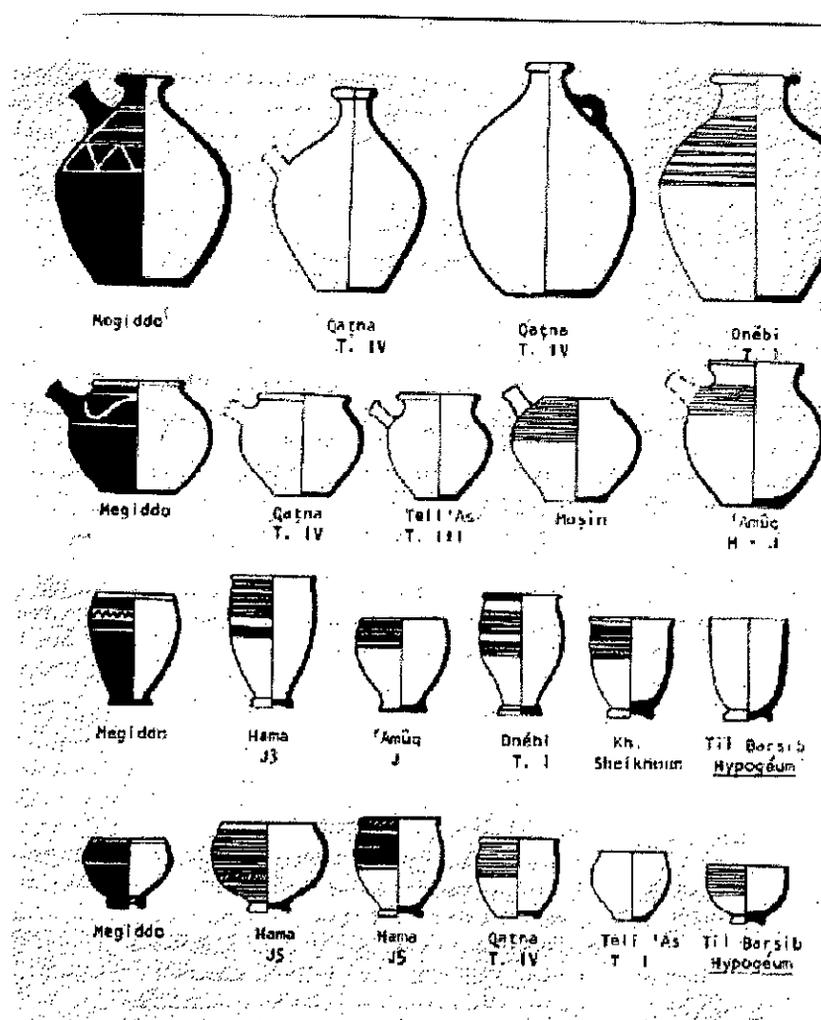


Figura 24.- Comparación de cerámica de Siria y Palestina del repertorio "caliciforme"

Los hornos de cerámica más importantes del BI han sido hallados en cinco sitios: Beth Yerah, Tel Yosef, Tell el-Hayyat, Jebel Qa'aqir y Har Yeruham.

2.2.2.c.1.2.b) Decoración

Las decoraciones más comunes consistieron en finas incisiones y punteados que fueron una innovación en relación a la decoración empleada en el período anterior. Este tipo de decoración fue realizada con la ayuda de un palo aguzado (o un alfiler de metal) y un peine de tres o cinco dientes. El peine creó grupos de líneas paralelas rectas u onduladas. También son comunes las aplicaciones.

2.2.2.c.1.2.c) Tipología

En este período hacen su aparición nuevos tipos cerámicos como tazas, copas, jarritos y 'teteras'. Las tinajas, que revelan una continuidad de desarrollo desde el EB, son las ollas globulares y los tarros *holemouth*, grandes cuencos y vasijas con pico vertedor.

2.2.2.c.1.3) Metalurgia

Los restos de este tipo, a los fines de nuestra hipótesis de trabajo, se erigen como un mejor indicador de la conexión septentrional como elemento preformativo de la cultura del Canaan nuclear.

La abundancia de artefactos de metal es la característica sobresaliente de la cultura del BI en esta región. La mayoría han sido hallados como parte de los ajuares funerarios pero también se los ha encontrado en los sitios de

asentamiento, aunque en menor grado. Los más comunes son distintos tipos de dagas y, en cantidad más reducida, las herramientas.

El análisis químico de la composición de los artefactos mostró que a fines del tercer milenio se introdujo la 'técnica del bronce-estañado', aunque continuó siendo muy extendida la utilización del cobre puro o la 'técnica del cobre-arsenicado'. Sugestivamente, para nosotros, esta última tecnología fue probablemente originaria de Anatolia.

Nos parece importante destacar que en el Canaan nuclear la tecnología del cobre arsenicado, desde el Calcolítico y el EB, conjuntamente con el cobre puro fue generalmente empleado por los artesanos locales, lo que muestra fehacientemente que durante este período coexistieron ambas técnicas metalúrgicas.

En apoyo de nuestro punto de vista podemos recurrir a las opiniones de J. Muhly²¹⁸, R. Maddin²¹⁹ y T. Stech²²⁰ que consideran que la tecnología empleada durante el Bronce Intermedio en Israel representa una tradición importada de Anatolia, sin raíces en la metalurgia local del EB. Esta interpretación, según Gophna, plantea algunas cuestiones, fundamentales a nuestro juicio, a las que deberán dirigirse las investigaciones futuras tales como: quiénes fueron los metalurgistas de fines del tercer milenio y cuál fue su posición en la sociedad?; cuál fue el rol que jugaron los artesanos locales en la fabricación de los objetos de metal hallados en Israel?; se trató de objetos completos importados por vía del intercambio o sólo de materias primas, siendo aquellos fabricados localmente?; fueron también explotados durante el BI los tradicionales yacimientos de cobre del sur (Timna, Fenan y Sinai meridional)?; si así fue, cuáles de ellos y qué extensión?

Estos interrogantes aún no tienen respuestas pero pensamos que orientar los estudios del problema en este sentido serán de trascendental importancia por cuanto habrán de contribuir a una interpretación más ajustada de la importancia de la región anatólico-caucásica en su protagonismo preformador de los fenómenos que han tenido lugar en el Gran Canaan y el Canaan nuclear, sustrato que a nuestro modo de ver se infiltra de manera múltiple y compleja en la constitución del fenómeno etnocultural hebreo.

2.2.2.c.1.3.a) Armas

Los artefactos provenientes de las tradiciones metalúrgicas del EB incluyen una variedad de dagas aunque la mayoría de sus tipos son nuevos. Las lanzas, jabalinas y hachas de combate también son nuevas. Las puntas de flechas de cobre son introducidas por primera vez durante este período.

2.2.2.c.1.3.a.1) Dagas

La daga corta, recta, sin espiga y con perforaciones en la base para sujetar el mango con remaches, común durante el EB, continuó en uso en el BI. Sin embargo la mayor parte de los tipos fueron nuevos y habrían sido usadas para cortar, clavar y naturalmente herir siendo comunes en el Asia sudoccidental a fines del tercer milenio.

Las nuevas dagas son relativamente largas (de 30 a 40 cm), algunas lo bastante para ser clasificadas como espadas, con una pronunciada nervadura central y una espiga en la que se colocaron varios remaches para afirmar el mango a la hoja. El análisis químico de algunas dagas de Deganya y de 'Enan muestra que su factura estuvo realizada con una

aleación de estaño agregado al cobre en una proporción que va del 3 al 7%. Dagas del mismo tipo también han sido halladas en tumbas de Jericó.

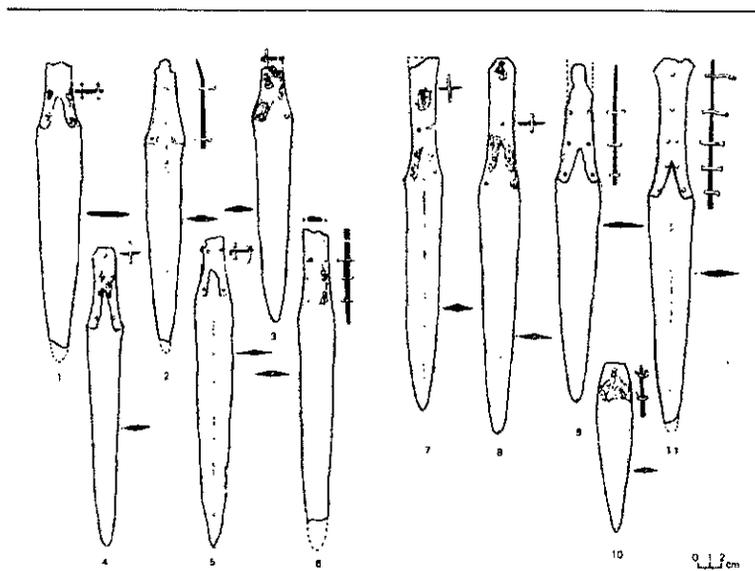


Figura 25.- Dagas de cobre de 'Enan

(según R. Gophna)

2.2.2.c.1.3.a.2) Jabalinas

Esta arma, más liviana que la lanza, fue habitualmente arrojadiza. Las hubo de tres tipos: a) de hoja larga, nervadura central y cabo rizado, típica de las tumbas de la parte norte; b) con una hoja corta y estrecha, también con nervadura central y un cabo prolongado y rizado, común en la región sur; c) larga y de sección cuadrada, este tipo parece haber sido una innovación local pero por hallazgos en dólmenes del Golan se cree de uso en Siria de fines del tercer milenio a. C.

2.2.2.c.1.3.a.3) Lanzas

Fueron más pesadas y largas que las jabalinas y utilizadas para punzar. Un tipo descubierto en tumbas del norte ('Enan, Ma'ayan Baruch) corresponde a una variedad encontrada en grandes cantidades en Biblos, entre las

ofrendas de fundación de un templo. La forma de la hoja es similar a la de las dagas, pero la espiga es diferente: larga, estrecha y fijada al cabo con dos remaches. El peso de la hoja de la lanza de 'Enan duplica al de una daga.

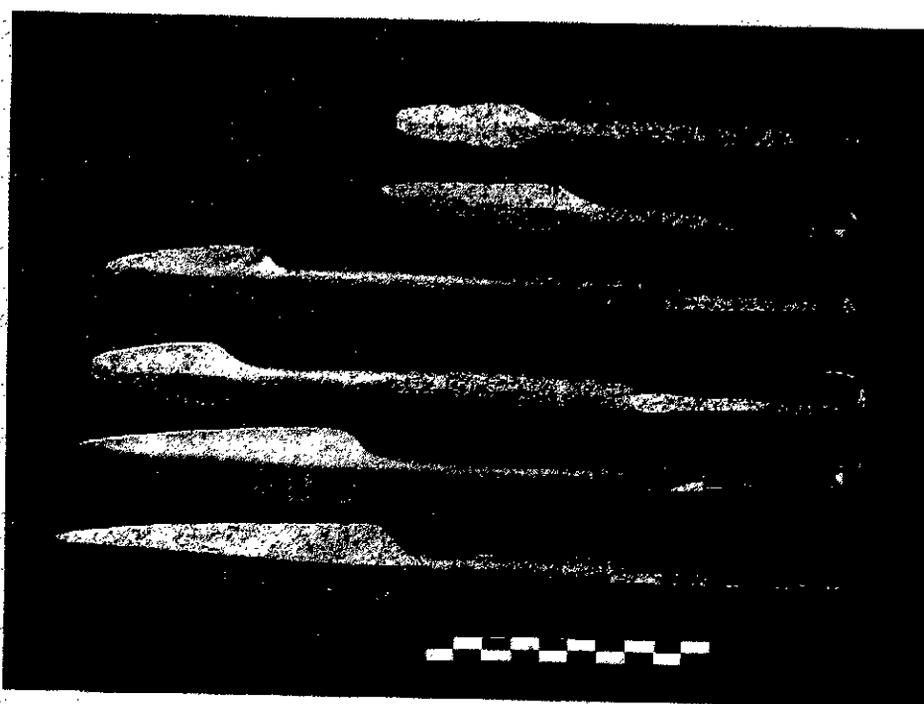


Figura 26.- Lanzas y jabalinas de Jbel Qa'agir

2.2.2.c.1.3.a.4) Hachas de combate

Las hachas “aventanadas”, típicas del BI, han sido halladas en las tumbas de pozo de Megiddo y Ma'abarot y en un tesoro de Jericó. Estas hachas, que reciben su nombre por las aberturas o ventanas en su hoja, tienen ojo de encabado. Se trata de un artefacto de metal de elaboración compleja ya que fueron fabricadas por fundición en moldes o crisoles.

El ojo de encabado del hacha eliminó la necesidad de fijar la hoja al mango mediante el remachado.

Estas hachas aventanadas parecen haber sido desarrolladas en el Levante aunque el centro exacto de producción todavía es difícil de determinar, aunque se ha sugerido la costa Libanesa.

A juzgar por los hallazgos en Siria y Líbano las hachas de combate de este tipo se siguieron usando durante el MB (siglo XX a. C.). Un período de uso similar queda atestiguado por los frescos de Beni Hassan (Egipto), provenientes de la misma época, donde se pueden ver dos tipos de hachas de combate: la “aventanada” y la de “pico de pato”. Esta última llegó a ser rápidamente la forma dominante.

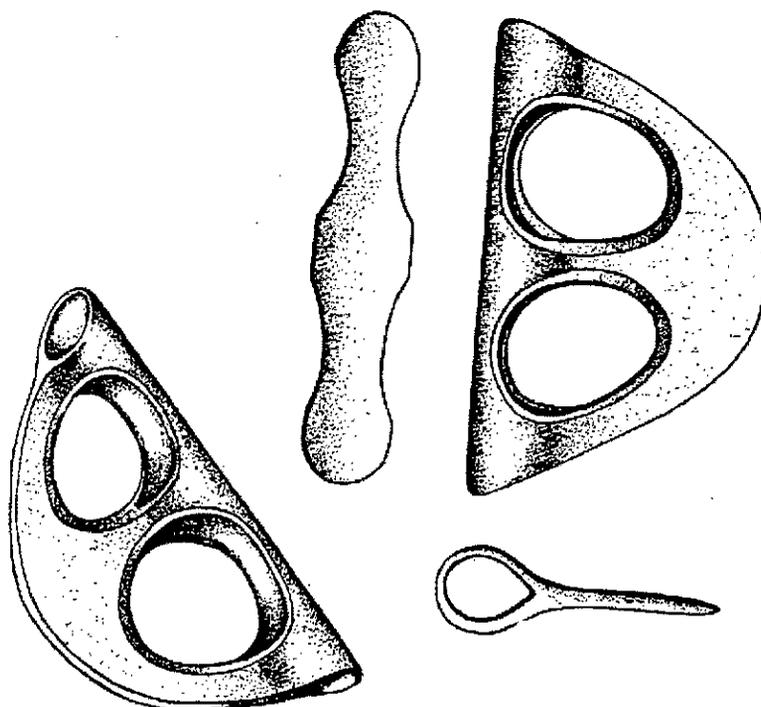


Figura 27.- Hachas aventanadas de Ma'abarot

(Altura 11,6 cm)

2.2.2.c.1.4) Arqueología social

Tal como se ha venido advirtiendo hasta aquí el fenómeno de la degradación de la cultura urbana del EBII-EBIII hacia la ruralización aldeana y el nomadismo que se constata en el EBIV/BI merece, a nuestro juicio, ser examinada con mayor detenimiento.

Como se ha señalado anteriormente la evidencia más notable del cambio se halla en los asentamientos, los cuales se simplifican notablemente a nivel de aldeas sin murallas al tiempo que las prácticas funerarias adquieren un carácter más sofisticado, reemplazándose las tumbas colectivas por enterramientos individuales o de pocos individuos en sepulcros más elaborados.

En primer lugar el nuevo tipo de enterramientos y sus ajuares funerarios indujeron a los arqueólogos a buscar en su estudio los indicadores de la nueva estructura social. A pesar de algunos resultados sugestivos basados en los datos obtenidos en las tumbas este abordaje del problema ha mostrado limitaciones pues el contenido de las mismas obviamente no dan un cuadro adecuado de la cultura material en su conjunto.

En este aspecto el mejor estudio hasta el presente es el análisis de G. Palumbo²²¹ sobre las tumbas del cementerio de Jericó. Sin embargo el mismo Palumbo admite que sus deducciones son muy tentativas porque, destaca, hay otros factores además de los correspondientes a la estratificación social que pueden ayudar a explicar las variables observadas en las prácticas mortuorias, no sólo de un lugar a otro sino incluso dentro de un mismo cementerio. Esto incluiría: las variadas ubicaciones geográficas de donde provendrían los grupos que sepultaban a sus muertos,

evidencia esta que resulta de la extendida práctica del enterramiento secundario; la cronología; la identidad étnica y una multitud de factores ideológicos que sería muy difícil identificar por el registro arqueológico.

Por lo tanto, como dice W. G. Dever²²², los resultados sobre la estructura social del EBIV/BI basados sobre tumbas y prácticas funerarias no son convincentes. Hay alguna evidencia de estratificación social pero, a la vez, no hay suficientes datos para caracterizar a la sociedad del período en su conjunto.

La otra vía para indagar sobre la arqueología de la sociedad de este período es el estudio de los asentamientos y de sus modelos. Aquí la posibilidad de análisis de los datos ha mejorado notablemente ya que hace apenas dos décadas sólo procedían de un puñado de sitios. En la actualidad, en cambio, se cuenta con más de 1200 sitios de esta época²²³. Esta abundancia de datos, además, ha permitido elaborar distintas alternativas de modelos socio-económicos así como aportar varias interpretaciones respecto del fenómeno de “des-urbanización” y la emergencia de la ruralización y el nomadismo pastoril.

El panorama general de los asentamientos del EB IV/BI parece legitimar la calificación de “nomadismo pastoril” con que Dever²²⁴ ha caracterizado a esta sociedad, interpretación tomada con bastante reservas por R. Gophna²²⁵.

La notoria ausencia de auténticos poblados y mucho menos ciudades; el reducido tamaño de las aldeas –muchas de las cuales no parecen haber sido completamente sedentarias–; la casi completa ausencia de arquitectura monumental; un modelo de asentamiento de tipo atomizado, sin un

ordenamiento jerárquico visible, a lo que se agrega una economía ampliamente basada en la cría de ovejas y cabras complementada con cierta agricultura de secano de tipo estacional e intercambios locales esporádicos legitimaría, a nuestro juicio, la interpretación de Dever de una sociedad nómada pastoril para este período.

Esta abrupta reconversión de la sociedad y la economía respecto de la alta urbanización que la precedió en el EB II-III ha sido un poderoso motor para la búsqueda de una explicación para el fenómeno, particularmente para las hipótesis invasionistas, que Dever ha rechazado sistemáticamente pero que a nuestro entender no pueden ser excluidas completamente. También se han considerado hipótesis de drásticos cambios climáticos, factor que pese a su importancia²²⁶, no nos parece determinante en este caso dado los apenas tres siglos de extensión hasta el resurgimiento urbano acontecido en MB II.

Intentando una posición moderada e intermedia Gophna considera que la singular cultura material del BI quizás debería ser vista simplemente como el resultado de influencias extranjeras, originadas más en las rutas sirias de intercambio que en un movimiento de población en gran escala.

Sin embargo la mayoría de los investigadores, entre ellos Wright, Kenyon y de Vaux, han sostenido que se está en presencia de una muy probable incursión de tribus nómades a las que identifican con los Amorreos, mencionados en textos acadios.

Por nuestra parte, y afirmados en consideraciones que hemos venido formulando respecto de la conexión Norte-Sur para el Gran Canaan y sus esferas de interacción, de ninguna manera negamos la importancia de la

influencia de Siria y Mesopotamia pero en este caso de profunda transformación cultural, y sin perder de vista elementos que verificaremos después y complementan los datos de la cultura material, creemos más correcta la hipótesis de Lapp²²⁷ y Kochavi²²⁸ que ubican el origen de los invasores en las culturas de Transcaucasia. A nuestro juicio estos invasores en realidad eran portadores de la cultura transcaucásica pero no procederían directamente de allí sino de las regiones septentrionales de las cuencas del Habur, el Balikh y posiblemente del lago Van adonde habrían arribado en una migración hacia el Este de poblaciones anatólico-caucásicas en el curso del V-IV milenio²²⁹.

Pensamos que nuestro punto de vista se ve reforzado con la posición adoptada por K. Prag²³⁰. Esta investigadora sugiere que los pastores y agricultores en migración penetraron desde Siria pero debido a la ausencia de documentación contemporánea no puede afirmarse si fueron Amorreos. Nosotros pensamos que de ninguna manera lo fueron: lo que sucede es que hay en nuestra área una permanente tendencia hacia la “amorreización” de todos los movimientos demográficos de los comienzos del II milenio.

También sugiere Prag, y acordamos con ello, que los nuevos grupos no suprimieron a las poblaciones preexistentes sino que fueron asimiladas mientras contribuían a la disolución de la vida urbana y en la conversión al estilo de vida nómada.

Este proceso es un antecedente de hechos que serán recurrentes en el Levante como se verifica durante el Hierro I, a la vez que, desde nuestro punto de vista, podrían ser tomados como una primer evidencia de la economía complementaria que reflejarán los textos en acadio del II milenio

—especialmente los de Mari— de una peculiar forma social a la que M. Rowton ha denominado “sociedad dimórfica”.

Algunos de los grupos socio-espaciales del Hierro I, dice J. Portugali, “fueron más sedentarios en carácter, otros más nómades y otros procedieron de las sociedades urbanas previas que sufrieron un proceso de nomadización. Estos grupos socio-espaciales coexistieron en una compleja relación de interacción y conflicto. Esto sucedió paralelamente a, y en el más amplio contexto de, el colapso de las culturas urbanas en todo el mundo Egeo, Anatolia, Siria y Palestina y el posterior proceso de nomadización en gran escala de todas las poblaciones.

“Los procesos en el Hierro I...son similares, en varios sentidos, a los acontecimientos que tuvieron lugar en el EB I y el BI. En los tres períodos tuvieron lugar una transición de una sociedad agrícola a una urbana.

“La semejanza entre el EB I, el BI y el Hierro I proporciona la fuerte impresión de la existencia de proceso cíclicos, repetitivos en todo el antiguo Oriente que pueden justificar su consideración como un solo y amplio sistema socio-espacial.”²³¹

Aún cuando nos declaramos partidarios de la hipótesis de una migración de origen septentrional como un factor de fuerte influencia en la desaparición de la vida urbana del EB II-III en Canaan no creemos que este acontecimiento haya sido el elemento decisivo que determinó la decadencia y desaparición de las ciudades-estado. La explicación de este fenómeno hay que buscarla en el interior de esa sociedad urbana: en un proceso acumulativo de autodesintegración, de desgaste por esclerosamiento de funciones. En tales circunstancias las contradicciones internas conducen al

agotamiento del sistema social y actúan como aceleradores de su disolución y debilitamiento de manera que cualquier desequilibrio exógeno precipita su colapso.

Pensamos, también en coincidencia con Dever, que la hipótesis del colapso es la que mejor puede explicar el interregno que, entre el EB III y el MB II, representa el EB IV/BI.

“El colapso...requiere la ruptura de “niveles” sociales en el interior de agrupamientos institucionales de campos de acción parcialmente superpuestos y parcialmente opuestos que otorguen posibilidades de inestabilidad, así como de estabilidad, al conjunto de las instituciones sociales.”²³²

En el proceso desencadenante de una etapa de alteraciones socio-económicas profundas la desintegración política no es, como explica H. Kaufman²³³, el único indicador del colapso de la civilización. Esta, normalmente, está asociada con una reducción en la capacidad de la población para la provisión de alimentos, vivienda, vestimenta y autodefensa, tanto colectiva como individualmente. Algunas veces también declinan prácticas e instituciones religiosas. En consecuencia, hay un completo decaimiento de la calidad de vida que se objetiva en un agudo descenso demográfico en beneficio de la dispersión.

Como bien señala Kaufman en estas condiciones es difícil determinar si la descomposición de toda la estructura gubernamental ha sido la causa o el efecto de todos estos infortunios. De cualquier manera algo queda claro: cada vez que se producen grupos de cambios ordinariamente considerados como *colapso* de una civilización, la desintegración de la totalidad de las

organizaciones gubernamentales han constituido un rasgo prominente del proceso. Por esta razón Kaufman considera, y pensamos que correctamente, que el proceso puede ser abordado como un problema organizacional en el que debe ser sopesado el grado de intervención de factores endógenos y exógenos. Una caracterización semejante también fue realizada por C. Renfrew para un modelo de cambio al que denominó “modelo de desintegración del sistema”²³⁴.

Pensamos que un caso concreto de este tipo de proceso puede ser objetivado con el ejemplo del derrumbe de la III Dinastía de Ur²³⁵. Aún cuando puede ser más difícil demostrar este proceso en el período que nos ocupa debido a la ausencia de documentación textual, las evidencias del registro arqueológico nos sugieren tan significativas semejanzas como para adoptar esta explicación como la forma más adecuada para la comprensión de este interludio cultural.

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas